

**Sexualidades: De las Categorías a la Configuración Psíquica, una Exploración
Psicoanalítica.**

Trabajo de Grado



**Juan David Bustos Torres
Camilo Alejandro Guerrero Leiva
Valeria Jiménez Borrero
Myriam Catalina Sánchez Casas**

Directora de Tesis: Andrea Paola Escobar Altare

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Psicología
Bogotá D.C.
2017**

Resumen

La presente tesis es una exploración psicoanalítica de la configuración psíquica y las manifestaciones de la sexualidad actual, a través de las historias de vida de cinco sujetos residentes de la ciudad de Bogotá. Ahora bien, se parte de la premisa de que las categorías que han sido utilizadas para hacer referencia a la sexualidad de los individuos dicen poco acerca de los acontecimientos que han configurado la psique de los sujetos a lo largo de su vida. Esta exploración se realiza por medio de entrevistas semiestructuradas en las cuales se abordaron acontecimientos significativos de la vida de los sujetos en torno a su sexualidad. De estos análisis surgieron categorías emergentes como el amor, el cuidado y la relación del cuerpo con el dolor; categorías que responden a aspectos significativos de la configuración psíquica de los sujetos y que permiten plantear la pregunta *¿Qué tan dueño eres de tu sexualidad?*

Palabras Claves: *Psicoanálisis, configuración psíquica, sexualidad, historias de vida, categorías, deseo de los padres, lo femenino, lo masculino.*

Abstract

This thesis is a psychoanalytic exploration of the psychic configuration and the manifestations of current sexuality, through the life stories of five residents of Bogota. It starts from the premise that the categories that have been used to talk about sexuality do not say enough about the events that have shaped the psyche of the subjects throughout their lives. This exploration is carried out through semi-structured interviews in which significant events of the subjects' life around their sexuality were addressed. From these analyzes emerged categories such as love, care and the link that body has with pain. This categories responded to significant aspects of the psychic configuration of the subjects and allowed to set the question *How much do you own your sexuality?*

Key Words: *Psychoanalysis, sexuality, life stories, categories, parents' desire, the feminine, the masculine.*

Tabla de Contenidos

Introducción	4
Justificación	7
Objetivos	9
Objetivo General.	9
Objetivos Específicos.	9
Marco Teórico.....	9
Psicosexualidad.	9
Narcisismo y Elección de Objeto.	17
Sexualidades.	17
Bisexualidad Psíquica.....	19
Neosexualidades.	19
Aportes actuales en torno a las sexualidades.....	22
Psicoanálisis en diálogo con las experiencias actuales en torno a la sexualidad.....	23
Lo cyborg y la sexualidad.....	25
Psicoanálisis desde otras perspectivas.....	25
Metodología	27
Diseño.....	27
Participantes.	27
Estrategia de recolección de información.....	28
Procedimiento.....	29
Categorías.....	30
Consideraciones éticas.....	32
Análisis de resultados	32
Pedro.....	32
Luciano.....	41
Julia.....	52
Fernanda.....	60
Estela	68
Conclusiones	74
Referencias.....	82
Anexos	86
Anexo A.....	86
Formato de entrevista.	86
Anexo B.....	88
Validaciones.	88
Anexo C.....	97
Consentimiento Informado.....	97

Introducción

Viena, 9 - 4 - 1935

Estimada señora:

Deduzco, por su carta, que su hijo es homosexual. Lo que más me impresiona es el hecho de que usted haya omitido este término cuando me ha hablado de él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad, desde luego, no es una ventaja, pero tampoco es nada de lo que haya que avergonzarse. No es un vicio, ni un signo de degeneración, y no puede clasificarse como una enfermedad. Más bien la consideramos una variación de la función sexual, originada en una detención del desarrollo sexual.

Muchas personas sumamente respetables, tanto de la antigüedad como del presente, han sido homosexuales. Entre ellos están algunos de los más grandes: Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si fuera un crimen, y una gran crueldad también. Y si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis.

Cuando me pregunta si puedo ayudarla, supongo que quiere decir si puedo acabar con la homosexualidad de su hijo y reemplazarla por la normalidad, por la heterosexualidad. La respuesta es, en términos generales, que no podemos asegurar un resultado. En cierto número de casos hemos logrado despertar los gérmenes frustrados de las tendencias heterosexuales, que están presentes en todo homosexual, pero en la mayoría de los casos esto no es posible. Es cuestión de la personalidad y de la edad que tenga el individuo. Los resultados del tratamiento no pueden predecirse.

Lo que el psicoanálisis podría hacer por su hijo es algo muy diferente. Si se siente infeliz, neurótico, desgarrado por los conflictos, inhibido en su vida social... el análisis puede traerle armonía, paz mental, plena eficiencia, independientemente de si sigue siendo homosexual o si cambia. Si usted se decide, yo podría encargarme de hacerle el análisis. Pero no creo que sea posible. Él tendría que trasladarse a Viena, pues yo no tengo la intención de moverme de aquí. Sin embargo, no deje de darme alguna respuesta.

Atentamente, y con mis mejores deseos,

Sigmund Freud

Ya Freud en 1935 afirmaba que la homosexualidad, si bien no resultaba una ventaja, tampoco era un signo de degeneración o algo que debiera ser clasificado como una enfermedad. Definitivamente para él, la homosexualidad se reafirmaba como una constitución del ser humano, que respondía al direccionamiento de la libido y a las vivencias personales de algunos individuos en torno a su desarrollo sexual. A lo mejor, lo que debería interesarnos al

aproximarnos al entendimiento de la sexualidad, sea cual sea el camino que haya demarcado cada individuo, deberían ser los conflictos y tensiones resultantes de la conjunción de las pulsiones internas y la influencia del mundo externo, que en palabras de McDougall (1998) le otorgan a la sexualidad la particularidad de consolidarse como esencialmente traumática.

Este trabajo de grado surge en un primer momento como respuesta al requisito para obtener el título de psicólogas y psicólogos. Sin embargo, a lo largo de nuestra exploración, hemos encontrado que la elección de la temática no ha sido accidental, después de todo, elegimos este tema y no cualquier otro. Una vez nos encontramos leyendo, indagando, discutiendo y analizando acerca de los diversos caminos que puede tomar la sexualidad en la historia de vida de quienes participaron de esta tesis -todavía con la aparente convicción de que lo hacíamos respondiendo al requisito mencionado-, pudimos sospechar que la intensidad de nuestro impulso y el empeño por entender el absorto e inquietante mundo de la sexualidad, respondía a razones de otro orden.

Fue en la marcha, que logramos entender que el tema de esta tesis responde a los cuestionamientos, a las angustias, a las incertidumbres y a las pocas certezas con las que iniciamos este escrito acerca de la sexualidad humana; certezas que encontramos, son equiparables a las experiencias personales de cada uno de nosotros. Estas experiencias se asemejan a la exploración infantil de la que Freud nos hablaba en 1905, momento en el cual, la elaboración y teorización sobre el descubrimiento de la angustiante diferencia sexual y sobre el carácter sexuado de los cuerpos, consolida a la pulsión de saber como una fuente de energía, puesto que esta adquiere “inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos” (Freud, 1905, p.177). De ahí que reconozcamos a esta pulsión como el motivo que nos hizo adentrarnos en el fascinante tema de la sexualidad.

Ahora bien, nuestra tarea investigativa no ha estado exenta de contradicciones y de cambios de rumbo inesperados, elementos que desde un principio reconocíamos como una de las particularidades de este trabajo, considerando que partíamos del supuesto de la existencia de contenidos inconscientes que subyacen a toda la actividad humana. Empezamos esta tesis con preguntas sobre la homosexualidad y sobre las categorías sociales y sociológicas que han sido utilizadas para referirse a la identidad y a la orientación sexual de los individuos. Luego, nos permitimos aseverar que se debería hablar de sexualidades -en plural- las cuales corresponderían

a diferentes configuraciones psíquicas; todo esto para terminar preguntándonos: *¿Qué tan dueños somos de nuestra sexualidad?*

Sin duda, a lo largo de nuestra labor investigativa y más específicamente al finalizar este escrito, reconocemos que nuestra comprensión sobre la sexualidad dista de aquellos atisbos con los que empezamos. De igual manera, no sabemos si al culminar el trabajo hemos respondido gran parte de nuestras preguntas iniciales, o si por el contrario, nos hemos adentrado más profundamente en el vasto terreno del psiquismo humano, para abrir todo un nuevo abanico de posibilidades y preguntas, que si bien podríamos profundizar en ellas, el espacio de esta tesis no nos alcanzaría.

En esta corta extensión de texto plasmamos lo que por respeto, confidencialidad y basándonos en el principio de no maleficencia, analizamos, interpretamos y concluimos de las vivencias de cinco sujetos en torno a su sexualidad. Sin embargo, sabemos que las sombras, los fantasmas, las tensiones y los conflictos propios de los contenidos inconscientes, -tanto de los participantes como de nosotros mismos-, permanecerán sin duda ocultos y seguirán permeando toda nuestra constitución como sujetos a través de la expresión y la determinación de nuestro psiquismo.

Terminada esta tesis, afirmamos con vehemencia que no podemos acercarnos al ámbito de la sexualidad reduciendo su estudio únicamente al objeto, al deseo, al performance del cuerpo, al direccionamiento de la libido o al uso de alguna de las categorías que se han utilizado para hacer referencia a la sexualidad. Así mismo, consideramos que nuestra comprensión sobre la sexualidad no puede situarse únicamente en la dicotomía entre homosexualidad y heterosexualidad. Tampoco consideramos que al hablar de la sexualidad debamos referirnos exclusivamente a la genitalidad o al direccionamiento de la libido. Es por esto que al encontrarnos con que la sexualidad se encuentra atravesada por fantasmas, investiduras, por el deseo, el performance, el amor, los vínculos afectivos y la cultura, es más preciso hacer referencia a la configuración psíquica de los individuos como el cimiento a partir del cual se estructuran las expresiones propias de su sexualidad. Lo cual supone un marco de referencia más adecuado para explorar los diversos caminos que toma la sexualidad.

Justificación

“Es imposible exagerar la significación de las palabras para el paranoico. Están por doquier como alimañas; siempre alerta. Se reúnen en un orden universal que nada deja fuera de sí. La tendencia más extrema de la paranoia es quizá la de aprehender por completo el mundo por las palabras, como si el lenguaje fuera un puño y el mundo estuviese encerrado dentro”. (Canetti, 1960, p.639).

¿Por qué son importantes categorías como *homosexual, heterosexual, bisexual, transexual, gay, lesbiana, transgénero*, entre otras? ¿Qué denominan exactamente estas categorías? ¿Cuál es el contenido detrás de cada una?

Una de las particularidades de la modernidad occidental radica en el uso que se le ha dado al lenguaje para clasificar, ordenar, organizar, reducir, simplificar y abarcar la experiencia y la subjetividad de los individuos a través de categorías. Ejemplo de esto, son las categorías mencionadas anteriormente las cuales han ganado visibilidad en nuestra sociedad desde los años 90 y paulatinamente han ido permeando más escenarios de la cotidianidad, de tal manera que cada vez estamos más familiarizados con estas categorías que escuchamos a diario y que son utilizadas para hacer referencia a la sexualidad de las personas. Creemos que preguntarse por la importancia que los sujetos le otorgan a estas categorías, es, en últimas, permitirle al sujeto y a su configuración psíquica tomar protagonismo; es darse la oportunidad para contemplar lo que hay detrás de una palabra.

Las categorías mencionadas anteriormente, como lo afirma Ana María Fernández y Wiliam Siqueira Peres (2013) en su libro *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, han sido usadas para referirse a las identidades sexuales, de modo que la identidad de los sujetos ha sido definida a partir de sus prácticas sexuales, o siendo más específicos, se han utilizado para hacer referencia a la elección de objeto; sea esta hacia el mismo sexo o el opuesto. Ahora bien, el uso de estas categorías ha propiciado que la identidad de los individuos sea, como se mencionaba anteriormente, definida a partir del rasgo -por ejemplo la elección del partenaire sexual- y ha favorecido que esta se configure como la totalidad que define y enuncia, demarca y delimita las posibilidades del individuo en torno a su sexualidad.

Entonces, no podemos asumir que estas categorías nos permiten acercarnos a los individuos y sus experiencias relacionadas con su sexualidad, al mismo tiempo que nos impiden comprender la amplitud misma de la sexualidad y todo lo que esta puede abarcar a lo largo de la trayectoria

vital de los individuos. Ciertamente, acercarnos de una manera más justa y minuciosa a la sexualidad, implicaría adentrarnos en lo particular de cada individuo en relación a la configuración de su psiquismo, a los fantasmas parentales, a las tensiones y a las soluciones que desembocan en “todas las formas de sexualidad y amor adulto” (McDougall, 1998). De allí que proponamos que un estudio exhaustivo de la sexualidad contemporánea no deba enfocarse en las categorías, no por que estas sean problemáticas en sí mismas, sino porque estas terminan desconociendo la singularidad de la historia de vida de cada sujeto. Sin embargo, sabemos que algunos sujetos utilizan estas categorías como referentes para identificarse y construirse a sí mismos. Por eso, sin restarles valor, nos aventuramos a observarlas con sospecha. De lo contrario, como lo plantea Canetti (1960) en la cita introductoria de este apartado, estaríamos pretendiendo “aprehender por completo el mundo por las palabras, como si el lenguaje fuera un puño y el mundo estuviese encerrado dentro”. Con estas palabras, Canetti describe una de las características del funcionamiento psicótico: la referida a tomar la parte de las cosas como la totalidad de las mismas. Así, en este caso, podríamos afirmar -guardando las proporciones- que al preguntarnos por la configuración y la experiencia psíquica detrás de las categorías, estaríamos evitando tomar la elección de objeto, como la totalidad del sujeto que la lleva a cabo.

Ahora, dado que nuestra pregunta de investigación es *¿Cómo influye la configuración psíquica y la historia de vida de cinco sujetos en las manifestaciones de su sexualidad?*, partimos del marco epistemológico psicoanalítico, pues reconocemos que este contribuye al entendimiento de los conflictos psíquicos con respecto a la identidad sexuada, dado que estos conflictos tienen lugar en la primera infancia (McDougall, 1998); de ahí que indagemos por las manifestaciones actuales de la sexualidad a partir de la historia de vida de los sujetos teniendo como punto de partida los acontecimientos propios de los primeros años de vida.

En suma, en el desarrollo de esta tesis proponemos un acercamiento al entendimiento de la sexualidad, sin tener como punto de partida las categorías -pero sin dejarlas de lado-. En cambio, partimos del análisis detallado de las historias de vida de cinco sujetos para indagar en las manifestaciones de su sexualidad, las cuales comprendemos como el reflejo de su configuración psíquica; tal y como el psicoanálisis al ser un sistema abierto y en constante intercambio con el otro y los otros -discursos y normas culturales y con otras disciplinas-, es un reflejo del mundo externo (Glocer, 2010).

Objetivos

Objetivo General.

Explorar la configuración psíquica y las manifestaciones de la sexualidad actual a través de la historia de vida de cinco sujetos residentes de la ciudad de Bogotá, desde un marco teórico psicoanalítico.

Objetivos Específicos.

Indagar la importancia que tiene para los cinco sujetos entrevistados el uso de categorías sociales y sociológicas referentes a la sexualidad.

Reconocer la influencia que tienen las figuras parentales y determinados acontecimientos vitales, en la configuración psíquica de los sujetos entrevistados, más específicamente en las manifestaciones de su sexualidad.

Identificar cómo se expresa la configuración psíquica de cada sujeto entrevistado a través de las manifestaciones de su sexualidad.

Marco Teórico

Psicosexualidad.

A continuación, se realizará una revisión teórica sobre la sexualidad partiendo de un marco teórico psicoanalítico, con el fin de involucrar los postulados de diferentes autores y la evolución de los planteamientos que permitan la comprensión frente a la conceptualización de las sexualidades tal y como la experimentan los sujetos en nuestros días. Esto se llevará a cabo teniendo como punto de partida la teoría básica de Sigmund Freud respecto al tema ya mencionado.

Para comenzar, Freud (1925) en *Presentación autobiográfica* precisa, respecto a la definición de la sexualidad que esta “es desasida de sus vínculos demasiado estrechos con los genitales y postulada como una función corporal más abarcadora, que aspira al placer y que sólo secundariamente entra al servicio de la reproducción (p.36). Es a partir de esta definición que se realiza la siguiente conceptualización. En primer lugar, se parte del concepto de libido, el cual es definido por Freud tempranamente en su obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) como una

“fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (p.198). Esta fuerza cuya representación psíquica se conceptualiza como libido del yo o líbido narcicista, tiene relevancia en el marco del estudio analítico en tanto se da el revestimiento de los objetos, momento en el cual se convierte en la libido del objeto.

Entonces, esta libido puede tanto concentrarse en los denominados objetos como, fijarse, abandonarlos o trasladarse de unos a otros con el fin de satisfacer la pulsión sexual por medio de la extinción parcial y temporal de la misma (Freud, 1905). A partir de este concepto, tienen entonces cabida los conceptos de objeto sexual y meta sexual, los cuales se refieren a la persona a la cual se orienta la libido, y al cese de la excitación producida en las zonas erógenas causante de displacer, respectivamente.

Ahora, para esbozar el marco del desarrollo psicosexual infantil postulado por Freud, se parte del concepto de amnesia infantil, el cual hace referencia al desalojo de la conciencia de los acontecimientos de orden sexual que el sujeto experimenta en su infancia e incluso durante la vida fetal. Debido a esta amnesia, los comienzos de su propia vida sexual se encuentran ocultos; así toma relevancia la conceptualización de la vida sexual infantil, lo que en palabras de Freud se relaciona con una infravaloración de la misma: “En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual” (Freud, 1905, p.159).

Atribuirle importancia a estos acontecimientos es reconocer que existen diversas manifestaciones de la sexualidad infantil, dentro de las cuales se encuentra el chupeteo -el cual puede perdurar a través de toda la vida-, el pellizcar el lóbulo de la oreja, el instinto de aprehensión, el frotamiento de ciertas partes del cuerpo de gran sensibilidad -como el pecho o los genitales exteriores-, entre otras. Estas manifestaciones sexuales infantiles se constituyen a partir de tres caracteres esenciales, en primer lugar, estas encuentran su génesis en el apoyo de alguna función fisiológica de importancia vital, al mismo tiempo son autoeróticas y por último, “su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena” (Freud, 1905, p.166). Hecha esta salvedad, es posible decir que en un primer momento toda actividad sexual se asienta en una de las funciones relacionadas con la conservación de la vida por la acción del apuntalamiento, no obstante, posteriormente se hace independiente de ella (Freud, 1905).

Cuando se menciona el carácter autoerótico de estas manifestaciones sexuales infantiles, se hace referencia a que la satisfacción sexual se da en el propio cuerpo, a que el niño por ejemplo, “no se sirve de un objeto ajeno para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar” (Freud, 1905, p.165). De modo que, esta satisfacción es característica de las primeras organizaciones del desarrollo sexual infantil. Ahora, al mencionar dichas organizaciones, es justo afirmar que a cada organización del desarrollo piscosexual le corresponde una zona erógena determinada dependiente del desarrollo general del niño y de la organización libidinal que se va constituyendo. Cabe mencionar que una zona erógena es un órgano cualquiera del cuerpo del cual emana excitación y placer específicamente sexual (Freud, 1905).

Así, con el surgimiento de estas organizaciones de desarrollo psicosexual que van a la par de la evolución biológica del niño, se instauran las distinciones de lo pregenital y genital; correspondiendo la primera a aquellas organizaciones del desarrollo en donde no se ha logrado aún la madurez de la pulsión sexual y, por ende, no es posible una descarga total (Freud, 1905). Cuando se hace referencia a lo genital se tienen en cuenta los estadios por los que atraviesa el niño en desarrollo con la madurez de la pulsión ya adquirida y que en términos de evolución cronológica se sitúan en la pubertad y años posteriores.

Entonces, en un primer momento, bajo la organización pregenital, las zonas genitales no han llegado a su papel predominante, y la zona erógena dominante es la boca, constituyéndose así como el primer órgano que se considera como una zona erógena y del cual se desprende una exigencia libidinosa (Freud, 1940). Esta organización es la oral o caníbal; en esta “La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición” (Freud, 1905, p.180), y la meta sexual de esta organización es la asimilación de objeto.

La segunda organización pregenital es la sádico-anal. En esta la actividad sexual se desarrolla como antítesis (activa y pasiva) y ya existe la polaridad sexual y el objeto exterior que posteriormente se desarrollará como la antítesis masculina/femenina y fálica/castrada (Freud, 1905). En esta etapa la excitabilidad se vive a través del ano, y es por medio de los excrementos -de su expulsión o retención-, que se establecen las primeras formas de relación con las personas que rodean al niño (Freud, 1905).

Dentro del desarrollo que va teniendo la organización sexual infantil, un momento que marca el fin de la organización sádico anal es el descubrimiento por parte del niño del placer que genera el contacto con los genitales -a partir de cierto nivel de madurez instintiva alcanzada-, más

específicamente con los lavados corporales, la secreción y el acto masturbatorio. De esta manera, se instaure el ingreso a una nueva fase en la que prima una organización fálica edípica, en donde se pueden situar determinados acontecimientos psíquicos que sentarán las bases para la posterior “vida sexual del adulto llamada normal” en la cual la consecución del placer estará puesta al servicio de la reproducción (Freud, 1905, p.179).

En ese orden de ideas, se hace evidente que la zona erógena que tomaría protagonismo en esta fase vendría siendo el genital masculino que se asume como punto de referencia en el desarrollo psicosexual del niño, dado que a partir de la tenencia o carencia de este comienza la eventualidad psíquica que Freud (1924) denominó Complejo de Edipo. Por tanto, este momento comienza con el interés que el niño cultiva por conocer su propio cuerpo y en la teorización que realiza respecto a los hallazgos y comprensiones que va elaborando progresivamente; este interés investigativo es lo que Freud (1905) denomina Pulsión de Saber o Investigar. De ahí que el niño asume en primera instancia que “todas las personas poseen un genital como el suyo, y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas” (p.177). Desde el momento en que el niño instaure esta creencia, empiezan una serie de conflictos internos puesto que la realidad a la que se enfrenta es una contradicción constante, en tanto que comienza a evidenciar que personas semejantes a él son carentes de un miembro genital masculino, es decir, reconoce la existencia de la niña.

Teniendo en cuenta que el niño “se aferra con energía a esta convicción, la defiende obstinadamente frente a la contradicción que muy pronto la realidad le opondrá” (Freud, 1905, p.177) se entiende que, con el reconocimiento de la niña como sujeto carente del órgano genital masculino, el niño deja paulatinamente esta férrea creencia y entra en lo que se ha denominado como complejo de castración, el cual tiene diversos matices de expresión en el psiquismo del niño. El primero, es la acepción de que el clítoris femenino es un sustituto del pene. En el caso de la niña, el encuentro con el órgano genital masculino no genera el conflicto que en su homólogo del sexo opuesto; en cambio, reconoce su carencia y emerge en ella una envidia por el pene que posteriormente se transformará en un deseo por convertirse en un niño (Freud, 1905).

Volviendo a los matices por los cuales se expresa el complejo mencionado en el apartado anterior, la castración en el psiquismo del infante adquiere una gran relevancia. Desde Freud (1924), sabemos que “la organización genital fálica del niño se va al fundamento a raíz de esta amenaza de castración” (p.183); de tal manera que en momentos previos de la organización sexual infantil, -si bien el niño ha atravesado por momentos castradores como la separación del

pecho materno y la separación del contenido intestinal- asume de forma incrédula el impacto de estos, de tal manera que los ve como amenazantes. Una vez asumido el reconocimiento de la castración a través de la visibilización de la carencia por la observación de los genitales femeninos, se vuelve representable la pérdida del propio pene (Freud, 1924); de ahí que la castración empiece a visibilizarse como una amenaza.

Una vez asumida la castración como una amenaza por parte del niño, tiene cabida aquello que Freud (1924) denominó como Actitudes Edípicas, las cuales se enmarcan en lo que se conoce como el Complejo de Edipo. Estas se expresan hacia los progenitores, sentando de esta manera las bases para el proceso de resolución de dicho complejo, sustentado en la amenaza de castración mencionada previamente. Más aún, es importante mencionar que este complejo no sucede de manera análoga en ambos sexos; en sus planteamientos Freud rechaza el complejo de Electra, el cual sugiere que el proceso o situación edípica ocurre de manera análoga en niños y niñas, debido a que “El inevitable destino del vínculo de simultáneo amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón” (Freud, 1931, p.231). En este momento, en el caso de la niña, la fuerte vinculación con la madre se contrasta con la figura del padre como un rival cuya relación se ve marcada por una hostilidad no tan manifiesta como lo es en el niño.

Retomando las actitudes edípicas en el niño, este fija un margen de acción en cuanto satisfacción de dicho complejo edípico, el cual se esboza en dos posibilidades concretas que se enmarcan en lo activo y lo pasivo; pues pueden “situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando” (Freud, 1924, p.184). Con esta gama de posibilidades el niño entiende que ambas tienen como consecuencia la castración inminente. Teniendo en cuenta que uno de los insumos que provee el reconocimiento de la niña como sujeto carente de pene en el marco de las teorías sexuales estructuradas por la pulsión de saber en el niño, es la hipótesis de que en un principio la niña posee un pene igual al de él pero que en determinado momento fue castrada. Entonces, toma para él validez la amenaza de castración y será que haya un encuentro conflictivo entre el interés narcisista del niño por su órgano genital y la carga libidinal que ha situado en los padres entendidos como objetos parentales (Freud, 1924).

De este conflicto de intereses, emerge como triunfador el interés narcisista por el pene; lo cual tiene como consecuencia el desprendimiento del yo con el mismo complejo edípico a través del

mecanismo de represión. Esto dado que se parte del hecho de que “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas” (Freud, 1924, p.184). De ahí que en el curso de lo que es esta resolución edípica se tenga como referente en un primer momento el que hay una elección de objeto propiamente dicha y esta viene siendo conforme a las figuras parentales. Pero este proceso de elección se detiene al haber un aplacamiento del complejo edípico, pues, una vez que los genitales han sido salvados de la castración, la resolución misma del complejo de Edipo hace que estos se paralicen y cancelen su función propiamente sexual. De esta manera se entra en un periodo de estancamiento de la movilidad libidinal característica del desarrollo sexual infantil, momento que Freud (1905) denominó como Periodo de Latencia.

Cabe señalar que Freud reconoce que en estas diferencias fundamentales expresadas en los conflictos primarios de la infancia vuelven a la sexualidad femenina merecedora de un análisis exhaustivo y detallado de dichas diferencias, lo cual permite distanciarse de la suposición inicial de que las condiciones de la vida sexual en la niña eran las mismas adoptadas por el sexo masculino. Freud, en sus textos *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925) y *Sobre la sexualidad femenina* (1931) reconoce que en efecto, las condiciones primarias que tienen lugar en la elección objetal, son iguales en todos los niños y niñas en tanto que la madre se sitúa como el primer objeto en ambos sexos; no obstante, habría que analizar la migración hacia el objeto paterno que tiene lugar en el desarrollo sexual infantil de la niña.

De manera análoga, la envidia del pene en la niña se evidencia con los lazos con el objeto materno, es decir que la falta de pene es interpuesta a la madre de la niña, ya que la ha traído al mundo insuficientemente dotada (Freud, 1925). Por lo tanto, al haber descubierto el defecto de sus genitales, la niña desarrolla celos contra el niño con el pretexto de que la madre lo ha querido más que a ella, razón por la cual, halla un motivo para el desprendimiento de la vinculación afectiva con la madre. Por ende, dicho niño preferido por la madre se convierte luego en el primer objeto de la fantasía de flagelación que desemboca en la masturbación y dirigiéndose hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad; es decir, la libido de la niña se desliza hacia una nueva posición, renuncia a su deseo del pene, poniendo en su lugar el deseo de un niño, y con este propósito toma al padre como objeto amoroso. (Freud, 1925). Como consecuencia psíquica de la envidia fálica, aparece en la niña un sentimiento de inferioridad dada

su herida narcisista, no obstante cuando la mujer supera la ausencia de pene entiende que es una característica sexual universal (Freud, 1925).

Posteriormente Freud en su texto *Sobre la sexualidad femenina* (1931) realiza una reconceptualización de la elección de objeto mencionada anteriormente, en la cual se admite en la niña, como única posibilidad, la elección del padre como objeto amoroso. Como es de esperar, con el pasar de los años Freud evidencia un mayor desarrollo en sus planteamientos, permitiéndose develar algunos de los misterios frente a la sexualidad femenina que se habían tornado ocultos en sus primeros bosquejos de la sexualidad humana efectuados en 1905. En ese orden de ideas, se enuncian unas particularidades frente a los efectos del complejo de castración. En el niño se observa la existencia de un menosprecio hacia la mujer a la que considera como castrada y en la niña, se plantea que en el momento en que ésta reconoce su castración, se concibe como inferior frente al varón que en efecto sí posee un pene (Freud, 1931).

De estas actitudes, en el desarrollo sexual infantil de la niña, se desprenden tres posibles caminos u orientaciones en el desarrollo que determinan la elección de objeto. El primero de ellos involucra el apartamiento y distanciamiento de toda vida sexual; la mujer en su insatisfacción por su clítoris asustada por la comparación con el niño varón renuncia tajantemente a su sexualidad y a la actividad fálica. Por otro lado, en la segunda orientación, es posible hablar de un complejo de masculinidad en el que la niña, en efecto, puede orientarse hacia una elección de objeto homosexual considerando que en ella existe la fantasía de en algún momento llegar a tener un pene y ser realmente un hombre. Por último, el tercer camino, desemboca en lo que se denomina como “la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo” (Freud, 1931, p.231).

Como ya se mencionó anteriormente, luego de la etapa fálico- edípica, viene el período de latencia, el cual se justifica por la existencia de los diques de la sexualidad -pudor, repugnancia y moralidad-, los cuales limitan, se oponen y canalizan el instinto sexual. En este periodo, también se remonta al origen de la sublimación (Freud, 1905), en el cual las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus metas sexuales y orientadas hacia otras distintas. Se llama período de latencia, dado que en esta etapa los impulsos sexuales son inaprovechables, pues la función reproductora no ha aparecido todavía (Freud, 1905).

Ahora bien, al finalizar el periodo de latencia, tiene lugar un segundo florecimiento de la vida sexual como lo menciona Freud (1940) el cual se caracteriza por el tercer momento de la actividad masturbatoria. El primero de estos hace referencia a la edad de la lactancia. Luego

tiene lugar el segundo momento en el cual ocurre la segunda actividad sexual infantil que generalmente tiene lugar hasta el cuarto año, el cual deja en el individuo “las más profundas -inconscientes- huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad” (Freud, 1905, p.172). Es así que en el tercer momento ocurre la actividad masturbatoria propia de la pubertad y a la cual se le ha dado una mayor relevancia en el estudio de la sexualidad.

Así, el último proceso de la vida sexual infantil se sitúa en la etapa genital, es decir, el momento que llega con la pubertad; y determina la conformación definitiva de la vida sexual. Por lo tanto, es el segundo tiempo en la elección de objeto, ya que es la época de la pubertad donde se tiende a renunciar a los objetos infantiles -pulsión sexual predominantemente autoerótica-, lo cual favorece que el objeto sexual sea hallado. De manera análoga, para que se consolide una vida sexual normal, debe suceder una coincidencia entre la corriente tierna predominante de la vida sexual infantil y la corriente sensual predominante en la pubertad (Freud, 1905). Así mismo, en esta organización, las pulsiones parciales -al igual que las zonas erógenas- cooperan para buscar el placer de una única meta sexual, limitándose al servicio de la zona genital. La meta sexual se traduce en la descarga final, y de forma altruista, la pulsión sexual se da al servicio de función de reproducción. En esta etapa genital, también se consolida el placer final, diferente al placer preliminar propio de la infancia, el cual se produce por la excitación de las zonas erógenas. El placer final se refiere al placer de la descarga de la materia sexual ligado a condiciones que emergen en la pubertad (Freud, 1905). De esta forma, la excitación se hace evidente a través de signos anímicos expresados en sensación de tensión de carácter urgente y displacentero y a través de signos somáticos que se manifiestan en la preparación de los genitales para el acto sexual; como la erección del pene y lubricación de la vagina (Freud, 1905).

Además, es en la pubertad que aparece una diferenciación entre el carácter masculino y femenino, y se puede hablar de este carácter en tres sentidos: desde la actividad- pasividad, desde un punto de vista biológico y desde uno sociológico. De los anteriores, el único carácter útil para el psicoanálisis es el primero referente a la actividad- pasividad, pues se reconoce que toda libido es masculina dado que el instinto es activo y que no existe tal cosa como la masculinidad o feminidad pura. En otras palabras, todo ser humano posee mezclas de caracteres sexuales biológicos y psíquicos (Freud, 1905).

Narcisismo y Elección de Objeto.

Freud (1914) diferencia dos tipos de narcisismo. El primero, el narcisismo infantil o primario, hace referencia a la unión o convergencia de la libido del yo y de la libido objetal; en este estado precoz, el niño carga toda su libido en sí mismo. Así, inicialmente las energías psíquicas que tienen lugar en el narcisismo infantil se encuentran indiferenciadas, de tal manera que la energía sexual y la energía de las pulsiones yoicas solo son diferenciables en tanto ocurre la investidura del objeto. Entonces se podría entender el narcisismo primario como el momento intermedio entre el autoerotismo y la investidura del objeto. Ahora, con esta investidura, también tiene lugar la elección de objeto, la cual, según Freud (1914) se puede efectuar de dos maneras; según el tipo narcisista o el de apuntalamiento. Según el tipo narcisista, la elección de objeto sexual se hace conforme a la propia imagen, pues se puede amar en otros lo que uno mismo es, lo que uno mismo fue, lo que uno quiere ser o a lo que ha sido parte de sí mismo propio. Con respecto al tipo de apuntalamiento, se elige objeto sexual conforme a la mujer nutriz o al hombre protector.

En cuanto al narcisismo secundario, Freud (1914) afirma que dicho estado tiene lugar a partir del retorno de la libido al yo, teniendo en cuenta que en un primer momento esta energía había sido orientada al mundo exterior. Cabe señalar, que en el texto de *Introducción del Narcisismo* (1914), se señala este funcionamiento como una particularidad de los parafrénicos, e incluso presente en la histeria y la neurosis obsesiva.

Sexualidades.

Por otro lado, Freud (1905), en el primer ensayo de *Tres ensayos sobre la teoría sexual* titulado *Las aberraciones sexuales*, define las mismas como: “...*variaciones respecto de la vida sexual normal y como manifestaciones de la patológica*” (p.151). Cabe mencionar que, desde el marco freudiano, la meta sexual normal considerada es “el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual” (Freud, 1905. p.136).

Ahora, dentro de las aberraciones sexuales, Freud (1905) precisa las desviaciones de la vida sexual, las cuales se agrupan en dos categorías que son desviaciones de la meta sexual y desviaciones del objeto sexual.

Con respecto a las desviaciones de la meta sexual, Freud afirma que se evidencian en primer lugar, en transgresiones a la constitución anatómica más allá de aquellas áreas corporales que

están orientadas a la unión sexual propiamente dicha; y en segundo lugar, en demoras o detenciones en relaciones preliminares hacia la meta sexual (Freud, 1905). Ejemplos de estas desviaciones son el fetichismo, el sadomasoquismo, el voyeurismo, entre otras. Es a estas transgresiones y a estas detenciones que Freud le atribuye un carácter perverso, dado que lo patológico no se manifiesta por el contenido “de la nueva meta sexual, sino por su proporción respecto de lo normal” (Freud, 1905, p.146). Además, en las perversiones, los diques de la sexualidad antes nombrados (pudor, repugnancia y moralidad) no cumplen su función.

Así mismo, Freud hace referencia a las desviaciones del objeto sexual, dentro de las cuales se encuentra la inversión, concepto que hace referencia al direccionamiento de la libido hacia las personas del mismo sexo (Freud, 1905). Dentro de la categoría de inversión, se distinguen tres tipos de inversión que son: inversión absoluta, en la cual se tiene como objeto sexual a otros sujetos del mismo sexo; inversión anfígena en la cual el objeto sexual puede ser un sujeto del mismo sexo o del sexo contrario; y finalmente, inversión ocasional, en la cual existe imposibilidad de acceder al objeto sexual normal y se recurre a escoger como objeto sexual a un sujeto del mismo sexo para sentir satisfacción (Freud, 1905).

A propósito de la inversión, Freud desarrolló dos casos que le permitieron formular hipótesis frente a la homosexualidad masculina y femenina; forma en la que denominaría a las desviaciones del objeto sexual en años posteriores a la publicación de *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905).

Así, en 1910, Freud, en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, afirma con respecto a la homosexualidad masculina, que el análisis de hombres homosexuales permite reconocer que en la historia de estos sujetos, sobresale la existencia de un enlace o vínculo intenso y de carácter erótico o excesivamente tierno con una figura femenina, generalmente la madre; enlace que se ha facilitado, dada la ausencia o el alejamiento del padre, e incluso dado el carácter enérgico de la madre, que logra desplazar el lugar del padre (Freud, 1910). Así, “llega incluso a parecer que la existencia de un padre enérgico garantiza al hijo la acertada decisión en su elección de objeto sexual, o sea la elección de un objeto sexual del sexo opuesto” (Freud, 1910, p.23). Además, este enlace amoroso e intenso con la madre, dado que no puede continuar, es reprimido. Cuando el niño pierde este amor hacia su madre, la sustituye, identificándose en ella y tomándola como ejemplo para elegir conforme a este lugar el nuevo objeto erótico. Ahora, cuando un hombre busca a otro hombre, en realidad está huyendo de las mujeres para no serle infiel al amor que aún tiene por su madre y que perdura en lo inconsciente (Freud, 1910).

Por último, Freud en 1920, en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, señala que la homosexualidad en este caso -una muchacha de dieciocho años-, surge a partir de la confluencia de distintos eventos. En primer lugar, se reconoce la existencia de conflictos edípicos que involucran a sus hermanos, figuras masculinas que despiertan en esta muchacha una intensa envidia del pene y el deseo de tomar a uno de ellos como hijo. Una vez frustrados los deseos anteriores, conducen a la muchacha a adquirir ciertos comportamientos masculinos que llevan a una supervaloración sexual del hombre, renunciando así a toda satisfacción narcisista acompañada de una elección de objeto femenino, más específicamente de mujeres mayores - entre treinta y treinta y cinco años- y con hijos.

Bisexualidad Psíquica.

Es relevante mencionar que después de los planteamientos psicoanalíticos realizados por Freud en torno a la sexualidad, se ha venido dando continuidad a la discusión respecto al concepto de bisexualidad psíquica. En este orden de ideas, Montero (2009) ofrece un breve recorrido de la evolución que ha tenido el concepto desde algunos autores representativos del psicoanálisis. Uno de estos autores es André Green, quien en su conceptualización de la bisexualidad trae a colación la relación progenitor - hijo para afirmar que “es preciso considerar que la atribución de un sexo al hijo por el progenitor, obra a modo de una impronta psíquica. Esa impronta se constituye a raíz de la percepción del cuerpo del hijo como forma sexuada, que en esa forma será confirmado o refutado por el progenitor” (Montero, 2009, p.229), de tal manera que este fantasma parental del cual se desprende la impronta psíquica que se dirige hacia el hijo, termina siendo determinante en el establecimiento de la monosexualidad individual y que cuando entra en contacto con el fantasma personal del infante comienza a tener cabida la bisexualidad psíquica dado que esta es producto del proceso de resolución edípica.

Neosexualidades.

Ahora, si bien el marco freudiano retomado anteriormente, presenta nociones básicas y fundamentales para comprender la sexualidad en los diferentes momentos del desarrollo del ser humano, también es necesario poner en diálogo esta teoría con otros planteamientos que permitan abarcar y entender la sexualidad desde distintas perspectivas. Después de todo “habría

que recordar que el propio Freud llegó a plantearse la cuestión de una adecuación de su teoría acerca de la desviación sexual” (McDougall, 1998, p.234). En este orden de ideas, la siguiente conceptualización se realizará a partir de los planteamientos de Joyce McDougall; más específicamente de su obra *Las mil y una caras de Eros* (1998).

Para iniciar, esta autora (1998), propone el término de neosexualidades; utiliza este concepto para designar las variaciones en las expresiones de la sexualidad que son reflejo de diferentes organizaciones psíquicas y a la vez, configuración o producto de conflictos primitivos. Para proponer este concepto, McDougall empieza por retomar el concepto de escena originaria, y afirma que “Todo niño tiene un saber inconsciente y crea una mitología personal en torno a su representación de las relaciones sexuales de los padres” (p.18).

Además, plantea que restos o fantasmas de esta mitología permanecen en los vínculos del individuo, y por ende influyen en su elección de objeto y en su acto sexual. Estos fantasmas, que son representaciones de figuras primarias que retornan del pasado -por compulsión a la repetición-, permiten realizar imaginariamente lo que se experimenta como prohibido o imposible en la realidad externa (McDougall, 1998). A continuación, se presenta un caso clínico que ilustra la escena originaria y los fantasmas de una paciente llamada Louise, y la repercusión de los anteriores en el entendimiento de su trastorno psicossomático:

En el curso de la primera entrevista, Louise... me habló de un “problema” con la madre: “Mi madre habita en Estrasburgo, donde yo nací. Voy a verla a menudo, pero cada vez que me preparo para hacerlo, comienzo a tener una crisis de asma que empeora a medida que me aproximo a la ciudad”. A lo largo del análisis pudimos sacar a luz el profundo apego insospechado a la madre, que era objeto de su odio en el nivel consciente. Íbamos a descubrir que, en razón de la relación asfixiante que mantenía con la madre, Louise se sentía “aplastada” por toda persona que pudiera hacerle pensar en aquella. Más tarde recordó que, desde niña, creía que sus padres se asfixiaban al evacuar sustancias tóxicas durante sus juegos amorosos. Al progresar el viaje analítico, la patología respiratoria de Louise reveló estar ligada a otras formas de excitación erótica pregenital, lo que la condujo a lanzar una nueva mirada sobre la vida sexual de sus padres, y también sobre la relación afectiva que ella misma mantenía con el marido (McDougall, 1998, p.22).

En la cita anterior, se hace referencia a la relación afectiva que Louise mantiene con su esposo, dado que como se mencionó anteriormente, en la elección de objeto y en el acto sexual

de cada individuo, se manifiestan de una u otra forma los restos o fantasmas de la escena originaria. Cada uno de estos restos o fantasmas, harán parte del guión erótico del sujeto; tomarán protagonismo en la dramaturgia compleja y en la puesta en escena erótica en forma de fetiches, disfraces y juegos (McDougall, 1998). Es a través de estos guiones eróticos, que posibles traumas relacionados con conflictos edípicos y heridas narcisistas se hacen soportables. En otras palabras “En el teatro de la psique, el terror obliga a inventar fantasmas, guiones y actos capaces de poner dique” (McDougall, 1998, p.269).

Dentro de las heridas narcisistas mencionadas anteriormente, se encuentra la causada por la obligación de aceptar la monosexualidad biológica. El niño se enfrenta a este conflicto, luego de que sus pulsiones internas han chocado con las fuerzas del mundo externo. Este choque representa un trauma para el niño, dado que sus pulsiones eróticas y sádicas se ven frustradas por la existencia de un “otro” -el seno materno-. Este primer trauma le lleva a un segundo momento fuente de angustia, el reconocimiento de la alteridad, y con este, el reconocimiento de la diferencia entre los sexos. Una vez el niño reconoce la diferencia entre los sexos empieza a cimentar su identidad de género a partir de las representaciones psíquicas transmitidas por el inconsciente de los progenitores y el ambiente sociocultural. A su vez, el niño construye su identidad a partir de aquello que se parece a él y lo que es diferente de sí. Es en este momento, que el niño debe renunciar a lo que es diferente de él, en otras palabras, renunciar a la mitad de la constelación sexual (McDougall, 1998).

Así, el niño debe aceptar la monosexualidad biológica, pues originalmente su libido es homosexual y heterosexual; esto se evidencia en la fase edípica cuando el niño se enfrenta al deseo de poseer a los dos progenitores, pertenecer a los dos sexos y tener los dos órganos genitales. Esto quiere decir que el ser humano tiene fundamentalmente una disposición psíquica bisexual que permanece presente en diferentes aspectos de la vida adulta y se trata de resolver de diferentes maneras que pueden detonar la creatividad del sujeto, por ejemplo, en algunos sujetos, por medio de creaciones artísticas (McDougall, 1998). Con el siguiente fragmento se ejemplifica el momento en el que el niño acepta la existencia de los conflictos propios de la infancia, incluido el referente a la bisexualidad psíquica:

Cuando el amor ya no equivale a castración, a destrucción, a muerte; cuando los padres son al fin reconocidos en su individualidad separada, su identidad sexual diferente y su complementariedad genital, la versión transformada de la escena primitiva internalizada se convierte en una adquisición psíquica que le da al niño- adulto el derecho de poseer su cuerpo, su sexualidad, su lugar en la constelación familiar (McDougall, 1998, p.25).

Finalmente, McDougall (1998) hace énfasis en la necesidad de entender la perversión, como el conjunto de “relaciones sexuales impuestas por un individuo a otro no consintiente (voyeurismo, violación) o no responsable (niño, adulto mentalmente perturbado)” (p.228). En otras palabras, en este tipo de relaciones, uno de los integrantes no tiene en cuenta la responsabilidad, necesidades o deseos del otro.

Aportes actuales en torno a las sexualidades.

Ahora, en consonancia con lo planteado por Joyce McDougall, en lo referente al término de neosexualidades, según el cual la sexualidad encuentra distintas formas de expresión conforme a diferentes organizaciones psíquicas, Leticia Glocer (2010) en *Presentaciones cambiantes de la sexualidad* plantea que la variedad en las presentaciones de la sexualidad se debe a distintos mecanismos psíquicos. Por lo tanto, se afirma que no es posible hablar de una sola homosexualidad, de un solo travestismo o de un sólo transexualismo.

Glocer (2010), también hace referencia a la polaridad de lo femenino y lo masculino, para abrir el panorama respecto a las expresiones de la sexualidad entendidas de manera rígida, determinada o excluyente. Para esto, parte de diferentes consideraciones que contradicen la lógica binaria de lo femenino y lo masculino. En primer lugar, plantea que las identificaciones respecto a la misma masculinidad y feminidad son de carácter plural, pues lo que se entiende como exclusivamente masculino o femenino ya no está delimitado. Otra consideración que plantea Glocer (2010) para contradecir la lógica binaria, es la existencia de las fantasmáticas bisexuales, los roles de género que se presentan de manera cambiante respecto a la masculinidad y la feminidad, y las variantes en la elección de objeto homosexual o heterosexual, las cuales no están determinadas directamente por lo masculino y lo femenino.

En suma, estas variaciones en las expresiones de la sexualidad y lo discutido respecto a la polaridad de lo femenino y lo masculino, llevan a la autora a acuñar el término de sexualidades

nómadas, a las cuales denomina de esta forma pues se producen “por fuera de las normas heterosexuales vigentes” (Glocer, 2010, p.1).

Psicoanálisis en diálogo con las experiencias actuales en torno a la sexualidad.

Ahora, afín con el concepto de sexualidades nómadas, Ana María Fernández en el texto *La diferencia desquiciada* (2013), plantea que en la modernidad la sexualidad se encuentra en acelerada mutación, la cual se evidencia en cambios respecto a la delimitación de lo público y lo privado e incluso en lo referido a las conexiones amorosas y eróticas entre los individuos. Estos cambios se manifiestan en las nuevas configuraciones relacionales de los individuos en cuanto a la elección de partenaire erótico, en el establecimiento de vínculos, en la demarcación de la esfera pública- privada debido a que con esta mutación de la sexualidad se han reformulado las nociones parentales, conyugales, eróticas y amorosas (Fernández, 2013).

Además, plantea un desacople entre el sexo biológico, el deseo, el género, las prácticas eróticas y amoratorias; lo que lleva a una ruptura del imaginario en el cual la sexualidad se mueve en unas lógicas identitarias binarias, jerárquicas y atributivas. Esto nos permite hablar de la emergencia de sexualidades en plural, en vez de una noción esencialista de la sexualidad en singular (Fernández, 2013).

En suma, el hablar de sexualidades desnaturaliza el orden sexual moderno que ha configurado la producción de identidades a partir de las prácticas sexuales de cada individuo. Este es el caso del uso de categorías como homosexual, transexual, lesbiana -por ejemplo-, que se usan para referirse a las identidades sexuales. El uso de estas lleva a que se defina la identidad del individuo a partir del rasgo -por ejemplo la elección del partenaire sexual- y se tome a este como la totalidad que define al sujeto (Fernández, 2013). Así la autora menciona que estas categorías que nominan y definen a los individuos, abarcan de manera combinada y como si fueran equiparables, el sexo biológico, el deseo, el género y las prácticas eróticas y amoratorias.

A propósito de las transformaciones referidas por Fernández (2013), las cuales repercuten en las esferas mencionadas anteriormente (la parentalidad, la conyugalidad, el erotismo y el amor), Daniel Gil (2012) en su texto *Elogio de la diferencia*, hace un aporte considerable al ilustrar algunos de estos cambios. Este autor habla de la manera en que la libertad ha influido en diferentes aspectos de la vida, en este caso, en la sexualidad. Gil (2012) parte del postulado Kantiano relacionado con la libertad de “puedo porque debo”, para plantear que en la

modernidad, dicho postulado se ha transformado en “debo porque puedo” (p.20). En otras palabras, el desarrollo tecnológico y de la razón ha dado pie para que en la actualidad la posibilidad de llevar a cabo una acción implique la obligación de ejecutarla; esto dado que existen medios y circunstancias que permiten al individuo realizar cosas que antes no podía y que por ende, lo dejan desprovisto de razones para no concretarlas.

En primer lugar, Gil (2012) menciona que uno de los aspectos en los que ha repercutido esta noción de la libertad, ha sido en la forma en la que los individuos se vinculan. Un ejemplo de esto, es la constitución familiar, dado que en la actualidad, se ha empezado a prescindir del requerimiento de estar emparentado por un lazo consanguíneo. Una historia que ilustra esta situación, es la de Thomas Biate, un hombre transexual operado y casado con una mujer estéril. Esta pareja quiso tener un hijo y para lograrlo, implementaron un óvulo inseminado en el útero conservado en el cuerpo de Thomas Biate; esto le permitió quedar en embarazo y concebir un hijo.

Otra manifestación de las nuevas formas de constitución familiar, es la que se presenta con lo que Gil denomina el “Edipo posmoderno” (2012). Este surge del caso de un hombre homosexual llamado Jorge a quien una amiga le dona un óvulo que posteriormente él fecunda e implanta en el cuerpo de su madre. De esta manera, según Gil (2012), tiene lugar una nueva versión del Edipo en la que no se presenta un conflicto o una tragedia pues no se asesina al padre y no se renuncia al deseo infantil de tener un hijo con la madre.

Finalmente, Gil menciona diferentes prácticas sexuales como orgías, Gang bangs, S/M y Fist fucking; esto para explicar cómo la libertad también ha influido en el deseo de los individuos y en cómo se accede al mismo (2012). El autor plantea que estas prácticas, entre otras, llevan al sujeto al olvido de sí, a una pérdida de sí y al olvido del otro; ya que las prácticas actuales facilitan encuentros donde predomina el anonimato, la promiscuidad y la multiplicidad de vínculos en espacios como dark rooms, saunas, sex clubs y/o baños. Gil afirma que este conjunto de prácticas exalta la sexualidad a tal punto que pierden su identidad en aras de vivir el placer con el cuerpo como medio para ello. En otras palabras, la nueva noción de libertad y su repercusión en la sexualidad, se ilustra en síntesis en que “...puede haber amor y sexualidad, amor y matrimonio, matrimonio y sexualidad, amor sin sexualidad y sin matrimonio, y matrimonio sin amor ni sexualidad.” (Gil, 2012, p.22).

Lo cyborg y la sexualidad.

Por otro lado, en cuanto a la demarcación de la esfera de lo público y lo privado, César Hazaki (2014) en *La pornografía del cyborg*, menciona que la sociedad actual funciona como una sociedad del espectáculo. Esto, dado a que en primer lugar, el consumismo ha convencido al cyborg -híbrido hombre/máquina- de convertir objetos como smartphones y tablets en sus nuevos fetiches; le ha vendido al consumidor la ilusión de que son estos objetos los que pueden solucionar su abandono o desvalimiento originario, pues conocen todo él. Por ejemplo, cada uno de estos objetos contiene la información necesaria para conocer los gustos del consumidor e incluso le indican lugares de comida, de viajes, de espectáculos y de ropa. En otras palabras, estos nuevos objetos fetiche llegan a demostrar al cyborg que conocen, antes que él mismo, todos sus deseos. Así, cualquier información que pueda pasar por el orden de lo privado se hace pública, y deja al cyborg desprovisto de secretos. Hazaki (2014) afirma que en este punto, quizás la única intimidad que le queda por ostentar al cyborg, es una parte íntima de su cuerpo, debido a que todo de sí ya es conocido; la cultura de la imagen ha exprimido todos sus secretos. De esta manera, se establece el exhibicionismo erótico como elemento de tiempo completo en la sociedad del espectáculo en la que la impresión óptica se consolida como el camino que más despierta la excitación; hecho que por ejemplo, constituye al cyborg en el destinatario óptimo de la pornografía (Hazaki, 2014).

En pocas palabras, “como todo circula por la mirada, es necesario que nada íntimo quede en el tintero y eso, más temprano que tarde, pondrá al cuerpo desnudo en el centro de la escena” (Hazaki, 2014, Párr. 10). Entonces, esta lógica propia de la sociedad del espectáculo, establecería que la obligación actual de los individuos sea la de exhibirse y por ende, la de encontrar a alguien que mire. De aquí que en efecto, se lleve al cyborg a vivir encuentros sexuales, subirlos a la red para recibir comentarios de otros y desear fama mediática (Hazaki, 2014).

Psicoanálisis desde otras perspectivas.

Judith Butler en su libro *Género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad* (1990), discute la diferencia entre sexo y género. Afirma que el género es construido culturalmente a partir de interpretaciones y discursos, mientras que el sexo es definido por la biología y lo prediscursivo, que corresponden a una superficie anterior a la cultura. Esta

distinción permite una mayor comprensión de la afirmación “no se nace mujer, se llega a serlo” de Simone de Beauvoir (citada por Butler, 1990, p.57), pues evidencia que para que una mujer pueda configurarse como tal, pasa por la asignación de lo que podría considerarse como un segundo sexo prescrito desde lo cultural, que se da desde lo discursivo. Así mismo, afirma que a pesar de que en los cuerpos sexuados exista un binarismo morfológico que invita a replicarse en el género, este último “pasa a ser un artificio ambiguo” (1990, p.55). Esto dado que hombre y lo masculino puede representarse en un cuerpo de mujer, y a su vez, mujer y lo femenino puede representarse en un cuerpo de hombre; es decir, en el género se presentan más de dos significados. En este orden de ideas, el género y el sexo son similares en cuanto a que son definidos de manera determinista por la cultura y lo biológico, respectivamente.

A partir de lo anterior, Butler (1990) adelanta un análisis sobre la identidad, estableciendo como punto de partida que lo coherente y continuo del sexo, género y sexualidad definen lo identitario de los sujetos, ya que, la identidad es un efecto de las prácticas discursivas, y reguladoras de la heterosexualidad obligatoria. En consonancia, plantea diversas hipótesis sobre los orígenes de la heterosexualidad como marco normativo que determina las formas de establecer relaciones humanas y de parentesco; a este marco normativo lo denomina *matriz de ordenamiento social*.

Por otro lado, Butler (1990) realiza algunos aportes que la teoría discursiva lacaniana da sobre la sexualidad, pues comprende la pregunta por el ser y el género desde el lenguaje. Así, retoma del psicoanálisis los conceptos de Fallo y la posición del Otro; entendiendo el primero, como las funciones imaginarias y simbólicas que acarrea la tenencia o carencia del órgano, y el segundo, como “lo simbólico en cuanto está particularizado para cada sujeto... siendo entonces otro sujeto en su alteridad radical y su singularidad inadmisibles, y también el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto” (Evans, 1998, p.143).

En ese orden de ideas, elabora una mirada crítica a la constitución de lo femenino pues afirma que “para las mujeres, el hecho de «Ser» el Fallo es evidenciar el poder del Fallo, significar ese poder, «encarnar» el Fallo, facilitar el lugar en el que este se introduce y significar el Fallo al «ser» su Otro, su ausencia, su privación, la corroboración dialéctica de su identidad” (p.116). En otras palabras, la mujer representa y significa al Fallo en la medida que carece de él y esa carencia es la misma que hace que se asuma como objeto que instaura una posición de poder

desde la cual “la separación y el intercambio entre el «ser» y el «tener» el Falo crea con lo Simbólico, la ley paterna” (Butler, 1990, p.116).

De lo anterior, Butler (1990) establece “las posiciones recíprocamente excluyentes de «tener» el Falo (la posición de los hombres) y «ser» el Falo (la posición paradójica de las mujeres)” (p.116), recurriendo a la representación lacaniana de la relación del amo y el esclavo, desde lo fálico y la posición del Otro mencionadas previamente. De manera que lo femenino termina asumiendo un lugar discursivo de esclavo, ya que representa aquella esencia y carencia fálica que lleva a ubicar a lo masculino desde la tenencia fálica en una posición de amo, pues comienza a entenderse a la mujer como sujeto en falta.

Metodología

Diseño.

Para la realización del presente trabajo de grado, se recurre al uso de una metodología cualitativa, considerando que es a partir de la misma, que es posible acercarse a la comprensión de los individuos, a los significados y al sentido que le otorgan a un hecho determinado (Gómez y Valdeoriola, 2012). Así mismo parte de un diseño de tipo fenomenológico, dado que se pretende indagar por los significados e interpretaciones que los sujetos le dan a su experiencia, priorizando aquello que los sujetos experimentan y cómo lo experimentan en relación a un fenómeno en específico que en este caso corresponde a la sexualidad (Wertz, 2011). Esto se diferencia de la metodología cuantitativa a partir de la cual se busca la objetividad a través de la observación, medición y manipulación de variables basándose en criterios de validez y confiabilidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Participantes.

Los participantes de esta investigación son cinco personas de diferentes edades y de distintos niveles académicos residentes de la ciudad de Bogotá. Inicialmente, los sujetos se eligieron teniendo en cuenta categorías sociales y sociológicas que han sido utilizadas para hacer referencia a la identidad y a la orientación sexual de los individuos, tales como: “heterosexual”, “lesbiana”, “gay”, “bisexual” y “transgénero”. Es necesario mencionar que estas categorías

surgen de los mismos participantes, pues son ellos quienes afirman enmarcarse e identificarse a partir de las mismas.

En efecto, estas categorías en un primer momento, constituyeron el criterio de selección de los participantes, dado que se pretendía entrevistar a un sujeto que se reconociera desde cada una de las categorías ya mencionadas. No obstante, en un segundo momento, luego de haber contactado a algunos participantes, las categorías anteriores fueron discutidas y en algunos casos descartadas. En síntesis, los participantes fueron elegidos por conveniencia y por facilidad para la realización de las entrevistas.

Estrategia de recolección de información.

Para recolectar la información, se realizaron cinco entrevistas semi-estructuradas, lo que significa que de antemano se determinó un guión flexible con la información temática que se pretendía obtener (Torrecilla, s.f.). Además, se plantearon preguntas abiertas que permitieran al entrevistador profundizar en ciertas preguntas, aclarar términos y reducir formalismos durante la entrevista (Días, Torruco, Martínez y Varela, 2013).

A partir de las preguntas planteadas se abordó la trayectoria vital de los participantes de la investigación en torno a la sexualidad. El formato de entrevista consta de 38 preguntas organizadas en siete categorías, las cuales corresponden a diferentes etapas y dimensiones de la vida del sujeto. Las preguntas de este formato de entrevista, fueron planteadas a partir de lo abordado en el marco teórico, y fueron elaboradas por el grupo de trabajo de grado en compañía con la docente supervisora del mismo. Este formato de entrevista se encuentra en el Anexo A.

Es necesario mencionar que este formato pasó previamente por la validación de dos docentes de la facultad de Psicología de la Universidad Javeriana. La validación se realizó por medio de un juicio de expertos el cual consiste en solicitar a unas personas, en este caso docentes que tienen trayectoria y conocimiento en el tema, un concepto o juicio frente a un objeto, instrumento o material pedagógico, de análisis o diagnóstico (Caballero y Llorente, 2013, citado por Robles y Rojas, 2015). En este caso, fueron seleccionados dos docentes de planta de la facultad de psicología de la Universidad Javeriana que han tenido una amplia trayectoria en áreas como la psicología social y la salud pública. De ahí que fueran seleccionados para emitir un concepto frente a la temática de la sexualidad y sus manifestaciones contemporáneas en relación a

diferentes momentos de la trayectoria vital -niñez, pubertad y adolescencia-, así como sus expresiones en el escenario social y político.

Posteriormente se recibieron comentarios y valoraciones frente a la pertinencia, forma y claridad de cada una de las preguntas, concepto que fue consignado en un formato que se les envió a los docentes con anterioridad. Así pues, después de recibidos los comentarios, se modificaron algunas preguntas según las sugerencias, excepto aquellas que por el concepto de los estudiantes y la docente alteraran el sentido de la pregunta o aquello que se pretendía indagar. La validación de cada uno de los docentes se encuentra en el Anexo B.

Procedimiento.

En primer lugar, se realizó una revisión conceptual de diferentes autores respecto al tema de la sexualidad, partiendo de una perspectiva psicoanalítica clásica de la obra freudiana, y posteriormente retomando abordajes más contemporáneos tanto en el ámbito psicoanalítico como sociológico y filosófico, tales como McDougall (1998), Butler (1990 y 2012), Gill (2012), Glocer (2010), Hazaki (2014), Montero (2009), Fernández (2013), entre otros. A partir de esta revisión se elaboró el formato de entrevista semiestructurada previamente mencionado a través de categorías que fueron identificadas a la luz de la exploración teórica.

Posteriormente las preguntas planteadas en dicho formato fueron sometidas a la validación de dos jueces, cuyas observaciones y sugerencias fueron acatados para la modificación de las preguntas para la posterior realización de las cinco entrevistas. Estas entrevistas tuvieron lugar en diferentes edificios de la Pontificia Universidad Javeriana, más exactamente, en salas de estudio que, por sus características, permitieron mantener la privacidad y generar un ambiente de confidencialidad y comodidad. Cabe aclarar que antes de iniciar las entrevistas, se pidió a cada uno de los sujetos leer y firmar un consentimiento informado. Este se encuentra en el Anexo C.

Una vez realizadas las entrevistas, se elaboró su correspondiente transcripción. Luego, con las transcripciones realizadas en su totalidad, se procedió a analizar la información recolectada a la luz de la revisión teórica previamente elaborada. Cabe mencionar que la información recolectada fue analizada partiendo de un marco epistemológico psicoanalítico, y que aunque se partió de unas categorías de análisis determinadas a partir de la revisión teórica, surgieron categorías emergentes en el momento del análisis.

Por último, se llevó a cabo la triangulación de los postulados teóricos consultados con la información procedente de las entrevistas realizadas y con el análisis llevado a cabo en compañía de la docente supervisora. Según Denzin (1970) la triangulación es el uso combinado de dos o más fuentes de datos, teorías o métodos de investigación para estudiar un fenómeno determinado. Gómez y Valldeoriola (2012) afirman que esta recolección de datos a partir de la combinación de técnicas e instrumentos permite confrontar y comparar la información obtenida, lo que dota a las investigaciones de mayor rigor y calidad.

Categorías.

La triangulación mencionada se realizó basada en siete categorías, las mismas en las que fue dividido el formato de entrevista realizado (Anexo A). Dichas categorías son:

Niñez: Etapa en la cual aún no se presenta una madurez en la pulsión sexual, lo cual no posibilita una descarga total del instinto sexual. Las manifestaciones sexuales infantiles se constituyen a partir de tres caracteres esenciales, en primer lugar, estas encuentran su génesis en el apoyo de alguna función fisiológica de importancia vital, al mismo tiempo son autoeróticas y por último, la meta sexual se encuentra bajo la primacía de una zona erógena (Freud, 1905).

Pubertad: Último proceso de la vida sexual infantil que determina la conformación definitiva de la vida sexual. Está situado en la etapa genital y es el segundo tiempo en la elección de objeto. Es en este proceso que aparece una diferenciación entre el carácter masculino y femenino, se consolida el placer final, la excitación se hace evidente a través de signos anímicos y signos somáticos que preparan los genitales para el acto sexual (Freud, 1905).

Aduldez: Etapa en la cual la consecución del placer estará puesta al servicio de la reproducción (Freud, 1905), en la que el sujeto reconoce a sus padres como individualidad separada, y en la cual el sujeto obtiene el derecho a poseer su cuerpo, su sexualidad y su lugar en la constelación familiar como producto de la adquisición psíquica de la versión transformada de la escena primitiva (McDougall, 1998).

Categorías sociales y sociológicas: Las categorías como homosexual, transexual, lesbiana - por ejemplo-, han sido usadas socialmente para referirse a las identidades sexuales, de género y a la elección de objeto. El uso de estas lleva a que se defina la identidad del individuo a partir del rasgo -por ejemplo la elección del partenaire sexual- y se tome a este como la totalidad que define al sujeto (Fernández, 2013). Estas categorías que nominan y definen a los individuos, abarcan de manera combinada y como si fueran equiparables, el sexo biológico, el deseo, el género y las prácticas eróticas y amoratorias.

Participación política y ciudadana: El ámbito de la sexualidad y la reivindicación de los derechos de las personas que se identifican dentro de algunas categorías mencionadas con anterioridad, se consolida en la esfera de lo político y de la participación, ejercicio y reconocimiento de los derechos de los ciudadanos. Aquí se contempla la participación en movimientos sociales, colectivos o grupos relacionados con la sexualidad e incluso contempla el activismo, la protesta y la denuncia.

Guión erótico: Dramaturgia compleja, puesta en escena erótica de cada sujeto en la que restos y fantasmas de la escena originaria toman protagonismo en forma de fetiches, disfraces, juegos u otros elementos. Es a través de estas puestas en escena que posibles traumas relacionados con conflictos edípicos y heridas narcisistas se hacen soportables (McDougall, 1998).

Bisexualidad psíquica: Disposición psíquica según la cual la libido es originalmente homosexual y heterosexual. Esta disposición se evidencia en la fase edípica cuando el niño se enfrenta al deseo de poseer a los dos progenitores, pertenecer a los dos sexos y tener los dos órganos genitales. A pesar de que el niño renuncia a la mitad de la constelación sexual, esta disposición psíquica bisexual permanece presente en diferentes aspectos de la vida adulta (McDougall, 1998).

Como ya se mencionó anteriormente, estas categorías emergieron de lo revisado en el marco teórico. Respecto a las categorías que emergieron durante el análisis, es necesario mencionar que serán nombradas y descritas en los apartados de Discusión y de Resultados del presente trabajo.

Consideraciones éticas.

Es necesario mencionar que los nombres de cada uno de los participantes de esta investigación fueron cambiados para asegurar la privacidad y protección de su identidad. Así mismo, los investigadores manejaron con absoluta reserva tanto el audio, como la transcripción de las entrevistas. El uso de toda la información recolectada fue estrictamente académico.

Además, es importante aclarar que los posibles riesgos emocionales producto de la realización de las entrevistas y las consideraciones técnicas como la grabación del audio, fueron enunciadas en el formato del consentimiento informado (Anexo C).

Por último, cabe mencionar que por respeto a los participantes de esta investigación se decidió omitir cierto contenido que surgió del análisis de las entrevistas, manteniendo el principio de no maleficencia con el fin de evitar cualquier tipo de daño. Respecto a este punto, se considera pertinente citar el siguiente comentario de Freud (1919) en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* en relación a los alcances de la actividad deseable del médico:

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponer nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza (Freud, 1919, p.160).

Análisis de resultados

A continuación, se describirán los resultados de las cinco entrevistas realizadas a los participantes teniendo en cuenta las siete categorías mencionadas con anterioridad.

Pedro.

“Los tipos de relaciones son tres básicos: la familia que se da por obligación, la amistad que se da por conveniencia, y el amor que no tengo ni idea por qué se da...”.

Pedro tiene 21 años y es un estudiante de una universidad privada. El día que se realizó la entrevista su vestimenta era toda de color negro. Llevaba chaqueta de cuero, una camiseta alusiva a una banda de rock, botas de cuero y cadenas que colgaban de su pantalón. Pedro tiene

cabello largo y claro, piel blanca y ojos claros. Antes de empezar la entrevista fue amable y silencioso. En general, durante la realización de la misma, Pedro fue bastante elocuente y tranquilo con su forma de responder.

Niñez.

“A mí me dejaban en la casa de mi abuela... Como que había mucho trabajo en ese momento y después nació mi hermano”. Al preguntarle a Pedro sobre su relación con las personas que lo criaron, rescata el hecho de que sus padres se encontraran trabajando, lo que supone cierto distanciamiento con los mismos, y consolida a la abuela como figura relevante respecto a su crianza. Aunque también menciona a su hermano, Pedro no profundiza sobre más acontecimientos concretos de esta etapa.

“Pues recuerdo más que todo, que fui muy solitario siempre... Esa soledad me daba la oportunidad de poder dedicarme a las cosas que yo quería”. Aquí se reconoce que Pedro habla de la soledad que caracterizó su niñez. Esta soledad pudo a su vez brindarle cierta libertad, la cual además, se hace evidente cuando menciona a la religión católica como uno de los factores de distanciamiento con su familia. Así, lo religioso se reconoce como el elemento que media la relación de Pedro con su familia: *“Somos personas con valores distintos... y más que todo es de credo. La mayoría de mi familia es cristiana, y yo pues no profeso ninguna religión. Entonces hay un quiebre que genera cierto rechazo; el distanciamiento fue la manera que encontré de hacer eso llevable”*. Esto se evidencia de forma más concreta en el siguiente fragmento cuando afirma que: *“...llegábamos a estar bien hasta que decían ‘vamos a misa’...”*.

Respecto a los recuerdos que Pedro tiene de hablar sobre sexualidad en esta etapa, afirma que: *“... El primer recuerdo que tenía de hablar sobre sexualidad en mi casa -no sé si cuente-, pero alguna vez cuando yo tenía como siete u ocho años, mis papás trataron como de explicarme lo que era una persona homosexual. Y eso antes que nada, me pareció muy extraño, porque antes de explicarme lo que yo era, me explicaron qué era un homosexual. Entonces me dijeron: ‘una persona homosexual es a la que le gustan los otros hombres’, y mi hermano como que se asustó y me abrazó, y yo por molestar dije: ‘soy homosexual’, y me pegaron”*. Ahora bien, al momento de hablar la sexualidad en vez de explicarle qué era ser un sujeto sexual, los padres de Pedro enunciaron lo que él no podía ser. En otras palabras, ellos le dan un referente de lo que no puede ser y de aquello que es prohibido, para que a partir de este referente se construya como persona.

Esta primera experiencia referida a la sexualidad es una experiencia que pasa por el cuerpo de Pedro, pues sus padres lo golpean al enunciar la posibilidad de ocupar el lugar de lo prohibido.

Desde los planteamientos de André Green retomados por Montero (2009) se puede llegar a afirmar que la manera como introducen los padres de Pedro el tema de la sexualidad desde la referencia a lo prohibido y a través de un golpe, permite que se instaure una impronta psíquica en él. Esto dado que los padres le atribuyen al cuerpo de Pedro determinadas atribuciones y caracteres sexuales a partir de la percepción de la homosexualidad como una elección prohibida. Esta impronta psíquica determinante en el establecimiento de la monosexualidad individual queda consolidada de forma contundente a través del golpe, puesto que se reafirma la prohibición a través del mismo.

Al preguntarle acerca de la relación con su cuerpo menciona que: *“...Una de las cosas a las que uno está expuesto cuando uno está solo es descubrirse antes de tiempo. Entonces digamos cosas como descubrir por ejemplo, que yo sentía placer sexual, o sea genital, pues a los 7 años. Y desde ahí, como que pues he sido como muy afín a eso, muy apegado a eso, al parecer adicción... Me exploré hasta donde más no pude”*. Aquí Pedro rescata el autoerotismo como manifestación propia de su sexualidad en esta etapa, lo cual contrasta con los principios o valores religiosos que su familia profesa; de ahí el atribuir a esta actividad autoerótica un carácter adictivo, y por ende, sancionable. Respecto a estas manifestaciones autoeróticas características de las primeras organizaciones del desarrollo sexual infantil (Freud, 1905), se evidencia la preferencia de Pedro por obtener satisfacción sexual a través de su propio cuerpo para independizarse de un mundo exterior del cual no tenía control; siendo parte de este mundo exterior su familia y su respectiva influencia de orden religioso. Ahora, Pedro le atribuye a estas manifestaciones autoeróticas un carácter sancionable al denominarlo adictivo, lo que evidencia el accionar de los diques de la sexualidad -pudor, repugnancia y moralidad- (Freud, 1905) seguramente reafirmados por la misma influencia de su familia durante el periodo de latencia.

Adolescencia.

“...Me empecé a llevar mejor con mi mamá porque pues bueno, mis papás se separaron... Empezaron los problemas, y mi mamá nos buscó a mi hermano y a mí. Entonces se empezó a preocupar más por la relación con sus hijos. Mi mamá antes era muy apegada a mi papá, y después de eso fue muy entregada a mi hermano y a mí. Y pues, con eso a mí me dio rabia

porque yo sentía que aunque las cosas a ese punto estaban mejorando, como que yo sentía que había desperdiciado toda mi vida, pues me di cuenta que el sentido de la vida tenía que ser más que sólo el estudio. Entonces pues como que empecé a buscar otras cosas, me empecé a relacionar más con las personas. Pensé que la personas que tal vez no son tan buenas en el colegio, tienen algo que dar. Empecé a pasar más tiempo con mi mamá, me empecé a llevar mejor con mi hermano, y ya. Después con mi familia encontré como un sentido para las cosas. Yo dije: 'bueno, esto sí, ya siento que soy alguien que hace parte de esto, ya no soy como una cosa separada del todo'. Ahí como que volví a dedicarme al estudio". De lo anterior, se puede reconocer que la experiencia de la separación de los padres de Pedro, fue para él significativa más que trágica o desagradable, esto en tanto que representa un momento de transformación y cambio respecto a lo que él considera importante o valioso en la vida y en las personas. Pedro menciona que antes de este evento, consideraba lo académico y lo intelectual como un criterio de selección o preferencia para establecer relaciones de amistad. Ahora bien, se evidencia que después de la separación, Pedro y su hermano recuperan el amor de su madre quien a partir de este evento decide acercarse más a sus hijos investíéndolos libidinalmente, lo cual se manifiesta en la percepción que Pedro tiene frente a su madre, a la que distingue como muy entregada después de haber sido muy apegada a su padre durante su relación. Entonces, se reconoce una actitud típica de la ocurrencia del complejo de Edipo (Freud, 1924) al momento de la separación, como una oportunidad para que Pedro retome la fuerte vinculación con su madre característica de la infancia; siendo que la figura del padre rival se desvanece por motivo de la separación.

"... después me hice una imagen muy diferente, como alguien que se preocupaba por ser bueno. De hecho es lo que más me ha preocupado desde los 15 años, el saber qué es lo que de verdad se debe considerar correcto o no en un ser humano". De lo anterior, se puede reconocer que Pedro empieza a plantearse preguntas de orden existencial a los 15 años. Es por estas preguntas y por la importancia que Pedro le atribuye al estudio y en general a lo académico o intelectual, que la Pulsión de Saber o Investigación (Freud, 1905) se hace evidente. Este interés investigativo pudo comenzar en Pedro a partir de la curiosidad que cultivó por conocer su cuerpo -tal como se ha mencionado-, y se evidencia en toda la teorización que realiza respecto a los hallazgos y comprensiones que fue elaborando progresivamente durante su adolescencia.

Retomando la relación que Pedro tenía con su cuerpo durante la niñez, él asegura que fue: *"Excelente... Nunca tuve un problema tipo que me considerara feo o gordo, o alguna cosa así, o que no me sintiera como cómodo con mi propio cuerpo. Yo siempre me miraba al espejo, y*

decía: 'pues este cuerpo me ha cargado ya 15 años, y nunca se ha quejado de mí, ¿yo por qué me voy a quejar de él?'. Entonces pues siempre me sentí muy cómodo con mi cuerpo". En esta etapa se demuestra la erotización de su cuerpo, el cual se ha consolidado como el protagonista en la historia de su sexualidad. Esto dado que en un primer momento, como ya se mencionó, el primer contacto que Pedro tuvo con la sexualidad estuvo mediado por un golpe que le propinaron sus padres, luego debido a la actividad autoerótica característica de su niñez y, por último, en la comodidad y satisfacción que experimentaba en relación con su cuerpo durante la adolescencia.

Con respecto a las manifestaciones autoeróticas de la sexualidad infantil mencionadas anteriormente, en este punto se observa una sensación de comodidad y satisfacción con el propio cuerpo, en el que prima la diversificación de las zonas eróticas que a diferencia de la niñez, se encuentra al servicio de la zona genital. Es en este momento que ocurre lo que Freud (1905) nombra como el tercer momento de la actividad masturbatoria, al referirse a la pubertad como una circunstancia crucial para la conformación definitiva de la vida sexual. A partir de esto, las condiciones propias de la pubertad, le han arraigado una profunda erotización y una estrecha relación con el placer que aunque diferente de la infancia, cuyo carácter se situaba en lo preliminar, se consolida ahora como placer final en una etapa marcada por una gran carga libidinal orientada al propio cuerpo.

Cuando se le pregunta a Pedro sobre las personas con las que se relacionaba en esta etapa, trae a colación una experiencia en particular: *"Nos pusimos a ver una película y ella se quedó dormida. Entonces, cuando ella se quedó dormida, yo la moví para despertarla y ella en medio de su sueño -no sé por qué-, me respondió: 'ya voy mi amor', y yo como que: '¿pero qué es esto? ¿Qué está pasando?'. Entonces como que fue muy extraño y yo me distancié un poco de ella porque a mí me pareció eso como 'mejor me alejo'..."*. De esta experiencia, se puede deducir que la reacción de Pedro frente a esta situación de orden erótico, podría ser la reacción que se esperaría de un sujeto en la etapa de latencia -conceptualizada por Freud en 1905-, en la que los diques de la sexualidad -pudor, repugnancia y moralidad- limitan, se oponen y canalizan el instinto sexual, y en la que los impulsos sexuales son inaprovechables pues la función reproductora no ha aparecido todavía.

Por otro lado, en lo referente a los espacios de diálogo sobre la sexualidad, comenta: *"Hablé de sexualidad con mis amigos. Y eso era como que 'hice esto', 'hice esto otro', o 'venga yo quiero probar esto', y demás. Uno con los amigos era como: 'oiga conseguí una revista Playboy'..."*. De lo anterior, se puede reconocer que el primer lugar de socialización respecto a la

sexualidad ocurre con los amigos y las primeras relaciones que se tienen con la sexualidad circulan por la mirada. Según Hazaki (2014), esto responde al exhibicionismo erótico característico de la sociedad del espectáculo, en la que la impresión óptica se consolida -como en el caso de Pedro-, como el camino que más despierta la excitación y que sitúa al sujeto como el destinatario por excelencia de la pornografía.

En cuanto al diálogo sobre la sexualidad con su familia, Pedro evoca una charla en particular: *“Recuerdo que la conversación comenzó así, mi papá nos encerró a mí y a mi hermano en un cuarto porque nos iba a hablar de cosas de grandes, y llegó, y nos dijo: ‘yo sé que ustedes dos no son así, pero los tiempos están cambiando, la gente ya no tiene los valores de antes, entonces hay que empezar a hablar de estas cosas, y les voy a enseñar cómo se pone un condón’. Nos explicó con un pepino, como caso clásico, y ya, esa fue la primera vez que se habló de sexualidad. ¡Y la última también!”*. Respecto a este espacio de discusión que se tiene con el padre para hablar sobre sexualidad, se resalta el carácter preventivo y sancionable también evidenciado durante la niñez. Entonces, para el padre, la manera de abordar la sexualidad se resume en el uso de preservativos y se limita al hacer referencia al pene; todo esto atravesado por un discurso en el que se sancionan las prácticas sexuales actuales. En esta misma línea, el discurso paterno que se introduce acerca de la sexualidad se encuentra reducido a la idea de la genitalidad y de la cópula sexual como aquello que representa los contenidos a los cuales debe hacer referencia un padre cuando introduce a sus hijos el tema de la sexualidad. Más aún, se observa cómo la pubertad de por sí va ligada a la adquisición de la madurez de la pulsión sexual y de los genitales, de tal manera que la nueva meta sexual se encuentra atada a la descarga de los productos sexuales al servicio de la reproducción (Freud, 1905). De ahí que el padre introduzca en la sexualidad de sus hijos, elementos tales como el uso de los preservativos, enmarcado en la máxima del cuidado y la protección del cuerpo durante el coito.

Cuando se le pregunta sobre las características que tenían las personas por las cuales se sentía atraído en la adolescencia, pareciera describir el ideal de mujer propio de la religión cristiana: *“Todas mis parejas, por alguna razón, siempre eran delgadas y de baja estatura. Y pues en realidad de rostro... bello. Sí, pues no sé, el estándar de belleza es completamente personal, pero pues sí, esas son las cosas como que más me atraían; que fuera de cara bonita, que fuera delgada y bajita. En el sentido ya un poco más ético -si eso se puede decir-, siempre repudí a la gente deshonesto, entonces a mí me gustaba que fueran sinceras. Y la timidez también me atraía.*

Y la complicidad. Siempre como esas cosas, las personas tímidas que son sinceras y que hacen reír”.

Aduldez.

Cuando se indaga acerca de las vivencias correspondientes a su actual etapa de adultez, uno de los primeros elementos a resaltar es la concepción que Pedro tiene de sí mismo en el momento presente. Él se asume como un ser en potencia y lo hace evidente cuando afirma: *“no soy lo que quiero llegar hacer en algún momento, como el proyecto de vida del ser humano, pero creo o considero que estoy en el camino para llegar allá”*. En relación a una visión idealizada de lo que el ser humano debe llegar a ser, Pedro menciona que se ve a sí mismo *“como alguien que tiene un ideal correcto”*. Esto permite evidenciar que los antecedentes relacionados con la religión han marcado una huella psíquica, en tanto que determinan una forma moralmente correcta de lo que un ser humano debe ser y hacer. De lo anterior, se pueden reconocer los vestigios de aquella impronta psíquica (Montero, 2009) establecida por un primer escenario infantil de corrección, a partir del cual se configura un ideal correcto con una considerable influencia de elementos religiosos.

En consonancia con la influencia religiosa, Pedro reconoce el sacrificio como elemento representativo en sus relaciones afectivas cuando manifiesta que: *“una relación de pareja por ejemplo, pues a mí me parece que es más que todo sacrificial. Me parece que una relación de pareja empieza cuando tú estás dispuesta a dejar de hacer todo lo que quieres a cambio de otras cosas que se supone que quieres más”*.

Ahora, en relación a la manera en que concibe la sexualidad, Pedro afirma que: *“suponiendo que jamás he leído a Freud, supongamos eso. Para mí la sexualidad pues por etimología tiene que ser la relación instintiva que se vive entre dos. O sea normalmente las relaciones instintivas es entre uno mismo, o entre uno y un objeto, pero pues, de hecho, pues sí me parece que es las relaciones instintivas. No, no entre dos, quiten eso, sino sencillamente es como un impulso instintivo del ser humano... el placer sería la consecución de eso que yo llamo sexualidad, de ese instinto, de lo que tú buscas con eso”*. De esta manera se evidencia que el placer ocupa el lugar de la descarga o se constituye como el fin del instinto que cataloga como natural. Así mismo se observa un constante esfuerzo por teorizar y racionalizar los elementos constitutivos de la sexualidad como algo ajeno a su experiencia. Entonces, respecto a la definición que enuncia

sobre lo que es el placer, se puede reconocer que esta se enmarca en lo que Freud (1905) denomina como meta sexual. Ahora bien, esta se traduce en la descarga de la pulsión sexual, más específicamente, en el placer final de la descarga de la materia sexual que se da en función de la reproducción y que tiene lugar con la emergencia de condiciones propias de la pubertad.

Categorías sociales y sociológicas.

Cuando se le pregunta a Pedro sobre las categorías socialmente utilizadas para definir la sexualidad, responde que se define a sí mismo a partir de la heterosexualidad. Además, se le pregunta qué tan importante es esta categoría para él, y responde lo siguiente: *“Yo nunca he estado mediado por esas cosas de ser tipo que ‘un hombre que desea otro hombre es malo’, a mí la verdad no me parece malo, pero lo que yo te digo es que yo sencillamente la acepté porque como tal no se me vino a mi dado por el repudio. O sea, yo en un ningún momento me puse a pensar ‘yo voy a querer estar con mujeres porque estar con un hombre es malo’, sino que sencillamente fue lo que siempre fue natural en mí”*. De lo anterior, se puede reconocer que el hablar de sexualidad es para Pedro hablar de lo homosexual; siendo este el lugar desde el cual no se identifica, tal y como sus padres lo hicieron en su infancia cuando hablar de sexualidad era hablar desde el lugar prohibido. Aquí es importante enunciar los efectos que pudo haber tenido en la estructura psicosexual de Pedro el discurso parental relacionado con la sexualidad; entonces, su sexualidad pudo haberse constituido a partir de la comprensión que Pedro elaboró acerca de los conflictos y temores inconscientes de sus padres en torno a la homosexualidad (McDougall, 1998).

Participación política y ciudadana.

Pedro afirma no participar en ningún movimiento o grupo relacionado con la sexualidad.

Guión erótico.

Al preguntarle cómo sería la atmósfera o escenario ideal para vivir la sexualidad, Pedro respondió: *“... a mí me parece que el ideal es algo místico, como algo que escapa al cuerpo mismo, porque a mí me parece que el ideal siempre tiene que estar ligado por un sentimiento y*

yo rechazo lo que la gente llama sexo casual o sin sentimiento, o sexo por el sexo. Pero a mí me parece que, lo que tú considerarías utópico, lo mejor imaginable, pues es como un sentimiento de conexión con la otra persona que logre traspasar la barrera de lo físico, donde ya no solo deseas el cuerpo si no ya deseas a la otra persona por el hecho de ser la otra persona. Y pues ese es el ideal". Teniendo en cuenta su respuesta, se evidencia un ideal místico de la sexualidad, en el que el cuerpo solamente es un medio para alcanzar una experiencia de orden trascendental. Plano que va más allá de lo corporal

Por otra parte, en relación a su fantasía sexual menciona lo siguiente: *"Supongo que a ver... tal vez, pues con algún manifiesto o protesta o revolución contra la discriminación a alguna parte de mi pasado. Sí, supongo que esa es la razón. Yo siempre he querido, no sé por qué, tener sexo en el altar de una iglesia, es como en la única en la que he pensado, de resto uno sí piensa como tipo a mí me gustaría probar esto y a mí me gustaría probar lo otro, pero así que tenga el estatuto de fantasía sexual, me parece que es solo eso".* Aquí aparece nuevamente la influencia del ámbito religioso, que en esta ocasión, se expresa a través de la representación de un escenario ideal dotado de una carga libidinal significativa. Para Pedro, la sexualidad en últimas, termina siendo un tema tabú que está atravesado por lo místico.

Bisexualidad psíquica.

En cuanto a las características que Pedro reconoce como atractivas en una mujer afirma: *"Pues yo supongo que conscientemente nunca me fijé en eso. Pero después en algún punto me puse a pensar y me di cuenta que todas mis parejas, por alguna razón, siempre eran delgadas y de baja estatura, entonces como que físicamente podría hacer eso. Y pues en realidad de rostro... bello, sí, pues no sé, el estándar de belleza es completamente personal, pero pues sí esas son las cosas como que más me atraían. Que fuera de cara bonita, que fuera delgada y bajita. En el sentido ya un poco más ético, si eso se puede decir, siempre repudié a la gente deshonesto, entonces a mí gustaba que fueran sinceras. Y la timidez también me atraía. Y la complicidad. Siempre como esas cosas, las personas tímidas que son sinceras y que hacen reír. Sí, eso es como lo que me atraía".* A partir de esto, se puede afirmar que Pedro reconoce elementos propios de lo femenino asociados a la timidez, la pasividad, la sinceridad y la contextura delgada. En esta misma línea, para él la masculinidad se asocia con la heterosexualidad; categoría a partir de la cual se define.

Luciano.

“La primera vez que entendí cómo se hacía un tinto yo tenía como 7 años y era esta lógica de la mamá que entra a la cocina y sale con el tinto en la mano... Además que hacer un tinto es una bobada, pero me acuerdo que en ese momento, y lo tengo muy presente con la hechura del tinto, era muy chistoso porque era como el ver que el agua está blanca y tú le echas algo y se pone negra; entonces era como ‘mamá, ¿qué es eso?’...”

Luciano tiene 23 años y es un estudiante de una universidad privada. El día de la entrevista vestía una chaqueta azul, una camiseta de color morado y una bufanda de color gris. Luciano tiene la cabeza rapada, piel blanca y ojos de color café oscuro. Al comenzar la entrevista, se encontraba agitado y manifestó sentir cansancio. Sin embargo, durante la entrevista, a la hora de responder las preguntas, fue bastante amable, expresivo, cálido y tranquilo.

Niñez.

“De mi niñez siempre me acuerdo mucho. A mí me encanta leer y comenzó ahí. Literal era como un ratoncito de biblioteca, entonces a mí me encantaba leer un montón... Desde chiquito me fue muy bien en el colegio porque me gustaba un montón. Esta lógica de aprender siempre me ha parecido muy chévere”. Al preguntarle a Luciano sobre sus recuerdos de la niñez, el primer elemento que rescata es el referido a la lectura. Este elemento es importante pues el sujeto del análisis anterior -Pedro- también resaltó este tema como parte primordial de su niñez, y en general, de su vida.

Más aún, al describir su niñez, Luciano manifiesta que esta fue *“Muy divertida... yo creo que era chévere que de cualquier cosa se podía sacar juego, de hecho tengo un montón de recuerdos también como de esos primeros momentos de descubrir cómo se hace algo, de cómo funcionan las cosas”*. Aquí, así como en el caso anterior, se evidencia la Pulsión de saber (Freud, 1905), pues Luciano manifiesta haber tenido cierta curiosidad investigativa, cierta tendencia a saber o conocer más acerca del mundo y su funcionamiento.

Un ejemplo de esta curiosidad investigativa se encuentra en el siguiente fragmento de la entrevista: *“La primera vez que entendí cómo se hacía un tinto yo tenía como 7 años y era esta lógica de la mamá que entra a la cocina y sale con el tinto en la mano... Además que hacer un*

tinto es una bobada, pero me acuerdo que en ese momento, y lo tengo muy presente con la hechura del tinto, era muy chistoso porque era como el ver que el agua está blanca y tú le echas algo y se pone negra; entonces era como ‘mamá, ¿qué es eso?’...’. En esta situación, es la figura de la madre la que juega un papel clave, pues es con ella que Luciano descubre este interés investigativo; es con ella con quien Luciano ve “cómo se hacen las cosas”.

Respecto a su niñez, Luciano también afirma que: *“Bueno, como hasta los 18 años yo no fui muy de amigos, era como más bien retraído en mi casa. Otra cosa que recuerdo así fuertemente, cuando yo tenía 7 años que nació mi hermanita, yo a ella la adoro profundamente, entonces ese fue uno de los momentos que tengo muy presentes... ¿Qué más recuerdo? Mi mamá siempre estuvo con nosotros súper pendiente y mi papá se pensionó cuando yo tenía 10 años, entonces también recuerdo mucho eso, que ambos han estado ahí para recogernos, llevarnos, traernos”.* De lo anterior, y también en consonancia con el sujeto del análisis anterior, se evidencia que al preguntar sobre la infancia, surge como primer elemento la existencia de una familia nuclear. En este caso, Luciano resalta en primer lugar a su hermana como figura cercana, a su madre como figura protagonista de la historia y a su padre como alguien ya pensionado; lo que sugiere que este padre es una persona mayor.

Al preguntarle a Luciano más sobre su relación con sus padres, afirma: *“... particularmente soy mucho más cercano con mi mamá. Claro, al menos porque nos parecemos un montón, pero más que todo es porque desde chiquito siempre terminábamos compartiendo un montón de espacios. Entonces como a mi mamá le gusta lavar por la noche, entonces ella hacía tinto para ella y tinto para mí, y nos quedábamos ahí hablando”.* Con este fragmento se termina de confirmar el rol protagonista de la madre en la historia de Luciano. Esta vez, se evidencia que es el espacio de compartir un tinto, el punto de encuentro entre Luciano y su madre. Así, además de ser compañera de investigación, la madre se consolida como la figura que escucha y dialoga con él. Aquí, se hace evidente lo planteado por Freud (1910), en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, con respecto a la homosexualidad masculina y a la existencia de un enlace o vínculo intenso y de carácter erótico o excesivamente tierno con una figura femenina. Sin duda, Luciano tiene, en esta etapa, un enlace de estas características con su madre; enlace que es reprimido y que perdura en su inconsciente, en tanto que se puede afirmar que Luciano podría identificarse con su madre y tomarla como ejemplo para elegir un nuevo objeto erótico. Después de todo, el mismo Luciano afirma que se parece “un montón” a su madre.

En cuanto a la relación con su padre, Luciano dice: “... *mi papá era cercano y toda la vaina pero yo odio el fútbol y mi papá lo ama, entonces como que eso que en muchos escenarios favorece la cercanía, en mi caso no lo fue tanto. Sin embargo mi papá sí ha estado siempre muy pendiente de sacarnos. Cuando yo era más chiquito me acuerdo que mi papá no dejaba pasar fin de semana de quedarnos encerrados en la casa, entonces pasábamos un montón de tiempo juntos... Él una vez me quería comprar un balón de fútbol y yo me puse a llorar porque estaba el balón, y acá estaba un ábaco y yo era muy ñoño de chiquito, entonces yo me puse a llorar porque mi papá me había comprado el balón. Creo que en ese momento mi papá se dio cuenta que ya era caso perdido; entonces él fue, cambió el ábaco y yo me acuerdo que mariquié con ese ábaco esta vida y la otra. Eso tuvo que haber sido cuando tenía 7 u 8 años*”. Con lo anterior se reconoce que la figura del padre lleva a cabo funciones de orden operativo. En contraste con la figura de la madre, el padre no representa para Luciano una figura con la que se pueda acercar a hablar, sino que más bien es la figura que busca introducir a Luciano ciertos aspectos propios de la cultura de lo masculino; aspectos de los cuales él ya está tomando distancia desde los siete u ocho años de edad. Aquí vuelve a evidenciarse lo planteado por Freud (1910), según el cual el enlace intenso que se da entre un hombre homosexual y una figura femenina -generalmente la madre-, se facilita, por la ausencia o el alejamiento del padre. Incluso se podría afirmar que en este caso, el carácter enérgico de la madre de Luciano pudo desplazar el lugar de su padre. Además, se evidencia que dentro de las funciones operativas que el padre de Luciano lleva a cabo, está el proporcionarle a su hijo los cimientos de su identidad de género (McDougall, 1998); pues es a través del balón que el progenitor transmite las representaciones psíquicas inconscientes a partir de las cuales, él y su ambiente sociocultural, desea que Luciano se construya e identifique.

Ahora, cuando se le pregunta sobre la relación con adultos durante su niñez, Luciano comenta: “*Yo siempre, y todavía lo mantengo, me he relacionado más fácil con gente mucho mayor que yo. Yo siempre era el niño este que siempre le decían la frase de: ‘es que Luciano es un alma vieja’... A medida que fui creciendo, sí me la pasaba con los profesores, por ejemplo con mis profesoras de español o de inglés, más que todo en el último colegio. Para mí era súper chévere pasar un descanso como hablando de libros, entonces eso era muy bueno... Con otros adultos ha sido así más un asunto de compartir intereses o algo más... A mí me encantaba de chiquito leer y tenía una profesora en particular del segundo colegio, que en el descanso a veces a la señora le gustaba leer y varios nos sentábamos alrededor de ella, entonces era severo*”. Si

bien las relaciones de Luciano con los adultos, tal y como él lo menciona, siempre estuvieron mediadas por elementos de orden intelectual -más específicamente, por su pulsión de saber-, también es evidente que en las diferentes situaciones que describe, se presenta ciertamente un mismo encuadre; esto dado que se puede reconocer en Luciano cierta fascinación por los espacios en los que podía estar rodeado de personas mayores, más precisamente, de mujeres mayores. En efecto, estas situaciones pueden asociarse con la escena ya narrada por Luciano en la cual compartía un espacio de investigación y diálogo con su madre en torno a un tinto. Entonces, se podría afirmar que el fantasma de la madre de Luciano, como representación que retorna del pasado (McDougall, 1998), permanece en los vínculos que este establece a lo largo de su vida en la repetición de escenarios de compartir intelectual con mujeres mayores.

Por otro lado, respecto al hablar de sexualidad durante esta etapa, Luciano afirma: *“En ese sentido mi papá siempre ha sido muy cerrado con ese tema, pero mi mamá sí era más de hablar de la sexualidad como muy preventiva, como: ‘si te tocan, tal cosa’, o ‘no te dejes tocar, por favor me avisas todo, por favor me cuentas todo’...”*. Tal como en el caso de Pedro en el que sus padres para hablar de sexualidad enuncian lo que Pedro no podía ser, en el caso de Luciano sus padres lo introducen a la sexualidad desde la referencia a que el contacto con el otro es un peligro; esto antes de explicarle qué significa ser un sujeto sexual.

Otro fragmento que ejemplifica cómo se aborda la sexualidad en la familia de Luciano es el siguiente: *“¡Ay! yo me acuerdo que cuando chiquito, cuando estaba entrando a quinto, fue la primera vez que me gustó un compañerito hombre... entonces como que yo le decía a mi mamá: ‘no mami, Andrés es muy bonito’. Claro, y ahí así fue todo esto súper: ‘los amiguitos hombres no son bonitos, las bonitas son las niñas’... Creo que en ese momento, esas fueron como las dos cosas que se hablaban; de prevención del abuso sexual y como algo también muy ‘las niñas son las que te gustan, los niños no’. Y creo que también en ese sentido yo no me acuerdo después de eso haberle comentado nunca más nada a mi mamá de algo relacionado con eso, ni mucho menos a mi papá”*. En consonancia con lo planteado anteriormente, aquí se evidencia cómo el “no” y en general, las prohibiciones o sanciones aparecen de forma frecuente en los primeros discursos familiares referentes a la sexualidad. No es sorprendente que después de esta reacción de la madre de Luciano -confidente hasta el momento-, él decidiera no volver a compartir cualquier contenido alusivo a la sexualidad.

Además, Luciano afirma: *“... Y bueno, ellos son extremadamente católicos, más que todo mi papá, entonces... entraron estos discursos coercitivos de: ‘masturbarse es un pecado’ y ‘tenga*

sexo hasta el matrimonio' porque mis papás también son ese tipo de pareja. Mi mamá se casó como de 26 años y mi papá se tuvo que haber casado pisando los 30 y ambos llegaron vírgenes, y eso fue como la roca fundante de su matrimonio; entonces cuando estábamos en la adolescencia, el discurso iba mucho hacia ese lado de 'masturbarse esta mal'...". De manera similar al caso de Pedro, aquí Luciano resalta el carácter sancionable o punible que se le atribuye al autoerotismo desde los principios o valores religiosos profesados por su familia.

Por otra parte, sobre la relación con su cuerpo, Luciano manifiesta: *"Yo en mayores o menores niveles de complejidad siempre he sido como muy libre con mi cuerpo. Yo era como el niño chiquito que los papás perseguían y me decían 'no, vístase', porque en realidad me encantaba y todavía me encanta andar en bola. Uno ahorita ya sabe que hay espacios para hacer eso, pero cuando chiquito yo era de esos que salía con las visitas ahí en bola. Creo que también disfruto mucho mi cuerpo, por ejemplo esto de teatro y danza y toda la vaina me parece muy chévere... Uy, yo me acuerdo que me fracturé mucho en esa época precisamente porque era muy brincón. Además me acuerdo de un periodo de tiempo de 2 años en el que fácilmente me fracturé como cuatro veces, siempre que llamaban a mi mamá del colegio, mi mamá ya sabía; entonces era como 'Luciano se fracturó algo, otra vez'. Yo era súper jodido con eso, por ejemplo, yo me acuerdo que una vez me pusieron el yeso en la pierna completa, yo tenía como 8 años y yo mariquié, y mariquié, y brincaba, y jodía tanto que en esas cayó el pie y se rompió el yeso. Entonces había que ir a ponerme el yeso otra vez; yo me acuerdo mucho de eso, de las fracturas. Siempre había algo, la primera vez fue súper incómodo, pero después había algo chévere. Dentro de toda la lógica de niño chiquito, yo sentía que la parte donde tenía el yeso era como una armadura o algo así y eso permitía que jugara de otras maneras. Me acuerdo mucho cuando tenía el cabestrillo, claro era súper incómodo y como yo soy súper manual, yo lo movía un montón y me dejaba marcada la espalda porque hacía este movimiento del cabestrillo para delante y para atrás. ¿Qué más me acuerdo? Me acuerdo un montón que me encantaba ensuciarme y todavía me parece chévere, como esto de las pinturas y la vaina. Yo me acuerdo que un día llegue a la casa vuelto nada y mi mamá me dijo: 'Ay! no entiendo usted como...' ¿sí?, o sea como que estábamos pintando algo... (se ríe) y me pasé la mano por el pelo llena de pintura y me pareció lo máximo (se ríe). Entonces llegué supremamente disfrazado y la profesora fue toda 'doña Sandra perdón...(se ríe)... usted sabe cómo es Luciano". De lo anterior, se infiere que durante la niñez, para Luciano su cuerpo fue un campo o territorio de juego, de disfrute y de goce. Fue a través del cuerpo que Luciano hizo teatro, pintó, bailó y se ensució. A*

pesar de las prohibiciones, pudo vivir y gozar su cuerpo desde la exaltación erótica del mismo. Así, Luciano autoerotiza su cuerpo, lo muestra, y lo vive con placer. Hasta el momento, el cuerpo de Luciano parece otro protagonista de su historia; incluso se podría afirmar que su cuerpo casi tiene vida propia.

Adolescencia.

Por lo que se refiere a la adolescencia, Luciano afirma: *“Uy, fue un video por el cambio grande de colegio... además porque todos mis colegios fueron rurales, menos mal, pero este colegio era bilingüe y yo no venía de colegio bilingüe... Claro, entonces fue eso, la aprendida a hablar inglés. Yo ahorita lo amo un montón y me gusta mucho el inglés, pero claro en ese momento yo venía de un colegio de tener 3 horas en inglés y ahora pasar a tener inglés todos los días. Esto más español, más inglés, más matemáticas en inglés, más biología en inglés y física en inglés, eran como todas las ciencias duras que además tienen un montón de vocabulario súper raro en español, ahora en inglés... A mí me pasó un montón con mis amigos hombres y es que yo tenía dos amigos hombres muy firmes; uno se había criado en Estados Unidos y el otro acababa de llegar de Estados Unidos, y fue súper chistoso porque los dos llegaron y lo que nos unió fue como la conversación en inglés. Yo en un principio lo odiaba pero ahora lo adoro, me encanta hablar inglés y empezamos ahí y ya nos volvimos muy amigos los tres”*. Aquí se evidencia que para Luciano el inglés se consolida como el santo y seña para acceder a otros mundos y, en general, para acceder al otro. Para él, el inglés es la puerta de entrada, en este caso, a un nuevo colegio, y a nuevos tipos de amistad.

En relación con su adolescencia, Luciano también dice: *“¡Uy!, creo que también fue la primera vez que me gustó alguien así que uno diga como: ‘Ay, es que me habla y me pongo nervioso, yo no sé qué’. Creo que para mí nunca fue una duda, nunca pasé por el ‘me gustan los manes o no me gustan’, pero en ese momento ya era mucho más claro que ‘¡uy zonas!, aquí hay algo que no se puede decir’, para mí el asunto estuvo más que en eso y no en lo otro. No como en ‘me gustan los manes o no me gustan’, si no en ‘se puede contar o no se puede contar’. Entonces, ahí sí fue como este momento mucho más como...marcado por eso de me está gustando un compañero del colegio pero ¿a quién se lo cuento? ¿lo cuento o no lo cuento? o ¿será que esto es como una etapa?. Además yo no me acuerdo, no sé si era por la mediación que hacían mis papás, pero tampoco me acuerdo haber tenido mucho acceso a representaciones ni*

en televisión, ni en cine, o radio ni nada como de personas que no le gustaran solo las mujeres. Eran solo del hombre siendo hombre, y claro, mi casa siendo supremamente católica entonces también era todo ese conflicto de 'no, entonces esto es pecado ¿qué hago?'. Sí, yo recuerdo que fue el periodo como más conflictuante...". Se reconoce que en esta etapa hubo mayor actividad respecto a las personas que despertaron en Luciano un gusto o interés. Con este gusto, surge también la cuestión del compartir o dialogar acerca de la sexualidad, pues Luciano reconoce no saber cómo compartir el conocimiento que tiene sobre su sexualidad. Así que aquí el asunto se refiere a la dificultad que representa el comunicar al otro lo que se sabe o le gusta; la dificultad es el no saber cómo involucrar al otro en lo que se sabe de sí mismo y de la propia sexualidad. La sexualidad pasa entonces por el discurso, más precisamente por los diferentes aspectos que obstaculizan su comunicación. Es necesario recordar que como antecedente de esta dificultad para compartir el saber relacionado con la sexualidad, existe desde la niñez, un intento frustrado de Luciano por compartir con su madre un gusto o interés por un niño.

Cuando se le pregunta sobre la imagen que tenía de sí mismo en esta época, Luciano afirma: *"Son como dos imágenes marcadas porque yo cuando llegué a octavo me empecé a cuidar un montón, me volví vegetariano, empecé a hacer deporte, entonces bajé un montón de peso. Pero curiosamente para mí esos tres años: noveno, décimo y once fueron los más incómodos porque no me sentía como en mi cuerpo cuerpo. Sí, o sea esto va a sonar muy chistoso, pero yo me sentía mucho más cómodo y como con mayor confianza estando gordo y ahora me siento mucho más como así. O sea, ahora ha pasado también por otro tipo de reflexiones y demás, pero en ese momento yo me acuerdo que antes de eso era como una cosa así como...como que me sentía mucho más libre y creo que a mí me cuesta mucho la monotonía. Entonces estos regímenes del cuerpo muy disciplinado me hacía entrar en una monotonía, entonces 'come a tal hora, haz ejercicio a tal hora, acuéstate a tal hora'. ¿Si ves como las imágenes totalmente conflictuantes? Una es como cuadrículada, medida y la otra como de 'ah, voy a almorzar a las tres, voy a almorzar a tal hora', pues, obviamente cuidando los horarios del colegio porque es un colegio, entonces cagada. Pero sí, esas son como las dos imágenes".* Se evidencia entonces que en una parte de la adolescencia de Luciano, él busca normalizarse; normalizar su cuerpo y de paso, también normalizar su sexualidad. Estos regímenes rígidos y disciplinados que Luciano menciona, tuvieron por objeto organizar su cuerpo del desorden de la infancia.

En consonancia con este intento por normalizar su cuerpo y su sexualidad, Luciano también cuenta cómo vivió una primera experiencia de noviazgo, esta vez con una muchacha. *"...Fue*

súper raro porque fue como más hacia al final de la adolescencia, como en el colegio, entonces uno empieza a ver esas imágenes que debería ser. Entonces a uno le va bien en el colegio, está haciendo deporte, tiene novia... y yo empecé a salir mucho con una amiga, pero, o sea, el objetivo no era otro, sino porque yo vivía en esta cuadra. Tu pasabas la esquina, luego tu pasabas la calle y ella vivía en la mitad de la otra cuadra, o sea en verdad vivíamos demasiado cerca, pero como que eso empezó a pasar. Comenzamos a salir como todos los días, íbamos a cine, yo la recogía, ella me recogía. Y como que en un momento... como que empezó a surgir una presión como... 'cuádrese...yo no sé qué', entonces nos terminamos cuadrando y yo soy supremamente consentido y me acuerdo que me parecía súper chistoso porque me acuerdo que tuvimos esa conversación y era como: 'no, tú me tienes que consentir a mí'. Ella me decía como: 'porque los hombres son los que consienten', y yo recuerdo que me sabía a cacho y yo: 'no, yo quiero que me consientan'; o sea, era muy chistoso porque en esa época había algo coercitivo. Mi cuerpo pasó de ser un cuerpo muy mío, a diferencia de cuando era niño como de 'me vale huevo andar desnudo', a pasar a ser un cuerpo muy de los otros, ¿sí? ¿Cómo me veo mejor, cómo me visto mejor y entonces cómo consiento a la otra persona?. Yo estaba con mi novia, y evidentemente eso no duró mucho, pues el noviazgo. Pero sí, en la adolescencia eran más esas relaciones de un cuerpo que es más para los otros y que en un momento dejó de ser mío". En la relación que Luciano tuvo con esta joven, y en la complicación que menciona respecto al ser consentido o al consentir, se evidencia de nuevo la preferencia de Luciano por elementos propios de la cultura de lo femenino. Así, se reconoce que Luciano al querer ser consentido, busca ocupar el lugar de lo pasivo antes que el lugar de lo activo. Esta antítesis de lo activo y lo pasivo referente a la actividad sexual, surge en un primer momento, en la organización sádico-anal (Freud, 1905) junto con la polaridad sexual y el objeto exterior; para luego consolidarse en la pubertad, como la antítesis y la diferenciación de lo masculino y lo femenino.

Así mismo, Luciano resalta como persona importante en su adolescencia, a una amiga en particular con la que *"tenía una dinámica muy chistosa porque ella era muy alta; lo chistoso era que éramos muy amigos pero pues ella hacía todas las veces lo que tradicionalmente se espera de un man y viceversa. Ella iba a jugar fútbol y yo iba a verla ¿sí?".* Se puede reconocer que para Luciano esta amiga en específico, fue especial, dado que con ella sí pudo ocupar el rol de lo femenino y por ende, de lo pasivo; rol que no pudo negociar con la joven anterior.

Otra persona que Luciano resalta como importante en esta etapa, es el hombre con el que tiene su primera cita, él afirma que: *"... a los 16 años fue mi primer cita con un man y en este*

momento ni siquiera me acuerdo cómo terminó ocurriendo, cómo nos terminamos primero conociendo y llegando a salir. Porque claro, era una cosa supremamente caleta... Yo me acuerdo que era como todo el misterio y la vaina, y yo me acuerdo tanto que estábamos en Chía, que no es lo más grande del mundo. Entonces nosotros nos veíamos en Chía y fuimos a un centro comercial que no es tan grande, allí era como esa cosa de estar pendiente y que pilas con los amigos de tu papá' ¿sí? En un momento nos asaramos un montón y yo dije: 'no, ¿qué es este nivel de estrés?'. Me acuerdo mucho porque en verdad fue la primer cita y todo súper bonito y era eso que uno tiene planeado quedarse una hora y se queda como toda la tarde. Pero también era súper estresante porque era como: '¿este es amigo de mi papá? Ah no, sigamos'... era como la paranoia...". A partir de esto, se puede afirmar que la sexualidad pasa por los ojos del otro, que el disfrute de la sexualidad está mediado por la aprobación o la censura de los otros que pueden ocupar el lugar de testigos.

Cuando se le pregunta a Luciano si habló con alguien sobre la sexualidad en esta etapa, dice: *"Con mis grupos de amigos. Claro todos estábamos en esa época descubriendo y es muy chistoso dado la casa en la que me crié. Para mí este tema ha sido cero tabú con mis amigos, cero tabú. Entonces cuando ellos empezaron a descubrir la pornografía y todo eso, hablábamos de eso, hablábamos de alguien que nos gustara pero sin decir que era exactamente esa persona, sin embargo, se daba la suficiente información real para que te pudieran dar un consejo. De nuevo, tal como en el caso de Pedro, se reconoce que es con los amigos que se da el primer lugar de la socialización de la sexualidad, y que los primeros acercamientos a la misma se dan a través de la mirada; aspecto que responde al exhibicionismo erótico característico de la sociedad del espectáculo (Hazaki, 2014) mencionado anteriormente.*

Adultez.

Acerca de las características que atraen a Luciano de las personas, menciona: *"Yo diría que 3 características. Uno, que son como muy ambiciosos en lo que hacen, o sea como 'quiero ser un buen médico', 'quiero ser un muy buen abogado', 'quiero ser un muy buen psicólogo', 'quiero ser un muy buen gestor organizacional', como que eso me gusta, como que la gente sea determinada y ellos la determinen. Otra pero, esto que es muy marcado, no sé, que el man es súper mala gente pero contigo es muy bonito. Y te das cuenta más bien que eso es una coraza muy fuerte. Ahí hay algo que a mí me llama un montón. Y la otra, es la independencia, me gusta*

mucho la gente independiente, y no es de gratis que de esas 4 personas, tres vivan solas y lejos de sus familias. Me gusta un montón que la gente sea independiente y se dé a la pelea de organizarse para vivir de acuerdo a sus reglas". Quizás las características que Luciano considera atractivas responden a elementos propios de la cultura de lo masculino; esto responde a lo mencionado anteriormente con respecto a la preferencia de Luciano por establecer relaciones que le permitan ocupar el lugar de lo femenino.

Dentro de las cosas que le procuran placer a Luciano, él menciona: *"Aprender un montón. Para mí es supremamente placentero aprender"*. Aquí surge de nuevo la pulsión de saber mencionada al inicio de este análisis, sólo que en este fragmento se hace más evidente la carga erótica que tiene el conocimiento, pues este se consolida para Luciano como una forma de acceder al gozo o al disfrute sexual. Se evidencia que el instinto de investigación sexual infantil de Luciano tomó el segundo camino descrito por Freud (1910) en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Por este camino, el instinto de investigación sexual infantil elude la represión y retorna desde lo inconsciente; entonces, operaciones de orden intelectual terminan procurando al sujeto el placer -o la angustia- característica de los procesos sexuales. En otras palabras, Luciano se entrega "a la investigación con la tenacidad, la continuidad y la profundidad propias de la pasión" (Freud, 1910, p.8).

Categorías sociales y sociológicas.

"¡Ush! a mi esas categorías me cagan un montón, siento que son supremamente limitantes y creo que estoy en un momento en el que no me siento cómodo en ninguno. Yo creo que... y por eso también me parece un asunto que limita también un campo de acción que uno tiene, y en ese sentido el no tener una categoría también es una opción de tener un campo sin límites". Por lo analizado hasta el momento, se puede reconocer que la categorías no son de importancia para Luciano, en tanto que para él toma más sentido la relación que se puede dar o construir con los otros en ese "campo sin límites"; para él la sexualidad se define más desde lo relacional que desde lo categorial.

"Claro, yo entiendo que en esos momentos de los 18 años como que yo decía: 'voy a decir que me gustan los hombres', era el poder supremamente afirmativo de llamarme 'soy gay' y demás cosas, pero a medida que eso se fue como.... que yo fui creciendo y demás cosas, cada vez tenía menos sentido y como que cobraba menos valor entonces fue un asunto de '¿qué estoy

*haciendo', o sea '¿pa qué me meto en estos videos?'...". De lo anterior, se puede reconocer que antes de ser un lugar de identificación, la categoría de *homosexual* representa para Luciano lo mismo que el inglés en su colegio y en sus amistades, una puerta de entrada y de paso, o su santo y seña para entrar a otro mundo, en este caso al mundo de la sexualidad.*

Participación política y ciudadana.

Luciano afirma no participar en ningún movimiento o grupo relacionado con la sexualidad.

Guión erótico.

Cuando se le pregunta a Luciano sobre alguna de sus fantasías sexuales menciona: *"A ver... mmm... una fantasía sexual... (silencio)... Por mucho tiempo tuve como esta fantasía del trío y no solo esto 'ashh, que sean tres', sino me parecía interesante como ver esto con una pareja que ya estuviera como consolidada y entrar a ese tercero. Como que me llamaba un montón la atención también en términos de ver la posibilidad de estar en una relación sin estar en la relación".* De lo anterior, se vuelve a presentar el carácter erótico que tiene el conocimiento para Luciano, pues resalta que lo interesante de este escenario sexual sería en últimas una indagación sobre lo que implican las relaciones.

Bisexualidad Psíquica.

En cuanto a las expectativas que sus padres tuvieron sobre Luciano, él menciona: *"Tenían unas expectativas súper cerradas como: esposa, hijos, el perro... Porque además yo creo... .no, yo soy el único hombre de la familia por el lado paterno, entonces por el lado de mi papá, siempre hubo esa expectativa de 'tiene que ser Luciano el que lleve el legado de la familia en adelante', etc... Yo creo que en este momento ellos están en un proceso de duelo frente a esas expectativas, y creo que en este momento no saben qué esperar de mí, precisamente por eso porque están abandonando la idea de que: 'este man nunca nos va a traer una novia, este man nunca se va a casar por la iglesia, este man va a traer hijos pero tal vez no sean suyos, sino que serán adoptados', entonces están como en un ejercicio de todo eso".* Aquí se evidencia que para Luciano, otros elementos que se suman a lo que considera característico de la cultura de lo

masculino serían los referidos al conformar una familia por la iglesia y de manera tal que se continúe con el legado familiar; más específicamente con el apellido paterno. Respecto a los elementos propios de la cultura de lo femenino, y a partir de lo analizado hasta el momento, se reconoce que para Luciano es el lugar de preferencia desde el cual busca establecer relaciones, y en últimas construirse a sí mismo.

Julia.

“Las hormonas alteran todo, absolutamente todo, hasta el alma digo yo, porque emocionalmente te alteran cosas y corporalmente también”.

Julia tiene 37 años y es una docente. El día de la entrevista vestía un pantalón color rojo, una camisa blanca y una chaqueta de jean. Ella tiene cabello largo, piel blanca y ojos café oscuro. Al comenzar la entrevista se mostró un poco tímida y reservada, lo cual pudo deberse a que no conocía a una de las entrevistadoras; no obstante, fue muy amable, empática y tranquila al momento de responder las preguntas. Adicionalmente, Julia manifestó una dificultad para recordar los eventos relacionados con su infancia, lo cual concuerda con los silencios prolongados y movimientos oculares recurrentes.

Niñez.

Como se ha dicho, cuando se le preguntó a Julia acerca de sus recuerdos significativos de la niñez y la adolescencia, ella manifestó no recordar situaciones tan específicas o acontecimientos muy detallados; incluso parece que el recordar pudo haberle generado dificultad ya que no suele remitirse mucho a dichas etapas de su vida. Por ejemplo, en relación a sus recuerdos de infancia señaló que tenía recuerdos como: *“...estar en un patio jugando, o jugando en el parque de mi pueblo, estar siempre cerca a personas que para mí representan el afecto... Son recuerdos siempre muy en relación con los demás, muy en relación con los otros. Sí, cosas como juegos, estar disfrutando de esas casas, de los patios de esas casas”*. Ahora, Freud en 1905 afirma que durante la infancia ocurre una particular eventualidad en la que, por acción de la represión, permanece oculta gran parte de los recuerdos. Freud denomina a esta eventualidad *amnesia infantil*, y afirma que esta *“...convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por*

así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual” (p.159).

Cuando Julia rememora sobre su infancia, sus recuerdos más representativos están ligados a una familia extensa, y a un escenario rural y campesino del nororiente del país. También su relación con la tierra y con su familia extensa -abuelos, tíos y primos- parece ser fundamental al momento de definirse a sí misma: pues afirma que: *“Mi niñez, la recuerdo como en lugares que son importantes para mí y que son referentes identitarios súper importantes... La recuerdo mucho como rodeada también de mi familia, en estos lugares que como les digo son como lugares súper súper importantes, súper bonitos... Me acuerdo mucho de mi niñez ahí, con mis abuelos, con mis papás, con mi hermana, con mis primos, con mis primas, con mis tías... Siempre son recuerdos como muy relacionados con mi familia”*. También durante la infancia, aparece una relación con la figura paterna, relación en la que ella parece posicionarse como su ayudante en las labores del campo: *“Me acuerdo, por ejemplo, estar con mi papá, pues no sé, llevándole como sal a esas vacas o llevándoles comida”*. Además, manifiesta tener una estrecha relación con su familia paterna: *“Este fin de semana estaba precisamente en el pueblo de donde es mi familia paterna, y esa casa es súper importante porque me acuerdo mucho de mi niñez ahí, con mis abuelos, con mis papás, con mi hermana, con mis primos, con mis primas, con mis tías”*.

Por otra parte, Julia resalta el marcado interés que ha tenido hacia el cuidado como un tema fundamental en su desarrollo en la academia y como un aspecto fundamental en su vida; tema que se encuentra presente en los recuerdos que reconoce de sus primeros años de vida: *“Siempre me he sentido como una persona que demanda mucho cuidado, y eso siempre se lo agradezco mucho a la vida, las experiencias que me ha permitido vivir de recibir cuidado, cuidados materiales, cuidados alimentarios, cuidados emocionales. Y todavía siento que necesito que me cuiden, necesito como estar con personas que son mis cuidadoras”*. De esta relación, se observa un vínculo con la oralidad y un deseo de obtener cuidado a partir de la incorporación. Entonces, afirma que: *“Incluso en mi actual relación de pareja con mi novio valoro mucho eso de la relación, que me cuida mucho. Y en todos los aspectos, desde, comprarme un pan delicioso, una papaya para que desayune, hasta regañarme cuando me emborracho y tengo guayabos horribles”*. Esto contrasta con la conceptualización que Freud efectúa en 1905 sobre las organizaciones pregenitales, más específicamente en lo referente a la organización oral o caníbal en la que se concentra en la boca una exigencia libidinal importante, y donde las actividades sexuales aún no han sido separadas de la nutrición. Así pues, en lo que Julia manifiesta, se

evidencia una estrecha relación entre su deseo de obtener cuidado y la asimilación e incorporación como la forma de relacionarse afectivamente con sus objetos de deseo.

Ahora, al momento de preguntarle sobre la relación con su cuerpo en la infancia, Julia responde lo siguiente: *“Era algo que podría definir como una relación tranquila, una relación de exploración de cosas. Seguro en ese momento estaba como descubriendo cosas de mi cuerpo, de los cuerpos de los demás”*. Se observa aquí que la niñez se constituye como un momento de exploración del cuerpo y de satisfacción autoerótica, característica de las primeras organizaciones del desarrollo sexual infantil (Freud, 1905). Este elemento también se menciona en los análisis de Pedro y Luciano.

Adolescencia.

Respecto a su adolescencia, Julia manifiesta que nuevamente aparece una relación de exploración corporal, en la cual se evidencian ciertas tensiones en relación con el cuerpo: *“De pronto con algunas tensiones, algunos cambios físicos en la adolescencia que quizá no fueron tan fáciles. Había quizás cosas de mi cuerpo que para mí era como muy difícil de explorar y atreverme a socializar, a poner en público con otras personas. Y pues eran muy importantes, pero yo mantenía como ahí muy en tensión, y con muchos conflictos y que no lograba expresar. De pronto sí fue un momento de cambios, algunos de ellos difíciles. Sí, unas relaciones como de inquietud con el cuerpo o de cosas que sentía en el cuerpo que me parecían súper difíciles... la recuerdo así.”*. Aquí se evidencia de nuevo la dificultad mencionada en el análisis de Luciano, referida al no saber cómo involucrar al otro en lo que se sabe de sí mismo y de la propia sexualidad.

Ahora bien, en los contenidos que Julia refiere sobre su infancia y adolescencia, se observa una perspectiva social del género construida desde muy temprano que se relaciona con el desarrollo teórico y académico que ha tenido en su trabajo como docente. *“Me relacionaba muy bien en general. Siempre me han parecido como muy interesantes las cosas como de los géneros, pero, ambos me gustan. Me encantaban muchas cosas que podían hacer los niños ¿no?, como no sé, ser más gamines, jugar, darse hasta patadas y caerse sin problemas; pero me gustaban también muchas cosas que hacían más tradicionalmente las niñas, como más asociadas a la ternura, al cuidado, y entonces creo que me gustaba relacionarme con niños y niñas por eso”*. Cabe señalar que con este recuerdo Julia introduce vestigios del reconocimiento de la diferencia

de los sexos como una actividad propia de la infancia, y hace evidentes las representaciones psíquicas transmitidas por su ambiente sociocultural respecto a la identidad de género (McDougall, 1998). Aquí aparece lo que ella asociaba como propio de los niños y de las niñas en términos de actitudes y actuaciones, lo cual se vuelve fundamental para que se cimiente la construcción de su identidad a partir de aquello a lo que se parece y a lo que es diferente de sí.

Cuando menciona los amigos o amigas que han sido importantes en su vida, nuevamente recalca la importancia del cuidado como un aspecto mediador en sus relaciones con los otros: “... *me enseñaban cosas, compartimos espacios importantes, como estos pueblos, ir a las fincas. Siento que me querían mucho y me siguen queriendo, me cuidaban también en muchos sentidos*”. Acerca de la trayectoria vital de Julia, sería posible decir que esta ha girado alrededor de la búsqueda del amor y del cuidado, otorgándole un valor significativo a las demostraciones de afecto provenientes de los otros; motivación semejante a la que Pedro menciona en lo referente a su elección de pareja.

Por otro lado, cuando se le pregunta si recuerda haber hablado con alguien de su sexualidad, Julia hace referencia a una exploración y vivencia a partir del dolor, el cual parece que marcó algún aspecto de su adolescencia, pues afirma que: “*Yo creo que yo hablaba, de pronto de algunos temores que tenía con respecto a la sexualidad, como “si funciona, si no funciona o, si hay dolor, por ejemplo. El tema del dolor físico quizá aparecía*”. En esta misma línea, afirma no haber hablado mucho de la sexualidad en su contexto familiar pues menciona que: “*Hubo mucho tiempo en el que no se hablaba mucho de eso ni con mi mamá ni con mi hermana...*”. Aquí reconoce a su vez, que la sexualidad no tuvo un papel importante durante su adolescencia, la cual en contraste con los otros sujetos analizados, parece haber iniciado mucho más tarde: “*Y pues si se daban prácticas nunca eran como prácticas abiertas, ni reconocidas colectivamente. Sí, yo creo que en realidad durante mi adolescencia en mi casa como tal no hubo una vivencia en la sexualidad*”.

Adultez.

En cuanto a la relación con su cuerpo durante la adultez, Julia manifiesta que ha estado mediada por una experiencia de tránsito; aspecto muy diferente a los otros sujetos entrevistados como Luciano, en el cual la experiencia corporal ha sido en torno al goce y al placer: “*...en algunas ocasiones que he hablado con otras mujeres trans, es común que me digan como ‘¿Por*

qué no te has operado la nariz? ¿Por qué no te has hecho nada en la cara? ¿Por qué no te operas las tetas o las nalgas?’, es como algo súper impuesto en los cuerpos como los míos que han tenido experiencias de tránsito. Y sí, yo creo que también eso genera como unas tensiones. Sí, bueno, es algo que no quiero reproducir, bueno y que me doy el lujo de no reproducir por estar también en el lugar académico en el que estoy”.

De igual modo, se observa que la experiencia corporal de Julia ha estado atravesada por experiencias de dolor físico y psíquico, lo cual se relaciona con las vivencias de la sexualidad en torno al dolor que ella manifestó haber vivido durante su adolescencia. *“Otra vaina que tengo ahí como con el cuerpo muy tesa y es ciertos efectos que trae consigo la experiencia de haber transitado por los sexos, de haber consumido hormonas. Ahí hay algo muy fuerte, unos episodios que mi cuerpo siente constantemente, que son unas migrañas horribles que me ponen a vomitar como loca, me revientan del dolor”.*

Acorde con estas vivencias en torno al dolor y la corporalidad, Julia manifiesta nuevamente una estrecha relación con el cuidado: *“...el derecho a la salud no se reduce a que a uno le den unas hormonas en esas EPS asquerosas en las que estamos. O que te hagan una cirugía horrible de cambio de sexo y eso es lo que por ejemplo reivindican los movimientos trans, eso es derecho a la salud. Me parece que estos movimientos son absolutamente irresponsables también con eso, si exigimos hormonización, tenemos que exigir también acompañamiento, cuidado, exámenes de sangre constantes porque es algo que tiene sus riesgos, tiene sus efectos”.* Aquí, Julia enuncia un reclamo hacia los sujetos colectivos y hacia las instituciones, orientado al cuidado que manifiesta, deberían tener las personas que han llevado a cabo un tránsito. Entonces, su demanda se basa en la necesidad de la adopción de una ética del cuidado para los cuerpos que han experimentado tránsitos, considerando la experiencia en torno al dolor que ella ha experimentado.

Cuando se le pregunta a Julia sobre qué podría ser una relación, ella afirma: *“Para mí la sexualidad está muy ligada a una relación, para mí es difícil pensar en prácticas sexuales donde no haya una relación amorosa, afectiva, de cuidado, de compartir con el otro cosas. Tengo ahí una mirada quizás muy ortodoxa y muy normativa de la sexualidad. Las veces que me ha pasado de tener como una relación sexual sin otros vínculos afectivos, generalmente ha sido una experiencia horrible, traumática, de cero placer e incluso de después frustración y esas vainas”.* De aquí se puede deducir que para Julia las relaciones de pareja involucran el amor, el apoyo, el cuidado y la afectividad, de tal manera que cualquier relación que tenga lugar fuera de este

margen, tendría una connotación negativa incluso cercana a una experiencia traumática o de dolor. De manera semejante reconoce que sus relaciones *“Han sido relaciones largas, donde siempre me he vinculado con la familia, con los amigos de mi pareja y ellos se han vinculado con mi familia. Han sido eso, como relaciones colectivas”*. A partir de esto, es posible afirmar que el modelo de familia extensa, cercana y afectivamente vinculada, muy próximo a su experiencia familiar durante la niñez, puede constituirse como un elemento fundamental a la hora de elegir pareja, dado que una de las maneras en que se efectúa la elección de objeto sería según el tipo de apuntalamiento (Freud, 1914). Entonces, su elección de objeto estaría relacionada con la búsqueda de una persona que se asemejara a la figura parental encargada del cuidado y protección durante la infancia.

Ahora, en lo referente al placer señala: *“...el placer es como una disposición muy amplia que tiene el cuerpo, muy completa, muy diversa, a mi modo de ver; que se puede conseguir a través de las múltiples posibilidades que tiene el cuerpo; es un olor, es sentir algo, es un sabor, es estar acompañada, es lograr algo que deseas mucho. Todo eso para mí es placer”*. Aquí, Julia ilustra su relación con el placer, y en esta sitúa su cuerpo desde una experiencia sensorial muy completa, de la cual se desprende el placer en un primer momento. Acerca de esta disposición corporal frente al placer, Freud (1905) planteaba que en principio, toda zona del cuerpo puede constituirse como una fuente de excitación sexual y afianzarse como una zona erógena que estaría en función, junto a las otras zonas erógenas, de la satisfacción de la meta sexual propia de la pubertad.

No obstante, se observa que para Julia este placer trasciende las experiencias corporales pues involucra experiencias de orden intelectual: *“A mí me produce mucho placer la antropología, hay cosas que me producen demasiado placer. Leer cosas, hay teorías que me generan un placer súper fuerte; incluso ciertas discusiones. Me genera mucho placer estar en una conferencia o en una clase, en una charla académica, y poder confrontar a las personas; poder cuestionar vainas del sentido común... Sí, leer teoría, leer filosofía, leer antropología me produce placer”*. Aquí, como en el caso de Luciano, se hace evidente la carga erótica que tiene el conocimiento para Julia, pues este representa para ella una forma de acceder al placer (Freud, 1910).

Categorías sociales y sociológicas.

Cuando se le pregunta a Julia cómo se definiría a partir de las categorías sociales y sociológicas respondió: *“Yo me defino como una mujer heterosexual, pero siempre tengo problemas con esas definiciones ... Me defino así porque mi deseo está orientado hacia los hombres, pero también me parecería muy chévere en algún momento tener una experiencia con una chica”*. De aquí se observa que Julia sí opta por definirse, y lo hace a partir de la categoría de heterosexualidad, situación similar a la de Pedro.

Ahora, en relación a la importancia de la categoría trans, afirma: *“Si, yo utilicé en algún momento de mi experiencia vital varias de esas categorías. Me reconocí como transexual en términos de mi relación al sistema de salud, porque siento que la transexualidad es una categoría de la medicina, medicalizada. Entonces, pues sí, cuando estaba en algún momento de mi proceso, me definía como transexual en términos de mi relación con el sistema de salud. Luego me definí como trans y esa definición siento que era un poco más abarcadora que la de la salud y era por una intención que tenía de definirme políticamente, sentía que podía ser un lugar desde el cual me podía definir como sujeto político”*. De acuerdo a lo anterior, se deduce que para Julia la categoría trans implica un sentido político, que a partir de su uso o adherencia a la misma, permitiría reivindicar y legitimar a las personas que han realizado un tránsito como sujetos de derecho; por ejemplo, en relación a la salud. Entonces, para ella las categorías de heterosexualidad y homosexualidad se enmarcarían como categorías que hablan de la sexualidad exclusivamente en términos de direccionamiento de la libido.

Participación política y ciudadana.

“...no hago activismo de ningún tipo. Pertenzo a un grupo de investigación muy conectado a grupos estudiantiles de mujeres y también de la diversidad sexual, allí trabajamos temas de sexualidad... Entonces nos interesa mucho esos temas de espacio y feminismo, espacio-género, espacio-sexualidad pero yo siempre abordo esos temas más desde lo analítico, lo teórico; más desde la academia.”. Aquí Julia resalta que no ha estado vinculada a la participación política, sin embargo, reconoce que su participación se ha dado desde el ámbito académico, donde el proceso investigativo y de conocimiento se ha relacionado con la sexualidad y el género.

Guión erótico.

Cuando se le pregunta a Julia por sus fantasías sexuales, manifiesta que: *“Pues son muy tontas pero en estos días que estaba haciendo trabajo de campo en el sur de la Guajira... el sur de la Guajira es un lugar muy caliente pues en términos de clima y es un lugar como epicentro vallenato, Diomedes nació por ahí cerca, Silvestre Dangond y un poco de vallenateros. Allí yo empecé a pensar ‘Juepucha tengo un deseo erótico y es pegarme una parranda vallenata, bailar juntico con un guajiro hermoso, sentir el sudor en la cara, oír solo vallenato’... bailar muy pegados una canción de Diomedes, ese tipo de cosas, eso lo siento como una fantasía sexual... También en contextos rurales me gustaría tener un amante, no sé, que viva en una finca campesina o que tenga una forma de vida diferente a la mía y que con ese amantazgo también me enseñe muchas cosas que a mi modo de ver son interesantes y que esté también ahí la práctica sexual. Involucrarme sexualmente con una persona que no sea urbana, que esté en el campo, que su cuerpo sea un cuerpo campesino, desde sus manos fuertes, gruesas, su cara, su cuerpo producido por el trabajo con la tierra; eso me parece supremamente erótico...”*. Aquí se observa nuevamente una relación con el ambiente rural y campesino muy propio de su infancia. Además, lo masculino se asocia al trabajo de campo y a los escenarios del folclor colombiano - música vallenata- predominantemente varoniles.

Bisexualidad Psíquica.

“En mi adolescencia o en mi juventud manifestar deseos sexuales por otros hombres o por otros chicos, pues hombres, era motivo de ocultamiento. Actualmente me parece que quizá si siento algún deseo por una mujer o alguna chica, me vería un poco más de pronto tendiendo a ocultarlo... Cuando estoy con mi pareja, pues claramente no puede ser completamente abierto un deseo sexual que yo sienta hacia otra persona. Yo creo que muchas veces la sexualidad tiende a tener ciertas limitaciones bajo ciertas relaciones sociales.” De acuerdo a lo anterior, se observa que durante su adolescencia, Julia se vio en la necesidad de censurar e invisibilizar su gusto por personas del sexo masculino. Por otro lado, menciona que esta misma necesidad de ocultamiento se ve reflejada en su adultez, cuando siente atracción por alguna mujer.

Ahora, en relación a la pregunta sobre las expectativas que sus padres tenían sobre ella, Julia responde: *“Seguro mis padres esperaban de mí como una carrera académica, que yo me*

realizara como profesional, que fuera autónoma, que fuera feliz, que tuviera como ciertas seguridades. Yo creo que ellos también tenían la expectativa de verme con alguien, pues lo digo porque tanto mi mamá como mi papá me han dicho que quieren mucho a mi pareja, que lo valoran mucho pues porque me ven muy feliz con él. Se dan cuenta de que el me cuida mucho pues como mis padres no están en Bogotá, yo creo que tenían esa expectativa para sentirse ellos tranquilos y para tener como la seguridad o la certeza de que alguien me cuidaba”. De lo anterior es posible afirmar que lo femenino se asocia con la obtención de cuidado y lo masculino con la capacidad de proveerlo y garantizarlo.

Fernanda.

“Para mí, una sola palabra, la sexualidad tiene que ver con toda mi vida. La sexualidad tiene que ver con cómo yo soy y me proyecto. Tiene que ver con la manera como yo me comunico, como camino, como yo hablo, como yo me visto, como yo me relaciono con los otros y las otras, y con cómo me relaciono con mi propio cuerpo y con mi yo”.

Fernanda tiene 49 años y trabaja en una institución pública. El día de la entrevista su vestimenta era informal; llevaba un buzo azul, un blue jean, tenis de color blanco y un gorro blanco. Fernanda es de piel trigueña y de ojos oscuros color café. Antes de empezar la entrevista fue amable y empática, y en general, durante la entrevista Fernanda fue expresiva y abierta con su forma de responder.

Niñez.

“...la recuerdo como una infancia muy femenina pero también una infancia muy violenta porque mis padres trataban de corregir eso, recuerdo que me protegía mucho mi abuela y me protegía mucho una tía mía... Además creo que mi hermano mayor era muy sobreprotector también. Cuando veía que mi mamá o mi papá me regañaban, casi siempre salía defendiéndome”. De lo anterior se reconoce que la abuela y la tía se consolidan como figuras relevantes en la crianza de Fernanda. Cabe mencionar que esta relevancia de la figura de la abuela también surgió en el análisis de Pedro y Julia. Aunque Fernanda no profundiza en acontecimientos concretos de esta etapa, rescata a su hermano como figura de protección y

cuidado. Además, ella destaca el hecho de que sus padres solían tratar de corregir ciertos comportamientos propios de la cultura de lo femenino que no eran acordes con la norma, es decir, con su sexo. Es necesario mencionar que este acto de censura a lo femenino, y en últimas, a la homosexualidad también se evidenció en el análisis de Luciano y de Pedro, quienes expresaron que sus padres reaccionaron a estos elementos con golpes o discursos de orden correctivo.

En este caso, como en el de Luciano, se puede retomar lo planteado por Freud (1910) según el cual se reconoce que en la historia de hombres homosexuales sobresale la existencia de un enlace o vínculo intenso y de carácter erótico o excesivamente tierno con una figura femenina. En el caso de Fernanda, este vínculo intenso pudo tener lugar con su tía o su abuela, pues la ausencia o el desplazamiento de la figura del padre pudo haber ocurrido, entre otras razones, por el carácter enérgico de estas dos figuras femeninas.

A propósito de su niñez, Fernanda también relata: “... *Los juguetes en Cuba se compran siempre o los comprábamos en una época específica que era en el verano, y casi siempre eran juguetes armados, tres juguetes por niño y casi siempre ellos trataban de... uno escogía dos y era que te lo daba el Estado. Siempre el estado me daba de niño, yo trataba de buscar o escoger los de niña pero mi mamá no me dejaba realmente...*”. Aquí surge otra figura encargada de la crianza, la cual vendría siendo el Estado. Si bien esta figura ya había surgido en el análisis de Julia como un ente al que se le reclaman derechos, en este caso, para Fernanda se consolida como un ente proveedor, más específicamente de juguetes. El hecho de que la figura del Estado desde edades tempranas tome protagonismo en el relato de Fernanda, evidencia -desde la perspectiva de Butler (1990) en diálogo con Lacan-, la existencia de un Otro que encarna un poder desde el cual dictamina cuáles son los objetos de entretenimiento o goce de los sujetos a quienes regula y a partir de ciertos mandatos que él mismo imparte. Estos mandatos se reconocen a través de la corrección que hace la madre en la escogencia de juguetes que realiza Fernanda, puesto que estos representan aquellos elementos que no son admisibles para ese Otro, dado que refieren a lo femenino.

Sobre estos mismos juegos de la infancia, Fernanda afirma que “*Detestaba los juegos masculinos, nada de jugar al baseball, nada de jugar al fútbol, nada de esos juegos me gustaban... Y era muy alejado de los niños y las niñas porque no... prácticamente muchos niños no me gustaba jugar con ellos, y con las niñas, algunas no permitían que jugara con ellas. Casi siempre los varones jugaban con los varones y las niñas con las niñas*”. Aquí, Fernanda resalta

su preferencia por elementos propios de la cultura de lo femenino; de modo que reconoce a esta preferencia como el motivo por el cual se sintió distanciada de sus pares durante la infancia.

“Había también ciertas dificultades en el relacionamiento con el cuerpo porque muchas veces te lo prohibían los adultos, o sea, si yo me tocaba alguna parte y eso llegara a significar algo contrario a lo que esperaban los adultos que no debía hacerse, claro, eso generaba problemas. Entonces creo que había mucha limitación frente al conocimiento del cuerpo, frente a cosas que no me permitían hacer”. Así como en el caso de Pedro y Luciano, aquí se evidencia el carácter sancionable que se le atribuye a la actividad autoerótica característica de la sexualidad infantil (Freud, 1905). Por consiguiente, cuando Fernanda hace alusión a su cuerpo durante la infancia, se puede ver un conflicto respecto a la relación que ella entabló con el mismo, pues desde la perspectiva de Butler (1990) el deseo de exploración autónoma del cuerpo se establece como tabú desde la prohibición o la limitación que los adultos le imponen.

Cuando se le pregunta a Fernanda sobre el abordaje que se le da a la sexualidad en su infancia, menciona que: *“No, yo vine realmente a conocer sobre los temas de sexualidad cuando ya estuve en el bachillerato.”* En relación con las historias de Pedro, Luciano y Julia, durante la infancia el hogar termina siendo un escenario donde no se habla directamente sobre la sexualidad.

Adolescencia.

Respecto a la imagen que Fernanda enuncia sobre sí misma, comenta que: *“La imagen que tenemos todas, que es una maricada... Ya en la adolescencia una sabe que es marica, marica. O sea, una ya está convencida de lo que quiere. Yo en la adolescencia ya sabía lo que era ¿me entiendes? Ya se sabía que evidentemente me gustaban los hombres, que evidentemente me gustaban las prendas y vestirme de mujer, que yo no quería ser un niño ¿me entiendes? Sino que quería sentirme y me quería proyectar como una niña. Yo eso sí lo tenía muy claro, eso sí logré aclararlo mucho en la adolescencia... Entonces las principales referentes por lo menos de nosotras en Cuba, en las películas o sea artistas, mujeres que se veían reflejadas en las películas, por ejemplo, había artistas que me fascinaban, y yo decía: ‘ojalá algún día llegara a ser como esa’. A mí me fascinaba mirar a Rocío Dúrcal, Rocío Jurado, las películas de Rocío Dúrcal me fascinaban, era la primera en sentarme en la adolescencia... o era más cosas españolas, argentinas, Libertad Lamarque me fascinaba mucho; yo quería ser libertad*

Lamarque, mi amor. Cantar como ella, vestirme como ella, y verme como esa, esa era mi referente. Las principales eran Libertad Lamarque, Mirtha y Mirian Beltrán, sí, Mirtha Legrand me fascinaba, yo decía: 'quiero ser una barbie como esa'. De lo anterior, se reconoce que a partir de los referentes que Fernanda menciona, lo femenino se configura como el lugar de lo dramático. Entonces los rasgos que menciona de estas mujeres, se asocian con la imagen de una mujer performática; de modo que Fernanda se identifica con estos y se apropia a tal punto de encarnarlos, reproduciendo en sí misma este carácter dramático y performático como una manera de apropiarse lo femenino. En vista de que Fernanda asume dicha representación de lo femenino puesto en escena, logra distanciarse del binarismo morfológico que tiene lugar en los cuerpos sexuados, puesto que adopta aquellos rasgos que reconoce de lo femenino, para reproducirlos en su propio cuerpo (Butler, 1910).

Cuando se le preguntó a Fernanda por las primeras experiencias de deseo hacia los otros, responde: *“ya la adolescencia es diferente, ya empieza a gustarle alguien. A mí me gustó un niño que me gustaba mucho, que me fijé mucho en él, que, lo veía y me ponía boba, claro, como suele suceder... Físicamente era una persona atractiva, o sea era muy deportivo, muy varonil, o sea uno buscaba esas cosas...Casi siempre buscaba referentes muy varoniles, o sea tenía que verse muy varón. Por lo general, que fuera atractivo le gustaba a una. O sea me gustaban no los niños ni gruesos ni tan corpulentos. Inclusive en mi juventud me gustaban más flacos, altos, más altos que yo, y que se le viera el bulto, allá a todos se les ve, es prominente, ellos resaltan eso”.* Aquí, Fernanda señala que en su adolescencia comenzó a sentir deseo por los hombres con características masculinas exacerbadas, lo cual respondía a su representación de hombre ideal.

Aduldez.

Respecto a la adultez, Fernanda enuncia lo siguiente: *“ya en épocas cuando me convertí en transformista, que empecé a hacer shows en bares, discotecas... Yo para poder treparme de mujer en Cuba bregaba, porque primero, cuando empecé a hacer show, pues mis tacones tenía que pegarlos; pegante encima a los tacones. Encontraba y les echaba vidrio machacado para que se vieran brillantes y a los vestidos que hacía también”.* Entonces, para Fernanda lo femenino, además de hacer referencia a lo dramático, también se relaciona con ser objeto de la mirada del otro. Para Fernanda, lo femenino debe ser visto por otros a través de la elaboración, el detalle y la minucia detrás de su vestimenta; su objetivo consiste en ser contemplada o expuesta

en lugares y escenarios donde haya una audiencia. Esto se relaciona con los planteamientos de Hazaki (2014) con respecto a la lógica propia de la sociedad del espectáculo, en la cual se considera una obligación actual de los individuos, el exhibirse y por ende, el encontrar a alguien que mire.

En esta misma línea Fernanda refiere lo siguiente: “...empecé a hacer shows en bares, discotecas, ¡pues peor! Me arrancaban la peluca, me llevaban a la estación de policía, me echaban agua a presión... El partido tenía normas claras frente a la homosexualidad que era algo que era rechazado, que era algo que no era permitido, o personas que no era que estuvieran construyendo en la revolución...”. De aquí se deduce que para el Estado cubano la sexualidad se asociaba con una causa política y social, de tal manera que debía regular, a través de la censura y la persecución, aquellas expresiones que no concordaran con el ideal propio de la revolución. Ahora, desde la perspectiva de Butler (1990) -en diálogo con postulados lacanianos-, se reconoce nuevamente la presencia del Otro Estado. La represión violenta y contundente que vivió Fernanda al mostrarse como una mujer transformista ocurre porque, desde la perspectiva del Estado, termina asociándose con una expresión de la homosexualidad, a la cual condena y rechaza en tanto representa una alteridad inadmisibles para el mismo Otro Estado.

Así mismo, en sus respuestas se destaca la estrecha relación que el cuerpo de Fernanda ha tenido con la transformación, la cual ha estado atravesada por experiencias dolorosas - situación similar a la de Julia-, en las que se mencionan rupturas de vínculos significativos: “En la juventud yo sí me decidí, me salí completamente del closet, hice lo que me dio la gana, ya tomé la decisión de que mi papá no me hablara, pero ‘es tu problema, no es el mío’. Con mi mamá al principio fue muy difícil...”. Estas rupturas que menciona en relación a sus padres contrastan con el afianzamiento de vínculos con otras personas significativas como su abuela y su tía.

Con respecto a la relación con su cuerpo, Fernanda también menciona: “durante mi juventud y mi adultez, yo empecé a hacer transformaciones en mi cuerpo. O sea yo comencé primero de manera artesanal, me coloqué silicona en mi cuerpo ¿me entiendes? Porque tampoco sabía los impactos que eso me podía ocasionar, hoy por hoy... si hubiera sabido lo perjudicial que iba a ser cuando me apliqué siliconas hace unos 12, 13 años, no lo hubiera hecho ¿me entiendes? Pero creo que ha sido así, una relación muy armónica con mi cuerpo”. Aquí, Fernanda también recuerda algunas experiencias de dolor fruto del proceso de transformación, sin embargo menciona que en la actualidad la relación con su cuerpo ha mejorado. Cabe mencionar que Julia también ha tenido una experiencia atravesada por el dolor en relación con su cuerpo.

Ahora, dentro del periodo de la adultez, Fernanda resalta la experiencia de haber entrado a la universidad. Respecto a esta, menciona: “... *empecé a interesarme por muchas cosas. Precisamente estudié bioquímica, una de las ramas de las ciencias biológicas, allá me empecé a preocupar por las cosas cromosómicas, si esto o no era una enfermedad como decían; entonces empecé a indagar*”. Esta búsqueda de conocimiento que Fernanda hace acerca de sí misma a través de su formación profesional, permite afirmar que la sexualidad puede definirse en el sujeto como un constante proceso de investigación. Desde Freud (1905), es posible decir que Fernanda a través de la expresión de la pulsión de saber, elabora un proceso investigativo respecto a su propio cuerpo y sexualidad, el cual fue complejizándose paulatinamente hasta el punto de definir su vocación profesional. En relación con todos los análisis previos, se encuentra como elemento común, esta expresión de la pulsión de saber en la indagación constante por la propia sexualidad.

Cuando se le pregunta a Fernanda sobre lo que espera de una relación de pareja, dice: “*nosotras casi siempre terminamos buscando que se vean o muy varoniles, ‘no quiero que se vea gay’ o ‘que no sea gay’, sino que uno quiere ese hombre heterosexual o bisexual, entonces ya eso le va generando también o agregándole dificultad a la relación. Porque si a ti no te gusta un hombre que se vea femenino, un hombre heterosexual muy difícilmente va al cien por ciento a aceptarte, quererte o a responder a tu ideal*”. Aquí se evidencia de nuevo que dentro del ideal de pareja, tal y como lo menciona en su adolescencia, Fernanda busca un hombre en el que las características propias de la cultura de lo masculino se presenten de forma exacerbada.

Ahora, en cuanto a lo que Fernanda busca en el otro a la hora de empezar una relación, afirma: “*A mí fundamentalmente me gusta, primero que no sea un hombre violento, que sea cariñoso, afectivo, que pueda ser solidario... eso es lo primero que busco. Que te acompañe... En nosotras termina primando mucho en nuestras relaciones el no querer estar solas, el no querer que la soledad te apabulle. Claro, hay algunas que deciden la soledad por... pero la mayoría de nosotras termina construyendo una relación más por compañía o por solidaridad... Por ejemplo, yo con mi pareja actual, ya prefiero por compañía... ‘¿Qué quiere, treparse? Bueno, pues trétese porque qué voy a hacer?’. Pero al menos tengo una compañía ahí, que la acompaña a una, que la apoya, que si estás enfermo por lo menos corre...*”. Así, Fernanda rescata la compañía y la solidaridad como los elementos que busca al momento de relacionarse con otros. Esto se relaciona con los relatos de Julia y Luciano, pues se reconoce la búsqueda de un objeto de deseo con características similares, en tanto que prima un interés por obtener cuidado por parte del otro. Quizás para nuestros sujetos, el amor es sinónimo de cuidado y por

ende, de compañía. En términos de Freud (1914), se puede evidenciar nuevamente la elección de objeto de deseo por apuntalamiento pues dicha elección se realiza conforme a la imagen del hombre protector; del hombre que es capaz de proveer cuidado.

Así mismo menciona que: “...pero mira que el interés de él, sexual, ya hasta se llega a perder. Yo actualmente con mi pareja estoy casado... o sea yo ahora no soy como cuando era joven que quería que me dieran como a no sé qué, o como cuando era más adulta que quería a toda hora ese follar. No, ya no lo siento, y yo creo que tiene que ver también con la edad... Yo tengo 49 años, yo siento que para mí ya tener relaciones sexuales ya no es lo primordial, como cuando era joven o cuando era una adulta joven, no”. De lo anterior, se evidencia que para Fernanda la actividad sexual no es fundamental a la hora de establecer una relación. Esto se relaciona con lo planteado por Gil (2012), quien afirma que la noción de libertad influencia la forma en la que los sujetos establecen vínculos y relaciones, puesto que “... puede haber amor y sexualidad, amor y matrimonio, matrimonio y sexualidad, amor sin sexualidad y sin matrimonio, y matrimonio sin amor ni sexualidad” (p.22).

Además, Fernanda afirma: “porque a nosotras también pensamos que no nos da la menopausia, pero sí nos da. Y nos dan los calores. A mí los calores me empezaron hace una año, y una ya no tiene deseo de nada”. Así, se reconoce que Fernanda orienta su instinto investigativo a la acumulación de conocimiento o saber de elementos propios de la cultura de lo femenino, más específicamente, al asociado al envejecer del cuerpo de la mujer; de modo que afirma experimentarlos o vivirlos a través de su cuerpo.

Categorías sociales y sociológicas.

Cuando se le pregunta a Fernanda sobre las categorías socialmente utilizadas para definir la sexualidad, responde: “La categoría con la que yo me siento identificada, como te dije, es la categoría... de hecho soy una persona transgenerista y dentro del transgenerismo yo no me siento ninguna travesti, ninguna transexual. Yo reivindico también una categoría que tiene que ver con... para mí el ser transgénero también es político, no solo social ni tiene que ver con una convicción interna mía. También es una proyección política, entonces nosotras sabemos que algunas transgeneristas en América Latina nos reivindicamos como transfeministas y transpolíticas; transgeneristas políticas”. De lo anterior, Fernanda resalta el sentido político de la categoría trans, la cual le permite reivindicar sus derechos, a la vez que enuncia los efectos del

uso de dicha categoría en lo referente a diversas causas sociales que involucran a las personas que han optado por realizar un tránsito. Esta caracterización de la categoría trans como categoría política se observa igualmente en el caso de Julia.

Participación política y ciudadana.

Cuando se le preguntó a Fernanda si participaba o hacía parte de algún grupo social o político relacionado a la sexualidad, responde que: “... *uno empieza a pertenecer a esos grupos primero desde la experiencia personal de vida, requieren ser posicionadas, requieren ser exigidas o requieren ser defendidas... Ya uno empieza a pensar no solo en su experiencia sino también en otras experiencias y realidades de vida, entonces uno empieza a posicionar cosas que tienen que ver con los derechos de las otras... Sí empezó con una cosa personal pero después se convirtió en algo más político o más de los derechos de los otros y las otras, y creo que estratégicamente siempre lo he tratado de posicionar así... Yo formé parte del proyecto ‘Planeta Paz’, fui de las personas que promovió la creación de las mesas LGBT en Bogotá, formé parte de las cofundadoras del LGBT de Bogotá, de la red nacional y de la red distrital de mujeres y hombres transgéneros*”. Aquí Fernanda afirma haber pertenecido a estos movimientos o grupos, cuando se vio en la obligación de defender sus derechos a causa de sus experiencias personales, además, a través de estas acciones reivindicatorias, logró vincularse con personas que defendían causas similares. De igual forma, reconoce que su amplio recorrido por los distintos ámbitos políticos y sociales le ha permitido consolidarse como un referente de participación política y ciudadana para otras personas en condiciones similares.

Guión erótico.

Además, cuando se le pregunta a Fernanda sobre sus fantasías sexuales, menciona una de estas, la cual consiste en: “...*estar con dos hombres heterosexuales, pero con los dos a la vez, y yo creo esa es una de las mayores fantasías que he tenido en mi vida y lo logré ¿me entiendes?*”. Aquí, en consonancia con lo planteado anteriormente respecto a la preferencia de Fernanda por elementos propios de la cultura de lo femenino, se puede afirmar que esta fantasía le permite ocupar y reafirmar el lugar de lo femenino en un escenario erótico.

Bisexualidad psíquica.

De lo analizado hasta el momento, se puede resumir que para Fernanda lo femenino hace referencia a lo dramático y a lo que se construye para ser objeto de la mirada y del deseo del otro. Como ya se mencionó anteriormente, lo masculino es asociado con rasgos varoniles exacerbados que se busca sean personificados por el objeto de deseo.

Estela

“...Para mí el placer también forma parte de la exploración del otro, conocer mi cuerpo, conocer lo que me gusta, conocer lo que le gusta a la persona con la que estoy”.

Estela tiene 23 años y es psicóloga. El día de la entrevista vestía un saco de lana largo y ancho y un jean negro. Al comenzar la entrevista se mostró nerviosa y precavida. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista, fue amable y cooperativa al momento de responder.

Niñez.

Al preguntar a Estela por la infancia, responde que: *“tuve como una niñez muy feliz llena de primos y mi familia es absurdamente grande, entonces como que no tuve un momento en que yo me sintiera sola o que no tuviera con quién jugar”.* En este momento, Estela resalta la presencia de una familia numerosa y extensa que toma importancia en esta etapa de la vida.

Cuando se le pregunta a Estela por otro recuerdo representativo de la infancia, dice: *“en el colegio siempre fui como muy callada entonces tenía muy poquitas amigas, además yo estudié en colegio femenino hasta que me gradué, entonces mi círculo social era muy pequeño. La verdad yo era muy apegada a la mayoría de ellas, de hecho ahorita, se supone que tengo un grupo grandísimo de amigas y de hecho ahora solamente me habló como con dos de ellas.”.* De lo anterior, se hace evidente la presencia de un círculo pequeño y selectivo de amistades que ejercen una función de confidentes; al igual que en el caso de Pedro y Luciano.

Además, Estela al describir su niñez, resalta las figuras significativas en su crianza: *“a mí me criaron, como les decía, mis abuelos y mi mamá. Con ellos la relación era muy buena hasta que me empecé a interesar por las personas románticamente hablando. Entonces ya en ese punto, la*

relación con mi mamá empezó a chocar un poco porque ella tiene una tendencia a ser muy sobreprotectora conmigo, entonces siempre intenta cuidarme”. En este caso, las personas que vienen a desempeñar papeles protagónicos son la madre y los abuelos, en donde, estos últimos -de forma similar a los casos previamente analizados- vienen a representar figuras de crianza importantes durante la infancia.

Posteriormente, se le pregunta a Estela por algún acontecimiento específico que haya marcado su infancia y describe un escenario rural en el que se reunía la familia: *“Pues digamos de mi abuela me acuerdo mucho, cuando yo era pequeña mis abuelos tenían una finca; no era en Bogotá, era en Ubaté. Me acuerdo que mi abuela siempre me llevaba con ella y yo pasaba muchísimo tiempo con mi abuela. Y con mi abuelo yo era... sigo siendo muy apegada a ellos dos pues porque toda la vida he vivido con ellos. Entonces me acuerdo que me enseñaron a montar caballo, me enseñaron a ordeñar vacas y toda esa clase de cosas y me acuerdo también que yo siempre seguía a mi abuelo para todas partes cuando era chiquita. De hecho, una vez me perdí siguiéndolo, me perdí dentro del barrio y ya”*. Respecto a lo anterior, en este escenario de lo rural, se encuentra una relación estrecha con el campo y la familia de Estela, en donde, ella asume una figura de acompañante en los trabajos de la tierra y el cuidado de los animales.

Ahora, al preguntar cómo era su relacionamiento con otros niños, Estela establece que: *“como estudié toda la vida en un colegio femenino siempre me relacioné con mujeres, pero sí, tengo muchos primos hombres. Igual cuando yo era más pequeña mi relación con mis primos hombres era súper brusca, incluso con mi hermano mayor éramos como a los golpes y cosas así todo el tiempo; yo me embarraba, yo me ensuciaba con ellos y jugaba fútbol y esas cosas. Me relacionaba mejor con mis primos hombres que con mis primas mujeres, porque pues ellas eran más como de jugar con muñecas y los bebés y esas cosas como que no me llamaban tanto la atención cuando yo era pequeña”*. De lo anterior, se puede reconocer el establecimiento de referencias del significado de ser niño o niña, por lo tanto, se configura desde la niñez, una distinción definida entre lo que corresponde a lo masculino y a lo femenino.

Otro elemento que sobresale es la fuerte vinculación con el conocimiento, que en términos de Freud (1905) puede entenderse como una manifestación de la pulsión de saber en Estela. Lo anterior se refleja en el siguiente fragmento: *“Durante casi toda mi etapa del colegio me refugié mucho en los libros y en escuchar música todo el tiempo...”*.

“Por lo general no me gustaba mucho como acercarme a mi propio cuerpo ¿sabes?, era como cuando me bañaba y ese tipo de cosas. No me gusta mirarme al espejo ni nada de esas

cosas, como explorar mi cuerpo en general". En este fragmento Estela describe la relación con su cuerpo, en donde la exploración es concebida como intolerable y por ende, es reprimida.

Adolescencia.

"Ya era más consciente de mi cuerpo, pero igual era muy insegura frente al mismo. Yo tenía muy establecidos esos estereotipos de lo que tenía que ser una niña, de cómo tenía que comportarse, de cómo tenía que vestirse, de cómo tenía que relacionarse, porque por lo menos mi mamá, siempre ha sido muy femenina. Entonces ella estaba todo el tiempo pendiente de si me maquillaba, de si me ponía vestido, de la ropa que me ponía, de cómo hacía lo que me gustaba. De hecho me acuerdo cuando estaba en octavo, que mi hermano adoptó esa moda de vestirse ancho y a mí me llamó mucho la atención, y pues yo comencé también a comprar ropa así. Mi mamá estaba desesperada, o sea mi mamá ya no podía con eso; ella me decía: 'Eso es lo más antifemenino que existe, ¿qué te sucede? No te vas a vestir así, no te puedes peinar así, no te puedes cortar el pelo'. De hecho, casi toda la vida tuve el pelo muy largo, cuando me corté el pelo fue un caos en mi casa, todos mis tíos decían como '¿qué le pasó?' e incluso mi abuelo". Aquí, en este relato Estela da apertura a lo que fueron sus experiencias en la adolescencia, donde se evidencia el impacto que en términos de configuración psíquica tuvo la figura de la madre en Estela. La madre se consolida como figura mediadora, vocera y canalizadora del conocimiento relacionado con su sexualidad. Además, se evidencia el intento de Estela por desprender de su cuerpo el sello o la calcomanía materna impuesta en la infancia, que desde la perspectiva de Green (citado por Montero, 2009) puede reconocerse como una impronta psíquica de la cual Estela busca escapar a través de la encarnación de lo masculino. Estableciendo de esta manera, una búsqueda por nuevas formas de ser mujer fuera de la referencia materna.

La pregunta respecto a las personas con las que Estela prefería relacionarse arrojó la siguiente respuesta: *"Prefería relacionarme con mujeres porque ya estaba como más acostumbrada a hacerlo. En realidad con los únicos hombres como que me relacioné durante la mayor parte mi vida, pues antes de entrar la universidad, eran mis primos y mi hermano mayor. Pues aparte de eso, mis tíos, mi abuelo, y demás, pero cualquier otro hombre era terrible para mí, me ponía siempre muy nerviosa, como que me alteraba muchísimo pensar en tener que hablar con una persona del sexo contrario".* Lo anterior, permite entender que para Estela las únicas personas del sexo opuesto con las que ella se pudo relacionar durante este momento de la vida fueron los

hombres de su familia, esto permite pensar un posible establecimiento de un deseo incestuoso. Además, las relaciones con los miembros de su familia le permiten a Estela apartarse de la interacción con un otro masculino que pueda llegar a implicar algún contacto sexual, pues cuando se trata de un vínculo familiar esta posibilidad se ve obstruida por una prohibición.

“Me acabo de acordar que cuando yo estaba en 8º en mi salón había una niña que era abiertamente lesbiana y en una ocasión estábamos sin profesor y ella y las amigas cogieron con un plástico y comenzaron a darse besos. Yo me acuerdo que en ese momento me sentí extraña, o sea, yo no sabía qué estaba pasando; yo me paré y me fui del salón. No me acuerdo si yo le dije a alguien pero creo que llegué a contarle a mi mamá: ‘mami terribles esas niñas de mi salón, yo me quiero cambiar de salón’ ...”. Este fragmento permite entender desde Green (citado por Montero, 2009) las huellas de una impronta psíquica que deja la figura de la madre en el psiquismo de Estela, esta puede tener relación con los contenidos referidos a la homosexualidad que son desalojados de la consciencia por el accionar del mecanismo de la represión.

“...También contribuyó muchísimo la carrera, el haber estudiado psicología a mí me ayudó muchísimo a entender muchas cosas del mundo y de mí misma, que yo siento que de otra forma no hubiera podido ver... mi mejor amiga me dijo que le estaba empezando a gustar una mujer. Para ella fue un momento súper caótico porque era la primera vez en su vida que se sentía conscientemente atraída por alguien del mismo sexo, entonces pues ella recurrió a mí y todo el mundo sabía que yo era homofóbica”. Lo anterior permite pensar que la inserción en el medio universitario dio cabida a que Estela ampliara su marco comprensivo respecto a manifestaciones diversas de la sexualidad.

Adulter.

Por otro lado, cuando se le pregunta a Estela sobre lo que ha caracterizado sus relaciones de pareja, ella responde lo siguiente: *“yo sentía que nuestra relación vivía siempre al límite, o sea, estaba siempre al borde de mis emociones, siempre se desbordaba todo de una manera catastrófica, teníamos momentos pues si, que uno diría como momentos lindos como de pareja, como que podíamos estar juntas y no pasaba nada y como que teníamos momentos en los que si pasaban una o dos horas y cuando llegaba a la casa ella me armaba una escena de celos por cualquier cosa...nunca supe que era lo que yo tenía que hacer para que ella se sintiera cómoda con la relación...”*. Por lo tanto, se evidencia que lo femenino se asocia a la locura; aspecto que

Estela reconoce este aspecto a partir de una relación significativa con una mujer, la cual es asumida desde el conflicto.

De igual forma, Estela al describirse a sí misma en una relación, dice: *“mientras yo estoy en una relación, pues, trato de no relacionarme de otra forma con las demás personas ¿si me entiendes? o sea, cómo puedes tratar de mantener una relación no distante pero no sexualizada; que digamos es un estereotipo que se tiene mucho de las personas bisexuales, como que son promiscuas o cosas así y no. Mientras yo estoy en una relación sólo estoy con esa persona y ya no pienso de otra forma ver a las personas con las que me relaciono...”*. Lo anterior, puede analizarse desde los planteamientos que Daniel Gil (2012) hace respecto a las variaciones que los vínculos y relaciones pueden llegar a tener debido a la noción de libertad, pues Estela da cabida a la variabilidad de su posición en la relación y del deseo – que puede asumirse como heterosexual u homosexual- en tanto que depende de la persona con la que se esté relacionando.

Cuando se le pregunta a Estela sobre el significado del placer, ella responde que: *“Usualmente, en cuanto a eso suelo ser...me gusta que las personas se sientan en la libertad de explorar y de explorarse cuando están conmigo, entonces, para mí el placer también forma parte de la exploración del otro, conocer mi cuerpo, conocer lo que me gusta, conocer lo que le gusta a la persona con la que estoy; va a sonar muy raro, pero un momento como de éxtasis”*. A partir de lo anterior, Estela menciona la posibilidad de explorar su sexualidad y su cuerpo en ese escenario. Por lo tanto, se evidencia un aparente levantamiento de la represión establecida en la infancia y que permaneció vigente en la adolescencia.

Categorías Sociales o Sociológicas.

Cuando se le pregunta a Estela sobre las categorías sociales o sociológicas para definir su sexualidad, responde lo siguiente: *“yo me identifico como bisexual, pues por lo que te digo, igualmente me siento atraída por hombres y mujeres... Mi ex novia se vestía con ropa de hombre, tenía el cabello súper corto, pues yo era consciente de que ella era una mujer y siempre surgía la pregunta de: ¿quién es el hombre y quién es la mujer de la relación? ... Pero yo me acuerdo que hubo varias ocasiones en que ella me hizo la pregunta de: ¿tú qué harías si yo te dijera que quiero ser hombre? o como quiero empezar mi transformación en un hombre o cosas así. A mí me parecía lo más normal del mundo,”*. Respecto a la pregunta por el uso de las categorías, Estela se asume como bisexual, dado que afirma una atracción tanto por lo femenino

como por lo masculino. Aun así, cuando hace referencia a la relación que tuvo con una mujer, Estela describe a su pareja con rasgos asociados a la cultura de lo masculino tales como el pelo corto y el tipo de indumentaria que utilizaba. Adicionalmente, su pareja contempló una posible transición hacia lo masculino. De esto se puede asumir que aunque haya una atracción por ambos sexos, termina habiendo una preferencia por lo masculino en el esquema bisexual con el que Estela se identifica.

Participación Política y Ciudadana.

Cuando se le preguntó a Estela si participaba o hacía parte de algún grupo social o político relacionado a la sexualidad, responde: *“Trato de hacer parte de cosas de acá de Colombia diversa, si hay marchas o movimientos, cosas de ese estilo... Dentro de la universidad he hecho parte de Stonewall Javeriana y ya... para mí es importante saber que las personas tienen la libertad de ser quienes quieran ser en general... Que las personas puedan tener libertad, que las personas puedan expresarse como se sientan, que puedan expresar a quien aman sin el temor constante a ser juzgados”*. Aquí, Estela afirma haber pertenecido a grupos relacionada con la sexualidad y aclara que su motivación proviene de la defensa de la libertad de expresión de la misma.

Guión Erótico.

“Pues igual la mayoría de veces ha sido con mi novio, por lo general es en la habitación. Como te decía, un lugar en el que yo diga: me sienta cómoda, esté tranquila con la persona con la que estoy... Porque la idea específica de que todo el mundo va allá a tener sexo se me hace muy antihigiénico, siento que por lo menos el lugar en donde yo tenga relaciones sexuales, tiene que ser un lugar en el que yo sepa que es higiénico, que es limpio y que no me voy a contagiar de alguna infección o cosas así por el estilo por la suciedad del lugar.” Aquí, se reconoce la limpieza como parte esencial del escenario ideal para vivir la sexualidad. Se puede afirmar que este aspecto pudo haber surgido como respuesta a la influencia de la madre, pues esta catalogaba la sexualidad como algo sucio; esto evidencia el accionar de los diques de la sexualidad -pudor, repugnancia y moralidad- (Freud, 1905).

Ahora, cuando se le pregunta a Estela sobre sus fantasías sexuales, menciona que: *“se me hace muy placentera la idea de hacerlo afuera. Entonces lo hemos hecho un par de veces afuera. Como afuera, como en un parque por la noche, donde nadie nos veía... igual la mayoría de veces ha sido con mi novio, por lo general es en la habitación. Como te decía, un lugar en el que yo diga: ‘me sienta cómoda, esté tranquila con la persona con la que estoy’ y ya...algún detalle especial, no’... ”*. Desde la perspectiva de McDougall (1998), esta fantasía asociada a un espacio público de noche en el que se tiene la posibilidad ser y no ser vista, puede entenderse como la elaboración psíquica de un guión erótico en el que se sitúa al fantasma de la madre en los ojos que tienen la posibilidad de ver y no ver; la misma posibilidad que existe cuando Estela tiene relaciones sexuales en la casa en la que vive con su madre.

Bisexualidad Psíquica.

Dentro de lo que se ha analizado hasta este punto, se puede resumir que para Estela lo femenino se configura a partir de la delicadeza, la locura y el cuidar de otros, lo cual se hace evidente en sus juegos de infancia y en sus relaciones de la adolescencia. Respecto a lo masculino, Estela lo relaciona inicialmente con la fuerza, la brusquedad, la suciedad y el embarrarse.

Conclusiones

“Nuestra vida sería seguramente más simple -pero también más pobre- si la sexualidad humana fuera, como en los animales, reductibles a un instinto preformado que conoce su objeto, su finalidad, sus modos de satisfacción. También estaríamos más seguros si nuestro sexo anatómico garantizara nuestra identidad sexual”. (McDougall, 1998, párr 1).

A partir del desarrollo de esta tesis, se presentan a continuación las conclusiones obtenidas agrupadas en las siguientes categorías:

Familia y contexto.

- La moral y las costumbres católicas han estado presentes en la vida de los sujetos como fundamento del discurso parental; lo que ha permeado las manifestaciones de la sexualidad de cada uno de los sujetos. Desde principios o valores religiosos, se le atribuye al autoerotismo un carácter sancionable o punible.
- Las actividades familiares están enmarcadas en escenarios rurales propios del contexto colombiano, donde los sujetos analizados se relacionan con las labores campesinas referentes al trabajo de la tierra y al cuidado de los animales; más específicamente desempeñando el rol de acompañante de sus figuras familiares importantes. En el caso de la sujeto que no creció en un contexto colombiano, se puede evidenciar la existencia de un ente protector como el estado, que basado en su proyecto revolucionario, lleva a cabo funciones paternalistas como el suministro de juguetes a los niños.
- Los escenarios de la infancia recordados con más fervor por los sujetos analizados son los patios de las casas y las cocinas, puesto que estos se consolidan como espacios de reunión y diálogo con un otro.
- Hay una relación estrecha con miembros de la familia extensa tales como abuelos y tíos, quienes en algunas ocasiones desempeñan funciones relacionadas con la crianza.

Juego.

- Dentro de los recuerdos de la infancia, los acompañantes predilectos del juego eran usualmente los hermanos, los tíos, los primos, otros miembros de la familia extensa y, ocasionalmente los compañeros de colegio; por esto, el juego se relacionaba con espacios de las casas de familiares.
- Los juegos de la infancia implicaban contacto con el otro y actividad motora al aire libre; no son recordados juguetes o elementos sofisticados.
- Desde edades tempranas se encuentra en los sujetos un goce por la lectura y el saber favorecido por un ambiente familiar y escolar que incentivó la lectura y la curiosidad investigativa.

Instinto investigativo infantil.

- La pulsión de saber toma protagonismo desde la infancia, en tanto que: a) se consolida como el medio para contestar preguntas acerca de la propia sexualidad, b) le ofrece al sujeto la posibilidad de escribir y construir la historia de su vida, c) se constituye como un intento del sujeto por apropiarse de su cuerpo, de su sexualidad, y en últimas de sí mismo; esto como respuesta a la influencia determinante del deseo de los padres.
- La obtención de conocimiento tiene una carga erótica significativa pues se consolida para los sujetos en una forma de acceder al gozo o al disfrute sexual; los sujetos viven el descubrimiento de los fenómenos del mundo y las operaciones de orden intelectual con la intensidad y la pasión propia de los procesos sexuales.
- La inquietud, la curiosidad investigativa y la tendencia a saber o conocer más acerca del mundo y su funcionamiento determina incluso la elección de carrera y la vida profesional de los individuos.
- La elección de la temática de esta tesis y nuestro tenaz impulso por entender la sexualidad responde a nuestra pulsión de saber; esta curiosidad investigativa surge en los sujetos entrevistados y sigue en nosotros.

Sexualidad como tema de discusión.

- Dadas las características de la familia descrita anteriormente, hablar sobre la sexualidad en la casa es hacer referencia: a) a los lugares a partir de los cuales los sujetos no se pueden construir o definir, b) a elementos de carácter preventivo como el uso del condón, c) al peligro que representa el contacto con los otros.
- A pesar de que todos los sujetos se preguntan por su sexualidad durante la niñez, en el hogar no se describe o expone lo que significa y las implicaciones que tiene constituirse como un ser sexual.
- Las preguntas que surgen en la infancia respecto a la sexualidad, se viven de forma exploratoria con un otro durante la adolescencia; usualmente con la escogencia de una pareja.
- Dentro de las experiencias que tienen lugar en la adolescencia, predomina la aproximación a la sexualidad a través de la mirada, específicamente a través de la pornografía; es con los amigos que se da el primer lugar de socialización de la sexualidad.

- El mayor obstáculo respecto al hablar de la sexualidad radica en el no saber cómo involucrar al otro en el conocimiento que se tiene acerca de lo que se sabe de sí mismo; la sexualidad pasa entonces por el discurso, más precisamente por los diferentes aspectos que obstaculizan su comunicación.

Los fantasmas y el deseo de los padres.

- Se observa en los sujetos una preocupación por el cumplimiento de las expectativas y el deseo de los padres. Todos los sujetos terminan cumpliendo el deseo de sus figuras parentales de manera diferenciada a partir de sus propias configuraciones psíquicas, por ejemplo, con su elección de objeto o con las identificaciones que efectúan.
- Si el deseo de los padres siempre se cumple, la pregunta es más bien: ¿qué hacen los hijos con el deseo de sus padres? ¿Qué elementos de sus referentes parentales reproducen y qué elementos no?
- Los fantasmas parentales aparecen en el escenario sexual de los individuos.

Lo masculino y lo femenino.

- El lugar de lo femenino es un lugar amplio a partir del cual los sujetos se pueden construir; lo femenino se puede relacionar con la timidez, la ternura, la sumisión, con el ser cuidado y protegido, con la pasividad, con lo dramático, con lo performático, con el ser visto por otros, y con características femeninas secundarias tales como uñas, tacones, pestañas, etc.
- Lo masculino tiene que ver con elementos tan determinados y homogéneos que se consolida como un lugar con posibilidades limitadas y rígidas a partir de las cuales los sujetos pueden construirse; lo masculino se relaciona con la fuerza, la potencia, la dominancia, el trabajo, la heterosexualidad, la sabiduría, lo vigoroso y lo viril.

Miedo a la homosexualidad.

- Se reconoce en los sujetos analizados, en sus familias y en sus contextos, un constante miedo a la homosexualidad. Este se manifiesta, por ejemplo, en los actos y discursos correctivos que

los padres de nuestros sujetos llevaron a cabo cuando la homosexualidad surgió como una posibilidad.

Categorías sociales y sociológicas.

- Para los sujetos las categorías de homosexualidad, bisexualidad y heterosexualidad hacen referencia a aspectos específicos de la sexualidad -la elección de objeto y el direccionamiento de la libido-.
- La categoría trans alude a un sentido político relacionado con la visibilización, el reconocimiento y la participación ciudadana.
- Para los sujetos que se definen como heterosexuales es necesario el uso de la categoría para definir o precisar acerca de su sexualidad.
- Las categorías que se han utilizado para referirse a la sexualidad de los individuos no dan cuenta de las configuraciones psíquicas de estos, ni de los diversos caminos que toma la sexualidad a lo largo de su vida.
- Las categorías en algún momento o aspecto de su vida, les pueden ser útiles a los sujetos pero, en últimas, no abarcan por completo su sexualidad.
- Las participantes que realizaron el tránsito se definen y se nombran a sí mismas como mujeres. De esto es posible afirmar que estas personas, al igual que el resto de participantes, se definen como hombres o mujeres; de esta manera se mantiene el carácter binario de los sexos.

Categorías emergentes.

Amor.

- Para los sujetos analizados, se trata de un amor idealizado y romántico que implica compromiso, solidaridad y estabilidad. Buscar y alcanzar este tipo de amor se constituye como el objetivo de la vida.
- Al establecer relaciones, los sujetos buscan a un otro capaz de acompañar y cuidar de forma constante. Estos aspectos se conciben como formas claras de demostrar el afecto.
- Hay una expectativa de amor en la vida de estos sujetos que tiene que ver con lo que ya se tiene o con lo que se debería o desearía tener.

Cuerpo y Dolor.

- El dolor atraviesa la experiencia que tienen los sujetos de su cuerpo, por esta razón, el cuerpo necesita ser cuidado.
- Diferentes formas de dolor y sufrimiento asociadas al cuerpo tienen que ver con la intervención que se realiza sobre el mismo para que este se logre acomodar a lo que cada sujeto desea.
- El cuerpo se convierte en motivo de reclamo de derechos al Estado.
- La configuración psíquica se expresa en el cuerpo y en las diferentes formas en que cada sujeto se relaciona con el mismo.

Cuidado.

- Para los sujetos analizados, hablar de sexualidad es hacer referencia a la búsqueda del cuidar y ser cuidado.

Consideraciones y preguntas finales.

Sexualidad como tema de discusión.

- ¿El abordaje que se le da a la sexualidad en el hogar, -carente de explicaciones sobre lo que significa ser sexual-, puede deberse al desconocimiento de los padres respecto a la misma sexualidad?

Conflicto de lo masculino.

- Por la mayor variedad de opciones o alternativas que ofrece lo femenino desde las cuales los sujetos pueden definirse y construirse, ¿Es más fácil ser mujer que ser hombre? ¿Podría ser esta la razón por la cual suele haber más hombres que transitan a lo femenino que mujeres que transitan a lo masculino? ¿Podría afirmarse que por que hay múltiples lugares desde los que se puede construir el ser mujer, los hombres buscan construirse como tal?
- ¿El lugar limitado y rígido de lo masculino podría considerarse una manera de protegerse de las ansiedades homosexuales?

Autoerotismo.

- Sobre el carácter punible que se le atribuye a las manifestaciones autoeróticas de la sexualidad durante la infancia, surgen las siguientes consideraciones:
 - Si el adulto reconoce que el cuerpo infantil es sexual, ¿la sanción al autoerotismo tiene como objetivo aplazar la obtención de placer en el niño?
 - ¿El autoerotismo es reprochable porque de este se obtiene placer en la soledad o sin involucrar a un otro? ¿El autoerotismo es reprochable porque no está ligado a la reproducción?
 - Quizás el adulto relaciona el experimentar placer con el crecimiento. Así, el sancionar o prohibir el autoerotismo podría ser una forma de los padres de impedir que los hijos se conviertan en sujetos independientes.
 - Si el autoerotismo da al niño la oportunidad de explorar su cuerpo, ¿Se sanciona este acto porque se teme a lo que el niño pueda encontrar o descubrir?

¿Qué tan dueño eres de tu sexualidad?

Si nacemos y venimos al mundo por el deseo de nuestros padres, también vivimos a lo largo de nuestra vida conforme a este. Las marcas que dejan nuestros padres en nuestro psiquismo son imborrables así no estemos dispuestos a aceptarlo. Entonces, no existe tal cosa como la libertad, todas nuestras acciones están determinadas por dichas marcas. Lo único que podemos hacer es hacernos cargo de estas y quizás tratar de negociar con ellas; podemos añadir trazos a estas marcas utilizándolas como guía, o simplemente podemos optar por dejarlas intactas. Solo debemos tener presente que estas marcas ya se encuentran grabadas y nada las puede difuminar, desdibujar o mucho menos borrar; su influencia es tan intensa que estaríamos engañándonos al tratar de oponernos a su dominio, al tratar de domar lo que ya está impreso en nuestro inconsciente, al tratar de domar lo indomable.

Para terminar, y en consonancia con la cuestión planteada en la introducción de esta tesis sobre qué tan dueños somos de nuestra sexualidad, citamos el siguiente fragmento del poema *Piedra de Sol* de Octavio Paz (1957, como se cita en Paz, 1960):

“—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos... ”. (p.252).

Referencias

- Butler, J. (1990). *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Canetti, E. (1960). *Masa y poder*. Madrid, España: Editorial Muchnik.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2 (7), 162-167. Recuperado de https://ac.els-cdn.com/S2007505713727066/1-s2.0-S2007505713727066-main.pdf?_tid=b59711fe-b9c8-11e7-a42f-00000aab0f02&acdnat=1508965915_32202a629da3343fff142fd8bb490646
- Evans, D. (1998). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
Recuperado de:
<http://www.centroentreparesis.com/doc/libros/Diccionario%20de%20Psicoan%C3%A1lisis%20Lacaniano.pdf>
- Fernández, A. M. y Siqueira, W. (2013). *La diferencia desquiciada. Géneros diversidades sexuales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109 - 223). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. Strachey. (Ed.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 53 - 127). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp 65 - 98). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 151-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 259 - 276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). Presentación autobiográfica. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 1 - 67). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 223 - 244). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey. (Ed.) & J. L. Etcheverry. (Traduc), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 133 - 209). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1935). Carta a una madre norteamericana. E. Jones (1960) en *Vida y obra de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gill, D. (2012). Elogio a la diferencia. Nuevas subjetividades en la era de la ¿liberación? sexual. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (115), 15-45.
- Gómez, D., y Valldeoriola, J. (2012). *Metodología de la investigación*. Recuperado de http://zanadoria.com/syllabi/m1019/mat_cast-nodef/PID_00148556-1.pdf.

Hazaki, C. (2014). La pornografía del cyborg. *Revista Topía*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/pornograf%C3%AD-del-cyborg>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>

McDougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros*. En J. Piatigorsky (Traduc). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Montero, O. (2009). La Bisexualidad Psíquica, su vigencia y sus implicaciones teóricas y clínicas. *Revista Psicoanálisis* (7), 223 - 229. Recuperado de: http://www.spp.com.pe/uploads/biblioteca/BiViPsiL/Revista_SPP/MONTERO_7.pdf

Paz, O. (1960). *Libertad bajo palabra*. México: Letras Mexicanas

Robles, P., y Rojas, M. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija*, 18(1), 124-139.

Torrecilla, J. (s.f.) La entrevista. *Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid*.
Recuperado de:
[https://uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_\(trabajo\).pdf](https://uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_(trabajo).pdf).

Wertz, F. J. (2011). A Phenomenological Psychological Approach to Trauma and Resilience. En Wertz, F. J., Charmaz, K., McMullen, L. M., Josselson, R., Anderson, R. y McSpadden, E. (Ed.), *Five Ways of Doing Qualitative Analysis* (pp. 124-164). United States of America: The Guilford Press

Anexos

Anexo A.

Formato de entrevista.

Tesis- Sexualidades Contemporáneas- Preguntas Entrevista Semiestructurada

Preguntas demográficas

- Edad
- Ocupación

Niñez

- ¿Cómo recuerdas tu niñez? ¿Qué aspectos recuerdas de tu niñez?
- ¿Cómo recuerdas tu infancia? ¿Cómo fue tu infancia?
- ¿Cómo era tu relación con las personas que te criaron? ¿qué recuerdos tienes?
- ¿Cómo te relacionabas con otros niños y niñas durante tu infancia?
- ¿Cómo te relacionabas con los adultos durante tu infancia?
- ¿En algún momento se habló sobre la sexualidad durante tu infancia?
- ¿Cómo era la relación con tu cuerpo durante tu niñez?

Pubertad

- ¿Cómo recuerdas tu adolescencia?
- ¿Qué imagen tenías de tí en la adolescencia?
- ¿Cómo fue la relación con tu cuerpo durante la adolescencia?
- ¿Cómo eran las personas con las que te relacionabas? ¿Con qué personas preferías relacionarte?
- ¿Cuando piensas en tu adolescencia, cuáles son los amigos y amigas más importantes que recuerdas? ¿Por qué eran importantes?
- ¿Hablaste con alguien sobre la sexualidad durante tu adolescencia? ¿Con quién?
- ¿Cómo se vivía la sexualidad en tu hogar durante tu adolescencia?
- ¿Crees que te enamoraste, sentiste deseo o te interesaste por alguien en tu adolescencia?
- ¿Qué características tenían las personas por las cuales te sentías atraída/o?

Adulthood (RELACIÓN O EXPERIENCIA CON OTROS)

- ¿Qué piensas ahora de ti mismo? *
- ¿Cómo es la relación con tu cuerpo ahora?
- ¿Tienes pareja?
- ¿Qué es una relación para ti?
- ¿Qué ha caracterizado tus relaciones de pareja?
- ¿Qué esperas de una relación de pareja?
- ¿Qué buscas en el otro a la hora de empezar una relación?
- ¿Cuáles crees que son las características de las personas que te atraen?
- ¿Cómo has vivido las rupturas o separaciones en tus relaciones?
- ¿Para ti qué es la sexualidad?
- ¿Qué es para ti el placer? ¿Qué cosas te procuran placer?
- ¿Qué es para ti el amor?

Categorías sociales y sociológicas

- *Dentro de las categorías que algunas personas usan para definir su sexualidad, tales como...*

- ¿Cómo te definirías?
- ¿Es importante esta categoría para ti?
- ¿Crees que esta categoría puede definir tu sexualidad? ¿Por qué?

Participación política y ciudadana

- ¿Participas en algún movimiento o grupo relacionado con la sexualidad?
- ¿Qué crees que te llevó a pertenecer a este grupo o movimiento?

Guión erótico

- ¿Cómo sería la atmósfera o el escenario ideal para vivir la sexualidad?
- ¿Podrías narrarnos alguna de tus fantasías sexuales?

Bisexualidad psíquica

- ¿Qué expectativas crees que tus padres tuvieron o tienen sobre ti?
- ¿Qué influencia han tenido tus padres en cómo vives tu sexualidad?
- ¿Alguna vez has sentido que algo de tu sexualidad ha tenido que ser ocultado o ha sido prohibido?

Anexo B.
Validaciones.

	<p align="center">JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea</p>	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		<p align="center">Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez</p>	

Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea

VALIDACIÓN DE LA ENTREVISTA MEDIANTE JUICIO DE EXPERTOS

Estimado Validador,

Nos es grato dirigirnos a usted, a fin de solicitar su colaboración como experto para validar las preguntas que componen la entrevista de Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea, la cual hace parte de nuestro trabajo de grado. A continuación, se presentan las generalidades de la misma:

OBJETIVO DE LA ENTREVISTA: El objetivo de la entrevista consiste en recolectar información sobre la sexualidad en la historia de vida de cinco sujetos, para intentar comprender las diferentes manifestaciones de las sexualidades contemporáneas.

POBLACIÓN A EVALUAR: La entrevista está diseñada para ser aplicada a un grupo de cinco personas de diferentes edades que oscilan entre los 20 y 40 años, con diferentes ocupaciones y de diferentes niveles académicos. Las cinco personas viven actualmente en la ciudad de Bogotá.

INSTRUCCIONES PARA LA VALIDACIÓN DE LOS ÍTEMS:

Con el fin de seleccionar las preguntas que conformarán la forma final de la entrevista, le solicitamos valorar cada una de ellas en términos de **pertinencia, relevancia y forma**, asignándole a cada uno de estos aspectos una calificación de 1 a 5, siendo 1 la menor calificación y 5 la máxima.

DEFINICIÓN DE LOS CRITERIOS:

- **Pertinencia:** Se entiende como la relación de la pregunta con lo que la entrevista pretende recolectar. La pertinencia debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada pertinente** y **5 muy pertinente**. En el espacio de "Observaciones" le pedimos anotar las sugerencias que considere pertinentes para mejorar la elaboración de la pregunta.

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez	

- **Forma:** Este aspecto hace referencia a la ortografía, redacción de la pregunta y a la correspondencia del vocabulario utilizado con la población a la que va dirigida la entrevista. La forma debe ser calificada en una escala de 1 a 5 siendo **1 mal redactado** / vocabulario inadecuado y **5 bien redactado** / vocabulario adecuado. En el espacio de "Observaciones" se pueden anotar las correcciones sugeridas para mejorar la pregunta.
- **Claridad:** Este aspecto hace referencia a que el contenido de la pregunta sea entendible para población a la que se dirige la entrevista. La claridad debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada claro** y **5 muy claro**. En el espacio de "Observaciones" le pedimos anotar las sugerencias que considere pertinentes para mejorar en entendimiento de la pregunta.

Tabla para validación

A continuación, se describe la manera como se presenta la información en la tabla de validación:

1. En la primera columna de la tabla se encuentran **las preguntas**.
2. En la segunda, tercera y cuarta columna se encuentran tres columnas con **los criterios de Pertinencia, Forma y Claridad**, en donde le solicitamos ingresar su calificación en la escala de 1 a 5.
3. Finalmente, encuentra una columna para registrar sus **observaciones**.
4. Una vez culmina la evaluación de cada pregunta le agradecemos consignar las **impresiones o sugerencias generales** sobre la totalidad de la entrevista, en la parte inferior a la tabla de evaluación.

La información se presenta en una tabla como la siguiente:

Pregunta	Pertinencia	Forma	Claridad	Observaciones
	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	


	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez	

Tabla de validación

Pregunta	Pertinencia	Forma	Claridad	Observaciones
	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	
¿Cómo recuerdas tu niñez?	5	5	5	Para obtener información relevante, se puede preguntar por: ¿cuáles aspectos recuerdas de tu niñez?
¿Cómo recuerdas que eras en tu infancia?	5	3	3	¿A qué se refiere con "...eras en tu infancia"?
¿Cómo era tu relación con las personas que te criaron y qué recuerdos tienes?	5	5	5	
¿Cómo te relacionabas con otros niños y niñas durante tu infancia?	5	5	5	
¿Cómo te relacionabas con los adultos durante tu infancia?	5	5	5	
¿En algún momento se habló sobre la sexualidad durante tu infancia?	5	5	5	
¿Cómo era la relación con tu cuerpo durante tu niñez?	4	5	3	¿Qué tipo de relación se quiere explorar?
¿Qué imagen tenías de ti en la adolescencia?	5	5	5	Pertinente, pero considero importante preguntar antes, por los recuerdos generales que tiene de su adolescencia, rescatando los sentimientos.
¿Cómo fue la relación con tu cuerpo durante la adolescencia?	5	5	5	
¿Cómo eran las personas con las que te relacionabas?	4	4	3	Al preguntar "¿Cómo eran las personas...?" Es una pregunta general; ¿a qué tipo de aspectos se refiere? Morales, solidaridad, protección, afecto?



	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez	

Tabla de validación


¿Cuando piensas en tu adolescencia, cuáles son los amigos más importantes que recuerdas? ¿Por qué eran importantes?	5	5	5	Amigos(as)
¿Hablaste con alguien sobre la sexualidad durante tu adolescencia? ¿Con quién?	5	5	5	
¿Cómo se vivía la sexualidad en tu hogar durante tu adolescencia? ¿Crees que te enamoraste, sentiste deseo o te interesaste por alguien en tu adolescencia?	5	3	4	Se trata de explorar sobre la manera cómo se vivía la sexualidad en la familia o el sujeto entrevistado en el ámbito de su familia?
¿Qué características tenían las personas por las cuales te sentías atraído/a?	5	5	5	
¿Qué piensas ahora de ti mismo?	5	4	4	Pregunta muy general. ¿sobre qué?
¿Cómo es la relación con tu cuerpo ahora?	4	4	4	Se explora la auto imagen, la aceptación?
¿Tienes pareja?	5	5	5	
¿Qué es una relación para ti?	5	5	5	
¿Qué ha caracterizado tus relaciones de pareja?	5	5	5	
¿Qué esperas de una relación de pareja?	5	5	5	
¿Qué buscas en el otro a la hora de empezar una relación?	5	5	5	
¿Cuáles crees que son las características de las personas que te atraen?	5	5	5	
¿Cómo has vivido las rupturas en tus relaciones?	5	5	5	
¿Para ti qué es la sexualidad?	5	5	5	
¿Qué es para ti el placer?	5	5	5	

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	Tabla de validación
		Docente: Andrea Escobar		
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez		

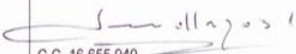
Dentro de las categorías que algunas personas usan para definir su sexualidad, ¿Cómo te definirías?	4	3	4	Sobre qué categorías se está hablando?
¿Es importante esta categoría para ti?	4	4	4	
¿Crees que esta categoría puede definir tu sexualidad? ¿Por qué?	4	4	4	
¿Participas en algún movimiento o grupo relacionado con la sexualidad?	5	5	5	
¿Qué crees que te llevó a pertenecer a este grupo o movimiento?	5	5	5	
¿Cómo sería la atmósfera o el escenario ideal para vivir la sexualidad?	5	5	5	
¿Podrías narrarnos alguna de tus fantasías sexuales?	3	5	5	
¿Qué expectativas crees que tus padres tuvieron o tienen influencia sobre ti?	4	2	4	Es necesario corregir la redacción. ¿Qué se quiere preguntar?
¿Qué influencia han tenido tus padres en cómo vives tu sexualidad?	5	5	5	
¿Alguna vez has sentido que algo tu sexualidad ha tenido que ser ocultado o ha sido prohibido?	5	3	5	Redacción. "... algo <u>de</u> tu sexualidad..."

Anotaciones generales sobre el instrumento:

En las preguntas referentes a: lo esperado de las relaciones de pareja, las búsquedas cuando se inicia una relación, y las características de las personas que le atraen, resultan enmarcadas en prototipos de relación. La investigación debe posibilitar lo contrario, no encasillar en prototipos de relación, porque no se sabe cómo se configuran, siendo diferente una experiencia de relación de pareja a otra.

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	
		Docente: Andrea Escobar		
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez		

Por último, le agradecemos diligenciar el siguiente formato:

NOMBRE DEL JUEZ:	Jaime Collazos Aldana
INSTITUCIÓN:	Pontificia Universidad Javeriana
ÁREA DE EXPERTICIA:	Trabajo con poblaciones en situación de vulnerabilidad
FIRMA Y CÉDULA:	 C.C. 16.655.940

Gracias por su colaboración

Validación 2.

	<p align="center">JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea</p>	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		<p>Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez</p>	

Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea

VALIDACIÓN DE LA ENTREVISTA MEDIANTE JUICIO DE EXPERTOS

Estimado Validador,

Nos es grato dirigimos a usted, a fin de solicitar su colaboración como experto para validar las preguntas que componen la entrevista de Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea, la cual hace parte de nuestro trabajo de grado. A continuación se presentan las generalidades de la misma:

OBJETIVO DE LA ENTREVISTA: El objetivo de la entrevista consiste en recolectar información sobre la sexualidad en la historia de vida de cinco sujetos, para intentar comprender las diferentes manifestaciones de las sexualidades contemporáneas.

POBLACIÓN A EVALUAR: La entrevista está diseñada para ser aplicada a un grupo de cinco personas de diferentes edades que oscilan entre los 20 y 40 años, con diferentes ocupaciones y de diferentes niveles académicos. Las cinco personas viven actualmente en la ciudad de Bogotá.

INSTRUCCIONES PARA LA VALIDACIÓN DE LOS ÍTEMS:

Con el fin de seleccionar las preguntas que conformarán la forma final de la entrevista, le solicitamos valorar cada una de ellas en términos de **pertinencia, relevancia y forma**, asignándole a cada uno de estos aspectos una calificación de 1 a 5, siendo 1 la menor calificación y 5 la máxima.

DEFINICIÓN DE LOS CRITERIOS:

- **Pertinencia:** Se entiende como la relación de la pregunta con lo que la entrevista pretende recolectar. La pertinencia debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada pertinente** y **5 muy pertinente**. En el espacio de "Observaciones" le pedimos anotar las sugerencias que considere pertinentes para mejorar la elaboración de la pregunta.

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado
		Docente: Andrea Escobar	
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez	

- Forma:** Este aspecto hace referencia a la ortografía, redacción de la pregunta y a la correspondencia del vocabulario utilizado con la población a la que va dirigida la entrevista. La forma debe ser calificada en una escala de 1 a 5 siendo **1 mal redactado** / vocabulario inadecuado y **5 bien redactado** / vocabulario adecuado. En el espacio de "Observaciones" se pueden anotar las correcciones sugeridas para mejorar la pregunta.
- Claridad:** Este aspecto hace referencia a que el contenido de la pregunta sea entendible para población a la que se dirige la entrevista. La claridad debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada claro** y **5 muy claro**. En el espacio de "Observaciones" le pedimos anotar las sugerencias que considere pertinentes para mejorar en entendimiento de la pregunta.

Tabla para validación

A continuación se describe la manera como se presenta la información en la tabla de validación:

- En la primera columna de la tabla se encuentran **las preguntas**.
- En la segunda, tercera y cuarta columna se encuentran tres columnas con **los criterios de Pertinencia, Forma y Claridad**, en donde le solicitamos ingresar su calificación en la escala de 1 a 5.
- Finalmente, encuentra una columna para registrar sus **observaciones**.
- Una vez culmina la evaluación de cada pregunta le agradecemos consignar las **impresiones o sugerencias generales** sobre la totalidad de la entrevista, en la parte inferior a la tabla de evaluación.

La información se presenta en una tabla como la siguiente:

Pregunta	Pertinencia	Forma	Claridad	Observaciones
	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	

 <p>Pontificia Universidad JAVERIANA Colombia</p>	<p>JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea</p>	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	<p>Tabla de validación</p>
		Docente: Andrea Escobar		

Pregunta	Pertinencia	Forma	Claridad	Observaciones
	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	Asigne una calificación de 1 a 5	
¿Cómo recuerdas tu niñez?	5	3	3	La pregunta por el Como no sé qué tan clara sea para las personas quizás la forma sería ¿Cuándo piensas en tu niñez que es lo primero que aparece?
¿Cómo recuerdas que eras en tu infancia?	5	3	3	¿Cómo fue tu infancia?
¿Cómo era tu relación con las personas que te criaron y qué recuerdos tienes?	5	4	4	
¿Cómo te relacionabas con otros niños y niñas durante tu infancia?	5	3	3	Como eran las relaciones con otros niños?....
¿Cómo te relacionabas con los adultos durante tu infancia?	5	3	3	¿Como eran las relaciones que establecías con los adultos?
¿En algún momento se habló sobre la sexualidad durante tu infancia?	5	5	5	
¿Cómo era la relación con tu cuerpo durante tu niñez?	5	5	5	
¿Qué imagen tenías de ti en la adolescencia?	5	5	5	
¿Cómo fue la relación con tu cuerpo durante la adolescencia?	5	5	5	
¿Cómo eran las personas con las que te relacionabas?	5	5	5	
¿Cuando piensas en tu adolescencia, cuáles son los amigos más importantes que recuerdas? ¿Por qué eran importantes?	5	5	5	
¿Hablaste con alguien sobre la sexualidad durante tu	5	5	5	

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	Tabla de validación
		Docente: Andrea Escobar		
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez		


adolescencia? ¿Con quién?				
¿Cómo se vivía la sexualidad en tu hogar durante tu adolescencia?	5	5	5	
¿Crees que te enamoraste, sentiste deseo o te interesaste por alguien en tu adolescencia?				
¿Qué características tenían las personas por las cuales te sentías atraído/a?	5	5	5	
¿Qué piensas ahora de ti mismo?	5	5	5	
¿Cómo es la relación con tu cuerpo ahora?	5	5	5	
¿Tienes pareja?	5	5	5	
¿Qué es una relación para ti?	5	5	5	
¿Qué ha caracterizado tus relaciones de pareja?	5	5	5	
¿Qué esperas de una relación de pareja?	5	5	5	
¿Qué buscas en el otro a la hora de empezar una relación?	5	5	5	
¿Cuales crees que son las características de las personas que te atraen?	5	5	5	
¿Cómo has vivido las rupturas en tus relaciones?	5	5	5	
¿Para ti qué es la sexualidad?	5	5	5	
¿Qué es para ti el placer?	5	5	5	
Dentro de las categorías que algunas personas usan para definir su sexualidad, ¿Cómo te definirías?	5	5	5	
¿Es importante esta categoría para ti?	5	5	5	
¿Crees que esta categoría puede definir tu sexualidad? ¿Por qué?	5	5	5	

	JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	Tabla de validación
		Docente: Andrea Escobar		
		Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez		

¿Participas en algún movimiento o grupo relacionado con la sexualidad?	5	5	5	
¿Qué crees que te llevó a pertenecer a este grupo o movimiento?	5	5	5	
¿Cómo sería la atmósfera o el escenario ideal para vivir la sexualidad?	5	5	5	
¿Podrías narrarnos alguna de tus fantasías sexuales?	5	5	5	
¿Qué expectativas crees que tus padres tuvieron o tienen influencia sobre ti?	5	5	5	
¿Qué influencia han tenido tus padres en cómo vives tu sexualidad?	5	5	5	
¿Alguna vez has sentido que algo tu sexualidad ha tenido que ser ocultado o ha sido prohibido?	5	5	5	

Anotaciones generales sobre el instrumento:

En terminos generales considero que el instrumento aborda aspectos centrales que se plantean dentro del enfoque que orienta el trabajo
 En ocasiones las preguntas que inician con el COMO, no se que tan claras sean para las personas (que se espera conocer o explorar cuando se pregunta por el como? Quizas se podría reemplazar por otras formas por ejemplo: Que aspectos han maracado el ejercicio de tu sexualidad? ¿Cuáles son los asptos mas significativos de tus relaciones con otros? Etc.....

 <p>Pontificia Universidad JAVERIANA Columbiana</p>	<p>JUICIO DE EXPERTOS Entrevista Exploración Psicoanalítica de la Sexualidad Contemporánea</p>	Septiembre de 2017	Trabajo de grado	<p>Tabla de validación</p>
		Docente: Andrea Escobar		
		<p>Grupo de Trabajo: Juan David Bustos Camilo Guerrero Valeria Jiménez Catalina Sánchez</p>		

Por último, le agradecemos diligenciar el siguiente formato:

NOMBRE DEL JUEZ:	Maria Lucia Rapacci Gómez
INSTITUCIÓN:	Facultad de Psicología
ÁREA DE EXPERTICIA:	Psicología Social: géneros, cuerpos, violencias
FIRMA Y CÉDULA:	<i>Maria Lucia Rapacci Gómez</i> 35460421

Gracias por su colaboración

Anexo C.

Consentimiento Informado.

El propósito de este documento es dar información a los participantes acerca de la investigación con una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participante.

La información que se presenta a continuación tiene como finalidad ayudarle a decidir si usted quiere participar en una investigación de riesgo mínimo. Por favor léalo cuidadosamente. Si no entiende algo, o si tiene alguna duda, pregúntele a las personas encargadas de la investigación.

Título de la investigación: Sexualidades: De las categorías a la configuración psíquica. Una exploración psicoanalítica. (Trabajo de grado).

La presente investigación es dirigida por Juan David Bustos, Camilo Guerrero, Valeria Jiménez y Catalina Sánchez; estudiantes de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana. El propósito de esta investigación es explorar las manifestaciones contemporáneas de la sexualidad desde un marco de comprensión psicoanalítico.

Si usted accede a participar en esta investigación, se le pedirá responder preguntas de una entrevista. El tiempo de la entrevista es de aproximadamente una hora; sin embargo esta puede extenderse según la extensión de las respuestas. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en esta investigación es voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se borrarán.

Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento. Igualmente, puede retirarse de la investigación en cualquier momento sin que esto implique perjuicio alguno. Si algunas de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador y/o de no responderlas.

Beneficios de Participar en esta Investigación: En cuanto a los beneficios de su participación en la investigación, recuerde que sus resultados pueden contribuir al entendimiento de las diferentes manifestaciones y expresiones de la sexualidad.

Riesgos de Participar en esta Investigación: Esta investigación tiene un riesgo bajo, por lo tanto, consiste en una entrevista semiestructurada que de ninguna manera pretenden manipular la conducta de la persona, ni representa algún riesgo físico para el participante de la investigación. Sin embargo, existe un riesgo emocional de provocar una crisis emocional. Es importante que usted sepa que podrá abandonar la investigación si siente que de alguna manera atenta contra su moral o su dignidad.

Preguntas y Contactos: Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede comunicarse con los investigadores o con la directora de trabajo de grado directamente.

Directora:

Andrea Escobar ap.escobara@javeriana.edu.co

(Docente Facultad de Psicología, Universidad Javeriana)

Investigadores:

Juan David Bustos bustos-juan@javeriana.edu.co

Camilo Guerrero Leiva camilo_guerrero@javeriana.edu.co

Valeria Jiménez valeria.jimenez@javeriana.edu.co

Catalina Sánchez sanchez.myriam@javeriana.edu.co

Consentimiento

De manera libre doy mi consentimiento para participar en esta investigación. Entiendo y acepto todas las condiciones anteriormente mencionadas.

Nombre del participante: _____

Firma: _____

Fecha: _____